

Acad. II

Exp. 59

DISCURSOS

LEÍDOS ANTE LA

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA

EN LA RECEPCIÓN PÚBLICA DEL SEÑOR

D. FRANCISCO GARCÍA AYUSO

EL DÍA 6 DE MAYO DE 1894

(Antepost)



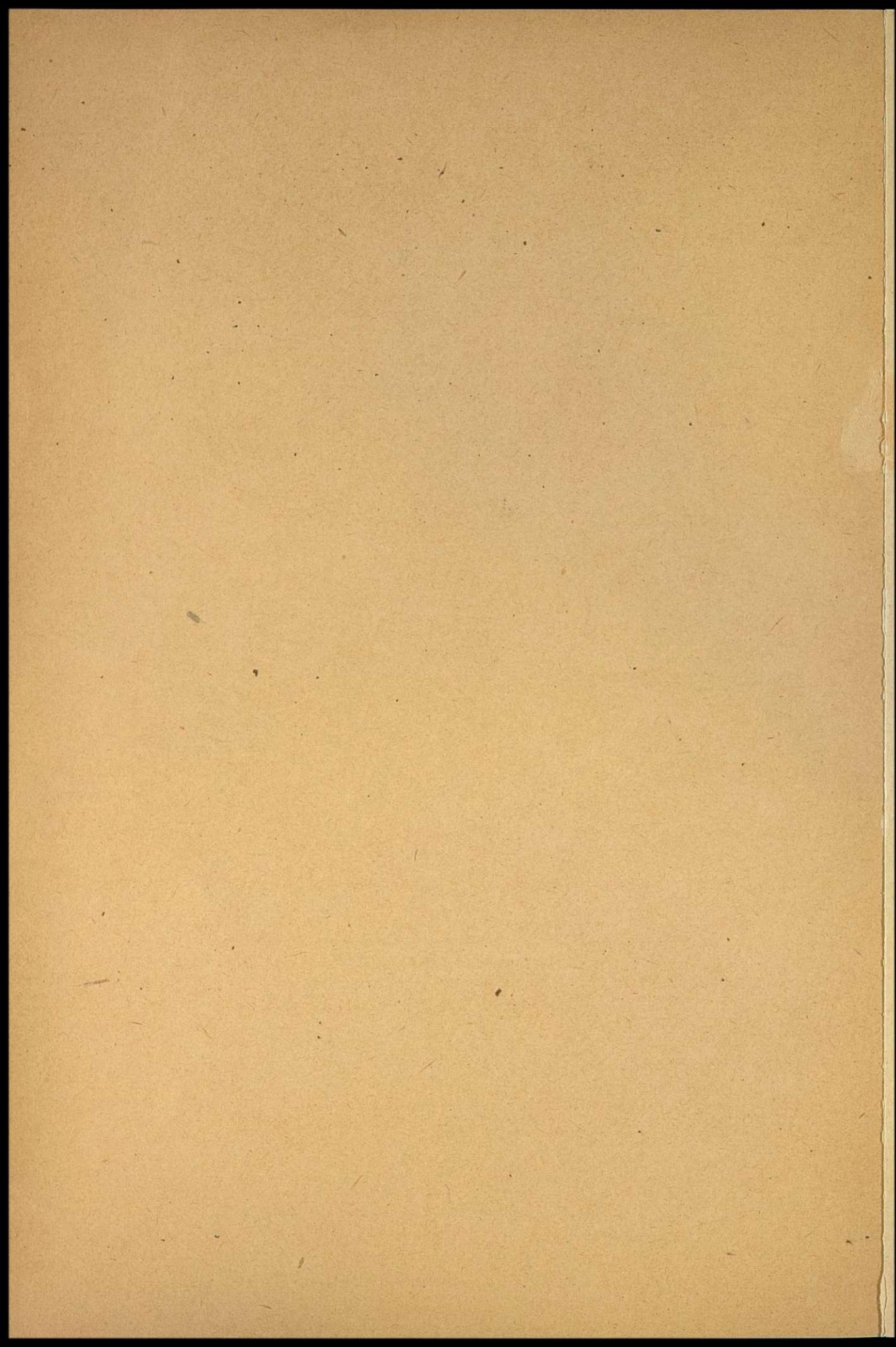
MADRID

EST. TIPOGRÁFICO «SUCESORES DE RIVADENEYRA»

IMPRESORES DE LA REAL CASA

Paseo de San Vicente, número 20

—
1894

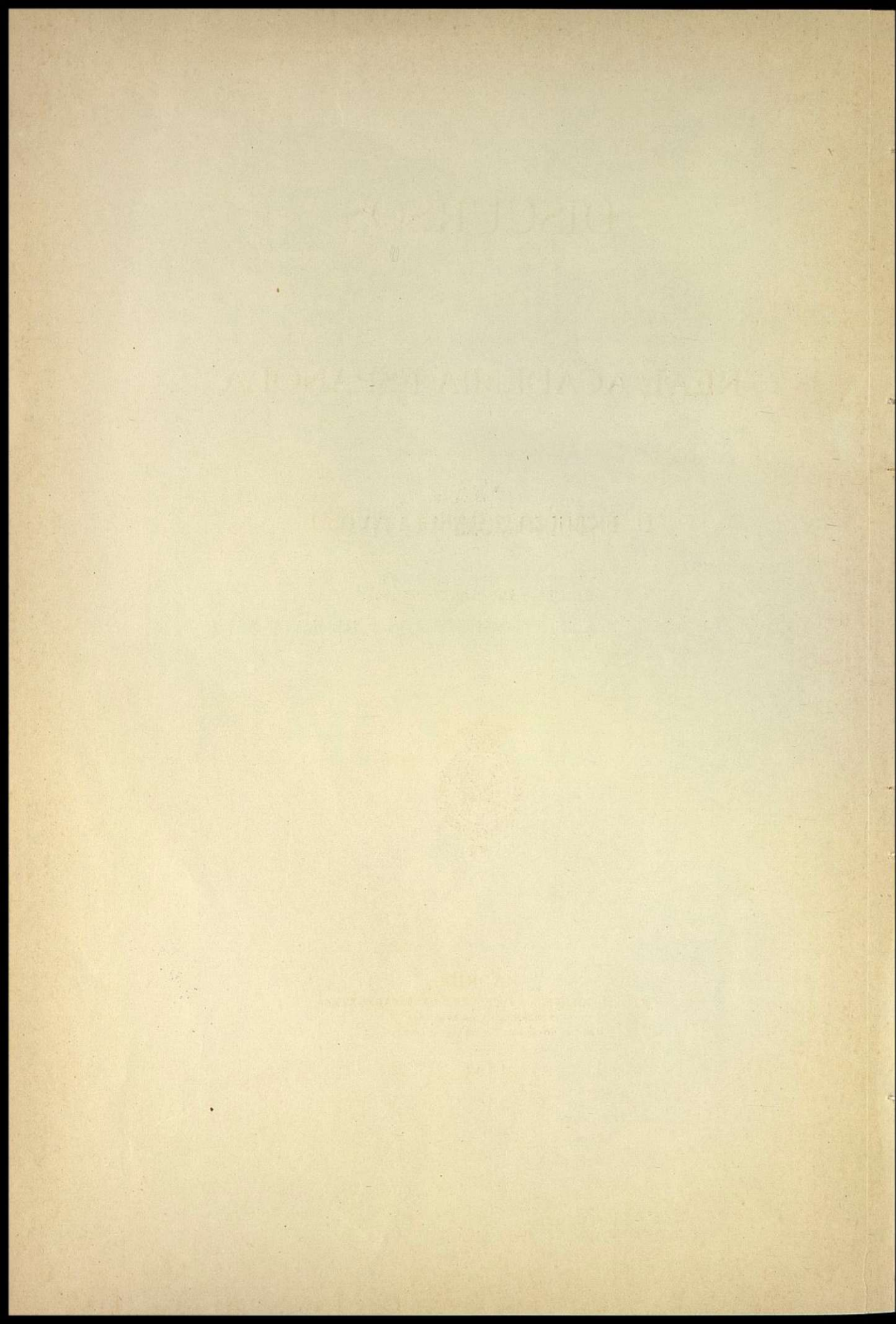


ESTUDIO COMPARATIVO

SOBRE EL ORIGEN Y FORMACIÓN

DE LAS LENGUAS NEOSANSKRITAS Y NEOLATINAS





R. 40626

DISCURSOS

LEÍDOS ANTE LA

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA

EN LA RECEPCIÓN PÚBLICA DEL SEÑOR

D. FRANCISCO GARCÍA AYUSO

EL DÍA 6 DE MAYO DE 1894



MADRID

EST. TIPOGRÁFICO «SUCESORES DE RIVADENEYRA»

IMPRESORES DE LA REAL CASA

Paseo de San Vicente, número 20

—
1894



THE HISTORY

OF THE

ROYAL

ACADEMY OF SCIENCES

AND

ARTS

OF

FRANCE

AND

OF

THE

ROYAL

ACADEMY OF

ARTS

AND

SCIENCES

OF

FRANCE

AND

OF

THE

ROYAL

ACADEMY OF

SEÑORES ACADÉMICOS:

Para manifestaros mi profundo agradecimiento por el inmerecido honor con que os habéis dignado distinguirme, quisiera venir adornado de los merecimientos que han traído al seno de esta ilustre Corporación á todos los que me han precedido; muy principalmente al ilustre hombre público, eminentísimo jurisconsulto y genial literato, D. Manuel Silvela, á quien para irreparable desgracia de las letras españolas y confusión mía, vengo á sustituir. Sólo un noble rasgo de vuestra benevolencia ha podido elevarme á tan encumbrado sitio, ya que no habéis encontrado en mí, ni la profundidad de pensamiento, ni el gusto delicado del autor de *Sin nombre*, ni esa singular belleza de estilo que realza el mérito de sus escritos.

Al verme entre vosotros, sin títulos literarios ni méritos propios para ingresar en esta docta Academia, aliéntame el pensamiento de que, al elegirme, habéis querido añadir un nuevo estímulo á mi natural afición al estudio de las lenguas. Pero de aquí surge para mí otra dificultad. Porque yo que, desde la niñez, he cultivado, con más constancia que aprovechamiento, el estudio de los idiomas, dejando en lamentable abandono el propio, ¿cómo he de llenar cumplidamente la obligación de pronunciar, ante tan eximios maestros y autorizados jueces del habla castellana, un Dis-

curso que no desdiga del acto solemne que se celebra y del ejemplo dado por los preclaros ingenios que tan brillantemente han ocupado este sitio? Mal saldría del paso si no contase con vuestra incomparable benignidad; que bien se cumple en vosotros el principio de que la indulgencia se mide por el mérito del que la concede y la humilde condición del que la recibe.

No esperéis, pues, de mí una disertación elegante por la forma, á la vez que profunda por el contenido, puesto que, á vuelta de muchas dudas y vacilaciones, vengo á ofrecer un tosco y desaliñado bosquejo comparativo de las *leyes y procedimientos seguidos en la formación de las lenguas neosanskritas y neolatinas*; que si no es materia del tódo adecuada para una Disertación Académica, es, en cambio, la única sobre la cual puedo atreverme á discurrir con la esperanza de no verme tan expuesto á caer en vuestro desagrado.

Aplicando á la formación y desarrollo de las lenguas el procedimiento que, de ordinario, siguen las cosas que caen bajo la acción de la inteligencia humana, diríamos que, en un principio, el lenguaje tuvo solamente signos representativos de los objetos, dejando al que le escuchaba el trabajo de suplir las formas que sirven de lazo de unión á los elementos del discurso. Pero la historia del lenguaje nos atestigua precisamente lo contrario, puesto que, á medida que avanzamos hacia los orígenes de la humanidad, la encontramos en posesión de lenguas más ricas, de estructura gramatical más perfecta, y algunas dotadas de un complicadísimo sistema de formas gramaticales.

Todo cuanto se ha discurrido acerca de las tres principales gradaciones por que ha pasado el humano lenguaje en su progresivo desarrollo:—el estado monosilábico, el aglutinante ó aglomerativo y el de flexión,—es más ó menos ingenioso, pero está destituido del fundamento histórico, que precisa buscar, ante todo, en los hechos que al desenvolvimiento de la cultura humana se refieren.

Lo cierto y positivo es, que las lenguas más antiguas de que tenemos noticias y monumentos literarios se nos presentan, desde los tiempos más remotos á que llegan nuestros conocimientos, ó dotadas de un sistema de formas gramaticales tan completo como variado, ó en el mismo estado monosilábico ó aglutinante que han conservado invariablemente hasta nuestros días. Porque las modificaciones introducidas en el chino, el más perfecto de los idiomas monosilábicos, para remediar, en lo posible, la imperfección que resulta de ese carácter, son meros procedimientos externos que en nada afectan á la manera de ser interior, á la esencia del lenguaje, y los dos idiomas que han dado nacimiento á las dos familias lingüísticas más hermosas, más ricas, y por todos conceptos más dignas de estudio del mundo moderno, se nos presentan, desde la más remota antigüedad, adornadas con todas las galas que puede ostentar el admirable lenguaje humano, sin que sepamos cómo ni dónde las han adquirido.

Dejando, pues, á un lado las múltiples cuestiones que ha puesto sobre el tapete la modernísima ciencia del lenguaje, con su poderosa auxiliar la gramática comparada; dando por conocido cuanto se ha escrito acerca de la naturaleza y derivación de las formas gramaticales (1), y por admitido que las tres lenguas clásicas por excelencia, la sanskrita, griega y latina, son, de todas las conocidas, las que poseen más perfecta estructura orgánica y las que han elevado á mayor grado de desarrollo su sistema de formas gramaticales, he de hacer partir mis observaciones desde el período histórico en que los pueblos de la India y los principales de la Europa Central y Meridional, cansados, los unos del exclusivismo brahmánico, los otros del yugo romano, abandonan antiguas tradiciones é introducen radicales mudanzas en sus lenguajes, conociendo, sin duda, que, por su misma grandiosidad y exuberante riqueza morfológica, no servirían

(1) *La materia y la forma en el lenguaje*, por J. de Gabelenz, 1889; *La ciencia del lenguaje*, del mismo, 1891, Sayce, Whitney, Jolly y otros.

para seguir la acelerada marcha del pensamiento humano, en la nueva era de la historia que para ellos iba á abrirse.

No me incumbe examinar ahora las causas que motivaron la formación de las lenguas neosanskritas y neolatinas, asunto harto vulgarizado, y cuya exposición, por otra parte, me quitaría el tiempo y espacio indispensables para tocar, si quiera sea á la ligera, los puntos más esenciales del tema que me he propuesto desarrollar. Tampoco he de hacerme eco de las declamaciones de aquellos eruditos que condenan como perjudicial la formación de dialectos, porque al exponer los ingeniosos recursos y sabios procedimientos empleados por las lenguas modernas para acrecentar su riqueza y suplir, con ventaja en la mayoría de los casos, la falta de formas gramaticales, quedarán refutados los argumentos en que se pretende fundar tan extraña teoría.

Varios y de muy diversa naturaleza son los factores que contribuyen á la formación de los idiomas modernos; pero sobre todos ellos se destaca la ley de la *simplificación*; el principio analítico, al que todos los demás obedecen en esa magnífica labor de la inteligencia humana. Bajo su poderosa influencia se opera, de una manera lenta, pero constante, la descomposición del antiguo lenguaje de que proceden los modernos, y la reorganización de los nuevos dialectos, que no tardan en proclamarse independientes. La facilidad, la comodidad de la expresión, es el principio dominante en la constitución de las lenguas neosanskritas y neolatinas, al que, no pocas veces, se sacrifica hasta la belleza de la forma. Si resulta ó no ventaja del cambio, deben decirlo los hechos, los resultados prácticos, más bien que las discusiones teóricas.

Si, como parece natural, se consideran los dialectos prakritos como el primer paso del origen y formación de las lenguas neoindias, ya que no hay razón alguna que autorice lo contrario, el nacimiento de dichas lenguas es anterior en muchos siglos al de las neolatinas; hecho que no debe sorprender al que conozca la historia literaria de ambos pueblos. Mas no son, por eso, menos estrechas las analogías que

se observan en las leyes y procedimientos por que se rige la formación de los idiomas que componen uno y otro grupo.

Fuera impertinente que yo me detuviera á recordar aquí los nombres, población y situación geográfica de las lenguas neosanskritas, si sólo me dirigiese á los eruditísimos varones que componen esta sabia Corporación, y sólo á fin de dar carácter más práctico á mi desaliñado trabajo, voy á permitirme breves consideraciones acerca del primero de dichos puntos.

Ante todo, precisa determinar la época de la aparición de las lenguas neosanskritas, para ver si coincide con el período que abraza la formación de los romances. Que el pueblo indio no se cuidó nunca de conservar la fecha de los más grandes acontecimientos de su historia, es un hecho notorio. Pero en el caso presente ofrécesenos un punto de partida seguro y bien definido para fijar la época en que comienzan á manifestarse los dialectos populares derivados de la lengua sanskrita; la predicación de Buddha en el siglo VI antes de la era cristiana. Porque dirigiendo el Sakyamuni su doctrina á las masas, en odio y contraposición á ciertas teorías védico-brahmánicas, es natural suponer que les hablase en el dialecto popular de la comarca, en el prakrit Magadhi, en que poco después de su muerte empieza á redactarse su voluminosa literatura (1); suposición elevada hoy á la categoría de hecho, por testimonios de reconocida autoridad, por las inscripciones del rey buddhista Açoka, que florece en

(1) En realidad el *páli* de los libros religiosos es, según opiniones autorizadas, lengua hermana de la sanskrita, nacida, por consecuencia, como ésta, del tronco indoeuropeo, aunque en época posterior y con menos bríos que el idioma brahmánico. Pero ya en el período de referencia había dado origen á numerosas variedades dialécticas, que adquieren importancia especial por la predicación de la doctrina búddhica. Con la desaparición del buddhismo en la India, muere también el *páli*, que continúa cultivándose hasta el presente como lengua literaria, á la vez que idioma sagrado de la religión del Nirvāna. Entre las muchas obras que tenemos para el estudio del *páli*, se recomiendan: Kuhn, *Beiträge*, 1875; Torp, *De la flexión*.... 1881; *Kachchayana*, traducido, 1868 y 1871; Lassen y Burnouf, *Essai*, 1826; Minajeff, *Gram.*, 1874; Müller, *A simplified P. Gram.*, 1884, con muchas traducciones de su copiosa literatura y vocabularios; Frankfurter, *Handb. of Pali*, 1883; Childers, *Dict. of the pali lang.*, 1875.

el siglo III antes de la era cristiana (1), y por la propagación de la propia doctrina, al mediar el mismo siglo, á Ceylán, donde inmediatamente nace y toma incremento una brillante literatura buddhista.

Síguese, pues, que en el siglo VI antes de Jesucristo hablábanse ya en el Norte de la India dialectos populares derivados del sanskrít, que testimonios autorizados de aquel remoto período dividen en cinco grupos diferentes (2), haciendo subir su número á veinte y á veintidós algunos, cifra á todas luces exagerada.

En realidad, el fraccionamiento del idioma sanskrito en dialectos data del mismo período védico; hecho que bien merece llamar nuestra atención al estudiar los orígenes de las lenguas que de él se han derivado. Porque el idioma clásico brahmánico es el lenguaje sagrado de los Vedas, fuertemente retocado por los gramáticos y eruditos, quienes, con esa reorganización artificiosa, se propusieron, sin duda, sustraer el idioma religioso, obra de los mismos dioses, á la profanación del vulgo, que indudablemente había impreso ya en él las huellas de su acción demoledora.

En efecto; obsérvanse en el lenguaje védico no pocas analogías con los dialectos prakritos posteriores, particularmente en la fonética: la asimilación de sonidos, el hiato procedente de la supresión de consonantes, y una mar-

(1) En la interpretación de las inscripciones del *Piyadâsi* se han ocupado principalmente: A. Cunningham, *Corpus inscriptionum indiarum*, 1877; G. Bühler, *Asoka Inschriften*, *Zeitsch. d. D. M. G.*, 1883-1889 y otros.

(2) El *Mahârâshtri*, que se hablaba en la comarca de la antigua Uchhayini, en Malva; el *Sauraseni*, propio de Surasena, la moderna región de Mathura; el *Mâgadhi*, la lengua franca de la provincia de Bihar, antiguo reino de Magadha, y principalmente del buddhismo, el *Paicâchi* ó dialecto vulgar, propio de los piçâchas, cuyos límites geográficos no están bien definidos, y, por último, el *Apabhrañça*, cuyo asiento debe buscarse en el Sindh y en la región occidental del Rachputana. No obstante, Hoernle, gran autoridad en esta materia, propone otra clasificación, que, en lo esencial, concuerda con la anterior de Beames, *Comparative Grammar*, I, Introducción, pero reduciendo á dos estas cinco variedades dialecticas: Hoernle, *A Grammar of the Eastern Hindi, compared with the other Gaudian languages*, 1880, Introducción, XVIII y siguientes, obra excelente, que corrige no pocos errores de otros gramáticos.

cada preferencia por las linguales y aspiradas, son puntos en que convienen los expresados dialectos con el védico, según la ingeniosa observación del eminente orientalista Weber (1).

Mas lo que dejo apuntado respecto á la influencia de los eruditos y gramáticos, Pânini especialmente, en la reorganización del idioma clásico de la India, aun refiriéndose á un hecho sobre el que no cabe la menor duda, no es motivo suficiente para suponer que ese admirable lenguaje sea obra suya, ni siquiera en la forma moderada que pretenden algunos filólogos modernos (2).

Los dialectos vulgares no pueden originarse sino de lenguas vivas; y viceversa, toda lengua que ha dado origen á idiomas ó dialectos populares ha sido hablada, y lo era precisamente al comenzar la formación de sus hijas. Esta regla no tiene ni puede tener excepción, porque sería un contradictorio que una lengua muerta haya podido dar nacimiento á lenguas vivas. Un idioma que se habla no puede nacer sino de otro que se encuentre en igual caso, puesto que de la conversación, y sólo por ella, se forma el nuevo lenguaje, en sus constitutivos esenciales, ya que no en todas sus partes y modificaciones. De ello es prueba toda la tradición india, la literatura á que ha dado origen, algunos de cuyos géneros sólo pueden nacer de una lengua hablada, la vitalidad que revela al producir lenguas derivadas y dialectos en gran número, y, por último, la analogía de otros idiomas, de estructura poco menos complicada que la del indio. De sentido común es que la formación de lenguas populares es la más brillante manifestación de la vitalidad de un idioma. Verificase en ella una lucha de lo antiguo con lo nuevo, que termina siempre con la muerte del elemento

(1) Muir, *Sanskrit Texts* II, pág. 139. Acepto el nombre «lingual», en lugar de «cerebral» usado por los gramáticos indios y por los más eminentes de Europa, por no apartarme del uso corriente en España.

(2) Beames, *A Comparative Grammar of the modern Aryan languages of India*, 3 vols., I, 5.

viejo, y esa lucha no se concibe siquiera cuando uno de los combatientes no tiene vida (1).

La misma singular analogía que se observa en los principios y leyes por que se rige la derivación y formación de las lenguas neosanskritas y neolatinas, prueba, en buena lógica, que la madre de las primeras fué lengua viva como la de las segundas; porque habiendo nacido en países tan distanciados, bajo la acción de muy diferentes influencias, no ofrecerían tan numerosos puntos de contacto en su desarrollo, si las madres no se hubiesen encontrado en análogas situaciones.

Cuán diversas y opuestas opiniones se han emitido acerca de los idiomas aborígenes que se hablaban en la India y en los países que fueron luego romanos, antes de la introducción del sanskrit y latín, respectivamente, lo sabéis, señores Académicos, mucho mejor que yo. Y así como en ese punto capital difieren los pareceres, opónense igualmente, como natural consecuencia, al querer buscar la etimología de las palabras «de origen desconocido». Y por no hablar aquí más que de lo que á nosotros particularmente nos interesa, aún no se han puesto de acuerdo, y tal vez no se pondrán nunca los eruditos, respecto al idioma de nuestros mayores, antes de la conquista romana. Porque si bien los más autorizados, con Diez, el fundador de la filología neolatina, creen que fué el vascongado, no presentan, en apoyo de semejante opinión, sino débiles argumentos y razones de congruencia, que no destruyen una sola de las muchas objeciones que pueden oponérsela. Y á la verdad, mal sostiene esas nobles pretensiones un idioma que no ha dejado en el castellano más huellas de su paternidad que un corto número de palabras, á lo sumo, ya que la mayor parte de las que se le atribuyen, ó son de origen desconocido, ó se han introducido en el castellano en época reciente, ó pueden referirse á otras fuentes, mediante un detenido estudio comparativo.

(1) *Memorias del quinto Congreso de Orientalistas*, t. II, pág. 213 y siguientes: *Sanskrit as a living language in India*.

Creer algunos eruditos poco menos que resuelta la enmarañada cuestión relativa á la verdadera naturaleza y filiación del vascuence. Mas, á pesar de los profundos estudios hechos por vascófilos dignos de muy alta estima (1), la cuestión está por resolver, y recientes investigaciones, fundadas en la gramática y etnografía comparadas, pretenden demostrarnos que los vascos son un resto de la población uralaltáica, arrojada por los arios de los países que los turanios habían conquistado, á su vez, á los indianos y esquimales, primitivos pobladores de Europa, según esa moderna teoría etnográfica (2). Son cuestiones estas harto complejas para resueltas de plano y tan á la ligera.

Si no merece tomarse en cuenta la opinión de los que, de una manera poco precisa, establecen afinidad entre el vascuence y el tipo americano, por cuanto en el Nuevo Mundo no existe un solo tipo lingüístico, y del aglutinante se encuentran numerosos representantes en las cinco partes del globo, fúndase en mejor criterio la teoría de los que reconocen parentesco entre el vascongado y las lenguas uralaltáicas, aunque no de tal naturaleza, que deba clasificársele

(1) Como son Larramendi, *¡El imposible vencido!*, 1729, Oyenart, Astarloa, Moguel y Urquiza, Michel, Darrigol, Chaho, Inchauspe, Lizárraga, Salaberry, Iztueta, Erro y Aspiroz, Lecluse, Humboldt, Müller, Luciano Bonaparte, Abbadie, Maury, Mahn, Charency, Eichhoff, Blanc, J. Van Eys, cuyos estudios comparativos ofrecen notable importancia, Ribary, Schleicher, Vinson, Luchoire, Winkler, Cruel, Aizquibel, Salcedo, Campión y otros, autores de gramáticas, diccionarios, estudios comparativos del idioma eúskaro con los turanios, particularmente los finlandeses; de romanceros, etc. Pero si bien se considera, la mayor parte de los estudios sobre el vascongado arrancan de preocupaciones y prejuicios que han de dar necesariamente por resultado falsas teorías, como la que pretende *a priori* hacer del eúskaro el primitivo lenguaje de los hombres; la que le supone invención del mismo Dios; aquella otra que, exagerando sus perfecciones, le declara superior á todos los idiomas que han existido desde los orígenes de la humanidad, y otras por el estilo.

(2) Cruel, *Die Sprachen und Völker Europas, vor der Arischen Einwanderung*, 1883. No están seguramente más cerca de la verdad los que pretenden encontrar afinidades de parentesco verdadero entre el eúskaro y el latín, por la semejanza de algunos vocablos que mutuamente se han prestado uno á otro, y tocante á la teoría que le proclama, sin vacilaciones, idioma ario, tendré ocasión de decir dos palabras más adelante.

como verdadero vástago de esa familia. Mas de los estudios hechos conforme á este criterio podría deducirse que el eúskaro es un miembro dislocado de la numerosa familia lingüística extendida por casi toda el Asia Central; que en todo lo que atañe al nombre semeja particularmente al finlandés; en el número ha adoptado el sistema vigesimal en lugar del decimal, propio de la expresada familia, con la que guarda íntima analogía en cuanto á la estructura gramatical; y si en el desarrollo de los pronombres aparece más independiente, en el uso de las posposiciones presenta de nuevo analogía con los idiomas uralaltáicos. En el verbo aparece manifiesto su carácter aglutinante, con la formación y adición de prefijos, infijos y sufijos, y la incorporación del objeto directo é indirecto. Por último, el vocabulario ofrece tan marcada analogía con las raíces y vocablos uralaltáicos, que, por este concepto, la afinidad es innegable.

No se me alcanzan las razones que pueda tener el docto P. Fita para decir (*Restos de la declinación celta y celtibérica en algunas lápidas españolas*, 1) que el vascuence «es lengua puramente arya por sus raíces». Ábrase su vocabulario, y el más lince se verá apurado para encontrar medio centenar de palabras que puedan reducirse á estirpes indoeuropeas, fuera del sinnúmero de voces que ha tomado del latín ó castellano, ó de otras muchas que, por estar usadas en idiomas de muy distintos géneros lingüísticos, más bien que de una familia determinada son patrimonio común del humano linaje, como sucede con algunos temas pronominales, numerales, palabras que designan parentesco, etc. En este género de estudios, parodiando una frase del eximio filólogo nombrado, en vez de afirmaciones *a priori*, lo que importa es no dar paso alguno que no lleve por delante los contundentes argumentos del método experimental.

Más acertado anda el P. Fita en afirmar que el idioma que se hablaba durante la dominación romana, y claro está que mucho tiempo antes, en Galicia, en Lusitania y en la Celtiberia, era céltico, de estructura gramatical muy diferente de la del vascuence, como que no tiene con él paren-

tesco alguno, á lo que parece, en cuyo caso es natural suponer que este ú otro muy análogo sería el lenguaje de los antiguos iberos, ya que de otro modo no se hubiera refundido tan por completo con el celta para formar el lenguaje celtibérico.

Como quiera que sea, la cuestión debe estudiarse aún, tratando de resolverla, mediante procedimientos muy distintos de los seguidos por la inmensa mayoría de los vascófilos, empeñados en atribuir á este idioma, con razón ó sin ella, perfecciones y excelencias que no puede tener, en modo alguno, una lengua aglutinante, ó que, por lo menos, no ha logrado elevarse á la categoría de lenguaje sintético ó flexivo, propiamente dicho, á pesar de su origen divino. Voces como *ni*, «yo»; *zu*, «tu»; *am*, «madre»; *amar*, «diez»; *izen*, «nombre»; *izar*, «estrella», y otros, podrían servir para proponer una filiación muy distinta de la que se pretende, aunque sólo demuestran que no ha llegado aún el momento de resolver la cuestión, tan de plano como lo quiere hacer el sabio epigrafista, con cuya opinión parece conformarse, por exceso de patriotismo sin duda, el Sr. Simonet. (*El eúskaro ó vascuence*, artículo publicado en *La Ciencia Cristiana*, 1879, pág. 305 y siguientes.)

Estas ligerísimas indicaciones, harto prolijas para un trabajo de esta naturaleza, prueban que, aun admitido que el vascongado hubiese sido el lenguaje de los iberos, no lo fué de los celtíberos, puesto que nada tiene que ver con el celta, y fué, por consecuencia, bien escasa la influencia que pudo ejercer en la formación de la lengua castellana, según lo acreditan los hechos (1).

(1) Tiempo ha que un erudito emitió la idea de que los antiguos habitantes del Mediodía de Europa pertenecen á la raza hamita del Norte de África, y con referencia tal vez á esa hipótesis, el filólogo Horacio Hale ha llamado la atención hacia la multitud de nombres patronímicos etruscos, que presentan visible analogía con otros similares de la región septentrional africana.

No han parado aquí las investigaciones en este sentido. En el número 22 de la revista *Ausland*, 3 de Junio de 1893, ha aparecido un artículo en el que se pretende probar fisiológicamente la unidad de raza de los iberos y de los bereberes.

Si hasta el presente no se habían hecho ensayos para demostrar esa analogía

Análogo razonamiento puede hacerse tocante á las lenguas neosanskritas, en cuya formación y desarrollo apenas han podido ejercer influencia los idiomas anarios, que, como los dravidianos y tibeto-birmanos, son aglutinantes, con carácter monosilábico los últimos, y no han dado un solo paso para salir de ese estado. Por el contrario, los neosanskritos conservan el carácter flectivo y, á pesar de sus partículas y los auxiliares que predominan en la conjugación, mantiene á considerable altura sobre los idiomas aglutinantes.

¿Para qué molestar vuestra atención con prolijas observaciones acerca de un asunto que, sobre ser hartó conocido, no había de poder examinar yo ahora con el detenimiento que su importancia requiere? La escuela germánica atribuye también al godo parte muy principal en la formación del habla castellana; y, sin embargo, haciendo caso omiso de la escasa cultura del pueblo que le hablaba, este idioma conservaba aún muy ostensible el carácter sintético para que pudiera influir en la formación de una lengua analítica. Así es que esa pretendida influencia, como la del idioma arábigo, se reduce á un corto número de voces con que ha enriquecido nuestro diccionario.

entre el lenguaje eúskaro y los hamitas, es porque todos los vascófilos han limitado sus estudios filológicos al idioma, tal como se habla en la actualidad ó se hablaba en la época en que escribieron, no habiéndose realizado, por esa razón, ningún estudio histórico, sobre tan importante lenguaje, que pudiera servir de base al expresado examen comparativo.

Pero bueno es que sepan los vascófilos que eruditos eminentes combaten resueltamente la idea de que el vascongado sea lenguaje ario, á lo que se oponen las razones apuntadas en el texto, y otras muy poderosas, que no pueden tener cabida en los estrechos límites de un discurso.

Debo, sí, advertir que, si bien podrá parecer á algunos más oportuna la comparación del vascongado con la familia semítica, andan seguramente más acertados los etnógrafos, fisiólogos y filólogos que le atribuyen más afinidad con la hamita, que no es más que una rama destacada de la gran familia de Sem; entre otras razones, porque la emigración hamita en el Norte de África es muy anterior á la semita, puesto que la forman los antiguos egipcios, con los libios, numidas, gétulos, los etiopes y los bereberes, de más moderna alcurnia que los colonizadores del país del Nilo. La antigüedad de dicha raza en la región norteafricana se presta, por consecuencia, mejor á la afinidad que se pretende establecer entre ellos y el vascuence, cuyo origen se pierde en el caos de los tiempos.

Pero no es en el vocabulario donde principalmente deben buscarse las pruebas del parentesco de las lenguas. Es un hecho notorio que los pueblos toman de otros fácilmente palabras, en tanto que oponen siempre enérgica resistencia á la adopción de formas gramaticales extrañas al tipo de su propio idioma; porque la gramática guarda íntima relación con el pensamiento y la idea. Por esa razón, ni en las lenguas neosanskritas ni en las neolatinas existen indicios que acrediten la influencia de idiomas extraños sobre su estructura interna.

Atribúyase en buen hora origen ibérico, que en la hipótesis de los vascófilos es tanto como decir eúskaro, á todas esas voces más ó menos ignotas, que por modo tan extraordinario desconciertan á los filólogos de la escuela germánica; á esos vocablos populares que, como dice el autor de la Gramática comparada de las lenguas romanas, «pasaron del ibero al idioma actual por el intermedio de la *romana rústica española*, de donde también las había tomado el latín»; pero permítaseme poner en tela de juicio una teoría que ha menester de tantos rodeos y lenguajes intermediarios para cosa de tan poca valía, y supone al latín, al idioma de cien genios, inspirados por soplo divino, pidiendo á la *romana rústica* todas esas palabras. Bien es verdad que Diez no está muy seguro de lo que dice, tocante á los detalles de la filiación de las lenguas romanas, porque, concretándose á este solo caso, afirma primero que «únicamente el sistema fonético y el vocabulario se han resentido» de la influencia de elementos extraños, para venir á decirnos poco después que «la lengua española apenas ha conservado restos del sistema fonético de los iberos» (1). La misma obscuridad que reina, tocante al origen de las voces ibéricas, como de la mayor parte de las germánicas, admitidas en el romance castellano, es indicio de la escasa influencia que esos idiomas han ejercido en su formación y desarrollo.

Si por un momento fijamos nuestra atención en las len-

(1) Diez, *Gram. compar. de las lenguas romanas*, I, 86-87

guas modernas de la India brahmánica, veremos que también se ha exagerado la influencia que en su formación han ejercido extraños elementos, aunque, como en las neolatinas, aquella es meramente externa y se reduce á la adopción de vocablos, cuyo número es, por supuesto, mayor en unos dialectos que en otros. Por mucho tiempo se ha sostenido que algunos de dichos idiomas han tomado del árabe considerable contingente de voces; pero hoy está probado que son muy contadas las palabras semíticas introducidas directamente en las lenguas neosanskritas, ya que la mayor parte lo ha sido por mediación del persa, y con las modificaciones producidas en su significado y forma al pasar á este lenguaje ario, lo cual hace variar notablemente la cuestión.

Es sabido que ya en temprana época fué invadido el persa por numerosa falange de vocablos arábigos, y que el bellísimo poema de Firdusi fué una protesta excelente, pero ineficaz, contra esa inundación de voces semíticas, que había llegado á su apogeo en tiempo del gran poeta épico. Los conquistadores persas llevaron á la India muchas de esas palabras, que no tardaron en adquirir allí carta de naturaleza; de suerte que en la literatura del antiguo hindi no hay una sola obra exenta de esos extranjerismos, que abundan ya en Chand, el cantor de la heroica lucha sostenida por los últimos príncipes del Norte contra los invasores, que florece hacia el 1250 después de Jesucristo; son aún más numerosos en los poemas de Kabir, poeta de principios del siglo XVI, y el mismo Tulsi-Dás, que por los años 1600 canta, en el idioma hindi, el asunto tan magistralmente rimado por Valmiki, y parecía había de tener motivos para no caer en la nota de extranjerismo, salpica también sus versos con voces árabes, persianizadas, aun para designar objetos que ya tenían expresión adecuada en el idioma del país. Mas luego se verifica una reacción contraria, y los eruditos del alto hindi sustituyen hoy por voces sanskritas las palabras persas de uso corriente.

Un fenómeno semejante se ha verificado en el romance

castellano, supuesto que muchas de las voces arábicas, corrientes por algún tiempo en español, han caído en desuso, bajo la influencia de una reacción esencialmente latina. Y á este propósito quiero hacer una observación que me sugiere la teoría sustentada por un eminentísimo orientalista, gloria de la cátedra española, sobre la influencia que supone haber ejercido dicha lengua oriental en la formación y desarrollo de la nuestra. Si por tal influencia se entiende la introducción de cierto número de vocablos, no tan considerable como se pretende, en el romance castellano, no cabe desconocerla, puesto que, como hace notar el Sr. Simonet, es la lengua arábica «una de las fuentes más fecundas de donde deriva el aumento y riqueza del idioma castellano»; pero del estudio comparativo de los romances con sus lenguas matrices se saca la convicción íntima de que el árabe no ha ejercido verdadera influencia en la formación de la lengua de Castilla, que es una derivación inmediata y exclusiva, en cuanto á su constitución esencial, interna, de la lengua latina. En efecto; todas las razones que se aducen en apoyo de semejante suposición se reducen á fenómenos y hechos puramente externos, que en nada afectan á la estructura interior, al verdadero organismo del lenguaje, en cuyo número se cuentan la anteposición del artículo á muchas voces hispano-latinas é ibéricas, en una forma, por cierto, meramente aglutinativa, y las alteraciones que han sufrido algunas de estas palabras al pasar por el conducto del árabe al romance. La gran mayoría de los cambios citados en apoyo de la expresada teoría no son debidos á la pretendida influencia del idioma arábigo; antes, por el contrario, una rápida ojeada sobre el sistema fonético de las lenguas modernas, lo mismo románicas que sanskritas, basta para demostrar que esas alteraciones obedecen á principios bien definidos, observados con más ó menos fidelidad por todos los representantes de los dos grupos lingüísticos en cuestión.

La conversión de las vocales simples en diptongos, que si no observa una regla fija, tampoco obedece al capricho, y es, en muchos casos, compensación de algún sonido sacri-

ficado á la brevedad ó á la eufonía (1), lo mismo que las permutaciones de consonantes, de que haré mención después, reconocen otras causas que nada tienen que ver con la influencia de los mozárabes, según se demostrará oportunamente, y ya lo acredita bastante el hecho de verificarse en todos los representantes de las dos familias, á algunos de los cuales no ha llegado la pretendida influencia musulímica.

La transposición de letras líquidas, la anteposición de *a*, *e*, ó *i* á los vocablos que empiezan con silbante y la supresión de vocales iniciales ó simplificación de los diptongos (2), son igualmente fenómenos comunes á los idiomas modernos de una y otra familia: por consecuencia, tampoco

(1) Hierro, de *ferrum*; hiel, de *fellis*; piel, de *pellis*; liebre, de *lepore*; hierba, de *herba*; yedra, de *hedera*; huebra, de *opera*; pueblo, de *populus*; fuego, de *focus*; puente, de *ponte*; suela de *solea*; suelo, de *solum*, y otros muchos.

(2) De *crusta* se derivó costra, como de *Κροκόδειλος* se hizo cocodrilo, y de *cribrum*, criba, suprimida, por eufonía, la segunda líquida. Pero precisamente las combinaciones iniciales de letra sorda y líquida, como *pl*, *bl*, *cl*, *cr*, *fl*, *fr*, *gl*, *gr*, *tr*, *dr*, son tan del gusto de los indoeuropeos como antipáticas á los árabes, según se verá inmediatamente; y en general, el idioma del Korán rechaza toda aglomeración de consonantes, siguiendo en esto tendencias diametralmente opuestas á las que predominan en toda la familia indoeuropea. Es verdad que las lenguas romanas rehuyen á veces el encuentro de dos consonantes, mediante la intercalación de una vocal; pero ese procedimiento es aún más frecuente en las neosanskritas, circunstancia que excluye la pretendida influencia mozárabe. En efecto: la transposición es fenómeno tan frecuente en la derivación de las palabras, que podrían llenarse muchas páginas con ejemplos de uso corriente: olvidar, de *oblitare*, fr. *oublier*; silbar, de *sibilare*; espalda, de *spatula*, milagro y palabra, aunque estos dos se han originado probablemente por permutación de *r* en *l*; *alcohol*, por *alhobol*, etc. Aún es más frecuente en el grupo neosanskrito: de sk. *paridadhâti*, se pone, h. *pahirai*, pr. *palidhai*; de sk. *paryâpatyatê*, pr. *payyavac'c'ai*, h. *pahuñc'ai* y *c'ahuñpai*, llega; skr. *c'ilkid*, cieno, h. *c'ikar* ó *kic'ar*; *haras*, y *rahas*, alegría; sk. *vârânasi*, h. *banâras*, pr. *vânârasî*, Benares; sk. *laghukam*, luz, h. *haluka*, pr. *haluwañ*. La misma uniformidad nos ofrecen ambas familias en la prefixión de vocales para suavizar la pronunciación de la *s* impura: sk. *stutis*, h. *astuti* ó *istuti*, alabanza; sk. *snanañ*, h. *asnañ*, baño; aplicando igual procedimiento en la transcripción de voces extranjeras: h. *askül*, por el inglés *school*, *ispâñch*, por *sponge*. De las lenguas romanas, únicamente el italiano y el valaco muestran predilección por la *s* inicial líquida, y, sin embargo, hay casos en que el primero la antepone *i*: *non isperâte*, *per istare*. La prefixión se remonta á los orígenes mismos de los modernos lenguajes, y se hace uso de ella en idiomas de diferentes estirpes, como el vascongado y el húngaro (Diez, I, 221): vasc. *ispillu*, de *speculum*, espejo; *escola*, escuela; *isribitu*, escribir.

ha intervenido en ellos el sistema fonético arábigo, fuera de un corto número de voces que no deben pesar en la balanza para medir el influjo que se pretende atribuir al expresado lenguaje en la formación de nuestro romance.

La colocación de los pronombres personales de acusativo y dativo adheridos á los verbos, á semejanza de los sufijos personales semíticos, es una simple variante ortográfica de la construcción latina, que no implica verdadera modificación de la frase, puesto que los elementos constitutivos permanecen inalterables y en el orden en que solían colocarse en latín. Tampoco hay, pues, razón en qué fundar aquí la influencia arábigo sobre el castellano, en especial si se atiende á que ya se encuentran ejemplos de esa construcción en el francés antiguo, aunque separado el pronombre del verbo, y el uso de unir ambos elementos es común á todos los romances, particularmente al español, portugués é italiano. Lo que es patrimonio común de las lenguas neolatinas no puede provenir más que de su legítima y verdadera madre (1), ó de la peculiar y propia iniciativa de sus pueblos.

Crejóse por algún tiempo que esa considerable importación de voces extranjeras había sido efecto del capricho ó del egoísmo de los conquistadores, que, por ese medio, trataron de remediar su ignorancia del idioma de los vencidos. Pero así como los profundos estudios de nuestro insigne arabista granadino han evidenciado que en todas las esferas de la actividad humana es incomparablemente mayor la influencia ejercida por los vencidos españoles sobre los vencedores musulmanes, que la que éstos ejercieron sobre los primeros, del propio modo está perfectamente comprobado que la lengua hindostani, de todas las neosanskritas, la que con-

(1) Fr. ant.: *Pour Dieu menez-me bellement. Comment vous estes vous tenuz si longuement de veoir moy?* Hasta se decía: *la male fortune lor = mala fortuna illorum*. En italiano se usan unidos y separados, como es notorio: *trovatolo, io amo voi, erasi, dovévasi, recáteglielo, stávasene, presentáronsi, fátemi, tornó-sene, stendételo, se voi tagliáteme*; lo mismo en portugués: *avendose, dispondo-me, ata-se, pediolhe, levantarão-se, estando-os, pergunton-lhe, obriga-nos, estendese, pezame, vestiose, fezse, pozle, sequiose*. En asuntos tan palpables no hay para qué multiplicar las pruebas.

tiene en mayor número esos elementos extranjeros, es obra de los esfuerzos hechos por los indios para asimilarse el idioma de los vencedores, á fin de poder así dominarles en el terreno de la inteligencia, por lo que en su formación han tenido parte muy principal los funcionarios indígenas, de quienes partió la idea de emplear el alfabeto persa para escribir su propio idioma. A ellos, juntamente con los eruditos del país, se debe, en primer término, la adopción de voces persas para expresar ideas propias de las ciencias modernas, de nuevos inventos, de todo aquello, en fin, que no es peculiar patrimonio de la raza india, á la manera que el inglés ha adoptado voces romanas, ya directamente del latín ó por mediación del francés, con análogos fines. Y así como el inglés considera estas voces como patrimonio propio, los vocablos persas no se miran como extranjeros en los idiomas neoyndios, antes por el contrario, los sonidos y las combinaciones fonéticas de la lengua de Sa'di son para el indio más familiares que los mismos sonidos sanskritos (1).

De igual manera puede, con entera justicia, afirmarse que no fueron los musulimes los que introdujeron en nuestro idioma, á la sazón en vías de formación y desarrollo, todas las voces árabes que figuran en el vocabulario castellano, antes bien los mismos españoles se las apropiaron, como se asimilaron la lengua arábica hasta con perjuicio de la latina, á fin de poder sojuzgar en el dominio de la inteligencia á los que les habían vencido en el terreno de las armas.

Con singular unanimidad afirman todos los que se ocupan en el estudio de los orígenes de las lenguas romanas, que su

(1) Demuéstranos también este hecho, perfectamente probado, la ligereza y falta de criterio con que algunos eruditos, como Dozy, Engelmann y Renan, afirman que «el gran número de términos de botánica, química, astronomía, artes y oficios, que los españoles han tomado de los árabes, prueba, incontestablemente, que la civilización de los últimos estaba más adelantada». La existencia de voces extranjeras en un idioma no prueba lo que pretenden Engelmann y Renan, como de un modo palpable lo acreditan numerosos hechos tomados de la historia de las lenguas, y, en el caso aludido, las razones y testimonios con que el genial arabista granadino ha refutado la opinión de los mencionados eruditos. (*Glosario*, pág. LXIV y siguientes.)

nacimiento debe buscarse en el latín vulgar, en la *lingua romana rustica*, afirmación que, si hecha de una manera absoluta no es verdadera, debe admitirse como tal, con ciertas restricciones, y hoy tiene en su apoyo la analogía del proceso seguido en la constitución de sus cohermanas, las lenguas neosanskritas, que en una parte muy principal se han formado con elementos tomados de los dialectos prakritos, ó sea del sanskrít popular. Pero tal teoría no puede sostenerse en términos absolutos, puesto que, en uno y otro grupo, el idioma literario, el *sermo urbanus*, ha suministrado, desde su misma infancia, importantísimos elementos á la formación de los nuevos lenguajes.

La tendencia á vulgarizar el idioma se descubre en todos los pueblos, desde los tiempos más remotos. Es ya notoria en el lenguaje védico, según hice notar anteriormente; en el pueblo hebreo, no obstante el sacrosanto modelo que tenía siempre á la vista en las Sagradas Escrituras, degeneró el idioma hablado y se formaron variedades dialécticas; en la misma China, cuyo pueblo guarda con tan exquisito cuidado las tradiciones patrias, coexisten el lenguaje vulgar y el literario. Y es que los cambios y alteraciones que se operan en el lenguaje tienen su raíz y fundamento en la propia naturaleza humana, que tiende á modificar todo cuanto cae bajo su acción inteligente.

Por eso los mismos principios que veremos aplicados de una manera constante, regular y sistemática en la formación de las lenguas populares, se encuentran ya indicados en los escritores del período clásico. En los más elegantes y castizos autores latinos ocurren, con frecuencia, expresiones evidentemente vulgares; confúndense unas formas gramaticales con otras, y Plauto mismo emplea más de una vez un régimen por otro (1), lo que prueba que no se ajusta enteramente

(1) Debe tenerse presente que Ennio y Plauto florecen 130 años antes de Jesucristo, de suerte que en los comienzos de la literatura latina surgen ya expresiones populares, de que hace igualmente mención Aulo Gelio, coetáneo de los dos escritores citados. Son más frecuentes estos vocablos en Vitrubio, del 28 antes al 14 después de la era cristiana, y en Petronio, hacia el 60 después de Jesucristo. Las

á la verdad histórica la división que se pretende hacer de lengua literaria y *lingua romana rustica*, como si la una hubiera sido continuación de la otra y sucesora en el uso familiar, cuando, en realidad de verdad, son dos formas del mismo lenguaje que coexisten siempre, por motivos y causas que están al alcance de todo el mundo.

Supónese que el pueblo mostró muy pronto aversión al complicado sistema gramatical de los idiomas sintéticos, que, desde la misma fonética, se presenta erizado de dificultades y complicaciones. Mas para cobrar aversión á una cosa es necesario conocerla, y si los pueblos indios y romanos tratan de emanciparse de las molestísimas trabas que imponen al desembarazado ejercicio de la inteligencia sus antiguos lenguajes sintéticos, es porque, durante algunos siglos, se sirvieron de ellos para comunicarse, en cuyo caso no es necesario admitir la existencia de idiomas intermediarios entre los antiguos y los modernos. Esta sola consideración, si no hubiese

contracciones: *sæclum*, *periculum*, *oracla*; *poplo*, *caldá* y análogas sirvieron de transición á los vocablos neolatinos, como *biber* = *bibere*, *débil* = *debilis*; encuéntranse *servibo* por *serviam*, *ipsus* por *ipse*, *potesse* por *posse*: en las inscripciones se usan unas desinencias por otras: *ab ædem*, *cum conjugem suam*, *a pontifices*, etc., donde no se atiende ya al valor primitivo de las terminaciones. Los mejores escritores suplen con preposiciones las desinencias de los casos: *templum de marmore ponam*. Virg.; *Judex de lite jocosa*. Ov.; *Restituti ad Romanos*, y otros muchos. Vano empeño sería querer negar la existencia del latín popular, acreditada por los mismos clásicos. Hasta los escritores arábigo-hispanos la confirman cuando dan al idioma vulgar de los españoles el nombre de Al Lathiniala'mmi ó latín popular. (Glosario de voces ibéricas y latinas usadas entre los mozárabes, por Simonet, pág. xxiv.) También los gramáticos indios, casi siempre dignos de respeto, aunque pretendan otra cosa ciertos sabios europeos, distinguen explícitamente estas dos formas del mismo lenguaje, llamando á la primera *theth* = pura, genuina; á la segunda *gámvári* de *gáo*, pueblo, aldea, alem. *Gaue*; ó bien *nagari*, *sermo urbanus*, de *nagar*, ciudad, y *chari*, común, modelo. Y sin necesidad de apelar á tan lejanos testimonios, en alemán han coexistido siempre, con caracteres perfectamente definidos, el lenguaje *alto* ó clásico, culto, erudito, y el *bajo alemán*, usado por la gente campesina, el lenguaje propio del pueblo menos instruido. Sus diferencias no se limitan á la pronunciación; extiéndense también al vocabulario, á las formas gramaticales y á los cambios fonéticos. Como es natural, el lenguaje puro, *theth*, precede á la formación del idioma popular, porque toda corrupción ó derivación presupone la existencia del objeto corrompido ó primitivo; pero uno y otro dan su contingente á los lenguajes modernos.

otras muy poderosas razones, bastaría para hacernos desechar la hipótesis de Raynouard, quien, sin duda por exceso de patriotismo, pretende que el provenzal ha desempeñado ese papel en la formación de las lenguas neolatinas (1).

Cuando se examinan con atención los procedimientos seguidos en la derivación de las palabras y formas gramaticales se adquiere el convencimiento de que tanto los idiomas neosanskritos como los neolatinos han nacido inmediatamente de sus respectivas lenguas matrices, tomando sus elementos de la forma literaria ó vulgar, según el uso á que se destinaban, y las particulares aficiones de los innumerables artistas encargados de la ejecución de la obra. En las lenguas neosanskritas se observa de un modo manifiesto que, en la mayoría de los casos, las derivaciones se hacen inmediatamente del sanskrit clásico, abandonándose, con harta frecuencia, procedimientos muy diferentes empleados en los dialectos prakritos. Nada sería más fácil que demostrar con ejemplos que son tan numerosas las voces neosanskritas, tomadas directamente de la lengua madre, como las ajustadas á los moldes populares. Los mismos gramáticos indios, con

(1) La indole de este trabajo no me permite entrar en pormenores sobre las múltiples y complejas cuestiones que abraza el estudio del origen y formación de las lenguas modernas, expuestas ya con maestría, aunque no siempre con acertado criterio, por eruditísimos filólogos nacionales y extranjeros, á cuyas obras me remito. Sirva esta observación para explicar las lagunas que se advierten en numerosos pasajes de mi discurso, en el que no he hecho más que apuntar asuntos de la mayor importancia. Del copiosísimo catálogo de obras que versan sobre la materia, merecen particular mención: Diez: *Gram. comparada y Diccion. etimológico*; Ampère, *Format. de la langue fr.*, con las notas de Daremberg; Littré, *Histoire de la langue fr.*, 2 vol.; Fuchs, *Die roman. Sprachen in ihrem Verh. zum Lat.*; Schuchardt, *Vocalismus des Vulgärlateins*; Michaëlis, *Studien zur roman. Wortschöpfung*; Id. *Studien zur spanischen Wortdeutung*, 1886; Raynouard, *Origene et formation de la langue romane*, 6 vols.; Id. *Grammaire comparée* y su *Vocabulario*; Guessard, *Grammaires romanes inédites du treizième siècle*, 2.^a ed., 1858; los excelentes Glosarios de los señores Simonet y Eguilaz; G. Paris, *Romania*, 1872 y siguientes, Groeber; *Zeitschr. für roman. Philologie*; Coelho en *Romania* y Bréal en las *Mémoires de linguistique*; los profundos estudios de los Sres. Guerra y Orbe y P. Fita; con los trabajos de Marina, Mayans y Siscar y Aldrete, excelentes para la época en que se escribieron, hoy de un valor puramente histórico, y no cito Diccionarios como el de Barcia, porque está plagado de errores.

ese espíritu observador que les caracteriza, fundados en los resultados que arroja el examen de los elementos constitutivos de los diferentes lenguajes neindios, comprobaron muy pronto que la forma literaria les ha suministrado no menos materiales que la vulgar, representada por los dialectos, según lo acredita la división de las palabras de su vocabulario en cuatro clases, atendiendo á su origen y á la mayor ó menor pureza de su estirpe (1). Una división análoga puede

(1) *Tatsamas* ó voces sanskritas que han conservado en los nuevos lenguajes su primitiva forma, sin otros cambios que los resultantes de las leyes fonéticas generales y la pérdida de la flexión; en cuya categoría se incluyen, por consecuencia, todos los vocablos que del Sanskrit han pasado directamente á sus hijas, aunque en el tránsito hayan sufrido ligeras alteraciones fonéticas, nunca tan importantes como las que han experimentado los de la segunda categoría. Creo inútil hacer notar, porque á la simple vista se observa, que no todas las lenguas derivadas han conservado con igual fidelidad la primitiva forma de las palabras, como se ve en las siguientes voces tatsamas:

Sanskrit.	Hindi.	Penchabi.	Sindhi.	Bengali-Oriya.	Marathi.	Gucherati.	Español.
pañchara	piñcharā	piehiro	pichiro	piñchirā	»	»	jaula.
añguli	añgali	añguli	añgul	jit. angusti	»	»	dedo.
viñdu	būñḍa	buñḍa	buñḍa	buñḍa	buñḍa	buñḍa	gota.
ṣayya	sechya	secha	sacha	sachya.	ṣecha	ṣecha	cama.
karbura	kābara	kābarā	kābarā	»	kābara	kābara	abigarrado.
māya	mayā	(todas lo mismo)					ilusión.
dēvalāya	devala	devālā	deval	b. debala	devala	prakr. deulla	templo.
c'andra	c'āñḍā	c'āñḍa	c'āñḍu	kāñḍha	c'āñḍa	c'āñḍa c'anda	luna.
ṣr'īṅga	siñga	siñga	sinu	ṣingā.	ṣinga	ṣinga	cuerno.
ṣr'īṅkala	sāñkara	sañghara	id.	ṣikala	sāñkhala	sinkhalo	cadena.
dharma	dharama	(todas igual)					deber.
ratna	ratana	(todas igual)					joya.
kañkana	kañkana	kañgana	id.	kañkana	kāñgana	kañkanañ	brazalete.
ḍhanghā	chāñga	chañgha	chañgh	(las demás igual)			pierna.
tr'ina	tinakā	tina	tili	tinakā	»	tinakā	hierba.
nadi	nadi	nañ	«	»	«	nañ	rio.
dikatē	nikata	(todas igual)					cerca.
nic'e	nic'e	id.	»	nica	id.	nica	debajo.
kshira	khira	(todas igual)				c'hirañ	leche.
c'arma	c'āma ó c'amarā,	todas igual menos b. = c'amarā					dermis
ṣyāla	sālā	sala	sālo.	ṣyāla	sālā	sālo	cuñado.
kartana	kātana	kattanā	katanu	kātibā	kātaneñ	kattanāñ	cortadura.
ṣūnya	sunā	sunā	suno	ṣunya	sunā	ṣuna	vacio.
chihva	chiba	(todas igual)				chiba	lingua.

Tadbhavas ó voces de estirpe sanskrita como las anteriores, pero que habiendo pasado á las lenguas modernas por mediación de algún dialecto prakrito, han su-

comprobarse en el vocabulario de las lenguas neolatinas, observándose singular coincidencia en la naturaleza, uso y origen de las respectivas clases de palabras. Así las voces *Tatsamas*, lo mismo que las eruditas, literarias ó técnicas de los romanos, expresan, por regla general, ideas nuevas, ó han venido á sustituir palabras que han caído en desuso, con lo que está dicho que, en su mayoría, son de origen posterior al de las otras dos clases, y sólo un corto número de ellas ocurre en los monumentos literarios más antiguos.

He indicado anteriormente cómo se dieron, en época muy

frido cambios más notables, particularmente en las consonantes finales y aun en las intermedias. Muchas palabras clasificadas por los gramáticos en este grupo pertenecen indudablemente á la primera categoría, dada la escasa importancia y la índole de los cambios sufridos.

Sansk.	Hindi.	Pen- chabi.	Sindi.	Bengali Oriya.	Marathi.	Gucherati.	Prakr.	Español.
ghúrnanāñ	ghumanā	id.	ghumanu	»	ghumanēñ	ghumavuñ	»	remolino.
gr'dhra	ghid̄dha	id.	ghidma	guidha	gu'dha	id.	»	buitre.
kr'shna	kānha	kānha	kānu	»	kānho	id.	kanno	krishna.
sagūna	siyānā	id.	siāno	»	»	»	»	sabio.
vārta	bāta	id.	bāti	»	»	bāta	»	verbo.
pūrna	pūrā	id.	pūro	pūrā	purā	puro	»	plenus.
tr'shna	tirakha	tihā	tiha	»	tihana	»	tanho	sed.
sūrya	sūracha	id.	sūrchu	sūrya	id.	sūra	sūro	sol.
vyāghra	bāgha ó	bāgh (todas igual)						tigre.
kalya	kalha	kalla	kalha	kāli	kāla	id.	kallañ	aurora.
ushnā	»	»	una	»	unha	»	unhō	ustus.

Deçayas ó *deçyas* del país, provincialismos, es la denominación del tercer grupo, que comprende las palabras que no tienen ó parecen no tener origen sanskrit. Hanse incluido en él casi todas las voces de etimología obscura ó desconocida; unas tomadas de las lenguas aborígenes, otras inventadas por los mismos arios, durante el período de la formación de los idiomas modernos, y muchas, la mayoría, sin duda, que, si bien de estirpe sanskrita, han quedado desfiguradas, á consecuencia de las transformaciones y cambios sufridos con el transcurso del tiempo, por lo que deben clasificarse en uno de los dos grupos anteriores. De cualquier manera, las voces extranjeras están en gran minoría, lo mismo en un grupo que en otro; *pagadi*, turbante; *daba*, coco verde; *doriga*, canoa, son palabras deçayas.

Forman otra categoría aquellos vocablos, no muy numerosos por cierto, que habiendo pasado á los idiomas modernos del sanskrit ó de alguno de los dialectos prakritos, no son, sin embargo, de procedencia aria; por más que algunas se hayan incorporado á las lenguas neindias en el primer período de su formación. Esta división, que podrá parecer á algunos de escasa importancia, la tiene muy notable para los estudios histórico-etimológicos.

remota, los primeros pasos que debían conducir á la formación de las lenguas modernas.

El principio al que obedecen, el centro alrededor del cual giran todas las leyes por que se rige la formación de esos lenguajes es la *facilidad*, la *comodidad* de la expresión; en segundo término impone también su influencia la ley de la *brevedad*; y como secundarias dejan sentir la suya otras causas ó agentes que sumariamente me propongo recordar en el transcurso de mi modesto trabajo. En virtud y por efecto de esta tendencia general á simplificar el lenguaje, á transformar en analíticos los antiguos idiomas sintéticos, reorganizánse de tal manera las lenguas, que desde los elementos más simples del lenguaje articulado, hasta las más complicadas formas gramaticales, no hay un solo factor de ese maravilloso instrumento de la inteligencia humana que no haya sido sometido á esa elaboración, que ha modificado los sonidos, suavizando los que resultan ásperos ó demasiado enérgicos, suprimiendo los que se creen inútiles, ó cambiándolos en otros que se juzgan más armoniosos (1).

En consonancia con este principio, se elaboran las palabras de manera que, en los idiomas neosanskritos especialmente,

(1) Ya el sistema fonético nos presenta radicales transformaciones en algunos idiomas, los del grupo neolatino principalmente, pues los del neosanskrito apenas han hecho más que copiar ó imitar el sistema fonético de la madre, sin emplear esa economía que impera, por regla general, en la formación de los lenguajes modernos. Así es que el bengali tiene un alfabeto de 47 signos, ó sea los mismos que el sanscrito, de 46 se compone el tibetano, y el hindostani tiene casi los mismos que la lengua madre, habiendo perdido solamente las vocales de carácter lingual: *lrí*, *lrí*, *rí*, y la *rí* que se suple por su semivocal *ri*. Este idioma, aparte de otras modificaciones que ha introducido en el primitivo sistema fonético, ha refundido las nasales y las silbantes, borrándose en ellas las distinciones orgánicas, tendencia que se observa en todos los idiomas hermanos. La *ph* recibe ya, con frecuencia, el sonido de *f*, como en las lenguas romanas. También el penchabi suprime las vocales linguales y refunde las silbantes en la *s*, con lo que reduce su alfabeto á 35 signos, y el hindi consta de 15 vocales y 35 consonantes. En general el grupo indio ha conservado mucho más completo el antiguo sistema fonético que el romano, en el que han desaparecido todos ó la mayor parte de los sonidos representantes de algunos grupos orgánicos.

desaparecen la mayor parte de las consonantes finales (1); en medio de dicción se suavizan las letras duras, convirtiéndose las tenues en medias y éstas ó se eliden completamente ó se reducen á semivocales; con tal de dulcificar los sonidos, generalmente vigorosos y enérgicos de los antiguos lenguajes, no se repara en exageraciones y hasta se incurre en el hiato, que con tan exquisito cuidado evitaron las lenguas clásicas, muy particularmente la sanskrita. Pero también en los idiomas derivados se trata de precaver esta imperfección fonética, mediante la inserción de semivocales ó la supresión de las vocales que la producen (2). Por lo demás, sólo pueden aplicar con alguna exactitud este principio y los que del mismo se derivan, aquellos idiomas que poseen un sistema completo de sonidos y que han conservado representantes de las

(1) El italiano es de los idiomas neolatinos el único que aplica con rigor este principio, observado con escrupulosa fidelidad en todos los neosanskritos; por más que en hindi sea muda la *ã* final que sólo se deja oír en poesía: del Sk. *chyôti*, luz; h. *chota*; g. *chota*; p. *chotanâ*; s. *choti*: del Sk. *tiryanc'*, neosanskrito-*tirac'c'hâ*, tortuoso: de *trinçat*; p. *triha*; s. *tîha*; pr. *tisâ*, treinta: de *vyâghra*, tigre; h. *baghâ* =pron. *bagh*, como *hoibâ* seremos, se pronuncia en el lenguaje familiar *hoib*, etc. Así *dic*, *nec*, *fuit*, *fuerunt*, se transforman en *di*, *ni*, *fué*, *fueron*.

(2) En algunos representantes del grupo sanscrito, el hindi, por ejemplo, se aplican á menudo los medios indicados para evitar el hiato. Del h. *khiyâ+al*=*khiyayal*, fué comido; sk. *khâd*; irl. *caithim* como; *pi+ab*=*piyab*, beber; skr. *pi* de *pâ*, π Ϛ de π ω; lat. *pôtum*, *poculum*; del pr. *kaïso*, de qué especie, hizo el h. *kaisâ*, m. *kasâ*; el h. *gail*, fué, es en m. *gelâ*. Las lenguas de uno y otro grupo hacen uso muy frecuente de los diptongos *ai*, *au*, que por su especial pronunciación no constituyen hiato: Sk. *mâtrî-kâ*, madrecica; h. *mâi*; de *vâta*, viento; hindi *bâi*; sk. *dêva*; h. *deo* ó *deu*; p. y s. *deu*; or. y b. *de*; pr. *deo*, Dios. Pero sin salir de nuestro romance encontramos aplicados todos los procedimientos generalmente usados para evitar ó atenuar el hiato: interposición de *h*, *v*, *y* (ó *j* equivalente á *y* palatalizada) ú otra consonante: *vi-hue'la*, *ahi*, *a-h-ullar*, alcahuete, llover, de *pluere*; destruyo, *hu-y-o*, *instru-y-o*; escarabajo, de *scarabaeus*, *sal-g-o*, *cai-g-o*, si la *g* no procede aquí de la *d=cado*; ó la fusión de vocales: *dorar=deaurare*, cubrir, de *cooperire*; antojo, de *ante-oculum*, para distinguirlo de anteojo. Y si se tolera el hiato, como en feo, coetáneo, cooperar, y aún se produce mediante la supresión de una consonante: paraíso, maestro, Diego, es porque se ha dado á la pronunciación de los diptongos una fluidez que sin duda desconocían los antiguos. Demuéstralo así la poesía castellana, que rima casi todos los diptongos con vocales simples: pudiera con Talavera, consejos con viejos, hospedaje con viaje, comidas con frías, misteriosa con hermosa, memoria con reforma, fué con fe, Dios con dos, etc.

letras ténues y medias en los diferentes grupos orgánicos.

No se trata aquí de hechos aislados, sin relación unos con otros; sino de leyes aplicadas con uniformidad admirable en idiomas de los dos grupos; principios, en fin, que nos demuestran la sabiduría y la vigorosa inteligencia que presidió á la formación de estas lenguas, como nos lo haría ver un examen superficial de esos procedimientos (1).

Al principio general enunciado obedecen los cambios de *p* en *b*, de ésta en *v*, que á su vez se vocaliza en *u*: permutación muy frecuente en uno y otro grupo, como la de *t* en *d*, y *c* ó *k* en *g*; siquiera nos veamos aquí sorprendidos por la anomalía de no regir esta ley para las letras iniciales, fuera de muy corto número de vocablos: gato, de *catus*; y del s., *pitar*; jit., *bato*, padre; alem., *vater* (2).

(1) Después de haber escrito este Discurso llega á mis manos el magnífico trabajo del Sr. Commelerán, en el que se exponen, con gran copia de datos, los cambios fonéticos que se operan al pasar las palabras del latín al castellano, asunto que sólo trato aquí de pasada para la mejor inteligencia de lo que he de exponer luego sobre la formación de las palabras.

(2) Tanto más constantes son en medio y fin de dicción estas permutaciones: cabello, de *capillus*; pueblo, de *populus*; pobre, de *pauper*; lobo, de *lupus*; soberbia, de *superbia*; cabeza, de *caput*; tibio, de *tepidus*; pido, de *peto*; pio, de *pipo*; poder, de *potestas*; pozo, de *puteus*, *amplector-abrazo-embrasse*; peligrar, de *periclitor*; preguntar, de *percunctor*; perseguir, de *persequor*; bautizar, de *baptizare*; cautivo, de *captivus*; lago, de *lacus*; de pompa, *bomba*; fr. *pompe*; alem. *pumpe*; vasc. *pumpa*; y el gallego dice *auto* por *apto*; cambios que pueden comprobarse con singular uniformidad, lo mismo en otras lenguas hermanas que en las neosanskritas.

Sanskrit.	Hindi.	Pen-chabi.	Sindhi.	Bengali-Oriya.	Marathi.	Gucherati.	Prakr.	Español.
patana	padhaná	id.	padahanu	b. padhite	padhaneñ	padhavuñ	»	lectura.
çakata	ssgada	»	»	shakada	»	»	sandhó	carro.
paryañka	palañga	(todas igual)					pallañkó	catre.
kunc'ika	kuñchi	id.	kuñc'i	b. kúchi	kuñchi	kuñc'i	»	llave.
kati	kidá	id.	kidó	kidá	kida	kido	kidó	gusano.
katáha	kadáhi	id.	kadáhi	b. kada	»	kadá	kadáho	cazuela.
tápa	táva	(todas igual);					como de <i>tepidus</i>	tibio.
pat	padaná	»	padanu]	b. padana	padaneñ	padavuñ	padá	cadere.
up	dábaná	dabana	dabanu	b. dábana	dábaneñ	dávavuñ	o. dábibá	prensar.
dípa	diya	diá	»	«	diva	divo	»	lampas.

Pero quedan invariables las iniciales, mientras que la conservación de las ténues en medio de vocablo ocurre pocas veces, y casi nunca en todos los dialectos; como puede observarse en los ejemplos citados.

Pero hay casos en que, como si no pareciese suficiente la conversión, se suprime la letra dura, para hacer un diptongo, como el que resulta en las lenguas neosanskritas al eliminarse la *t* de la desinencia *ati*, que ha desaparecido igualmente en casi todas las formas equivalentes neolatinas (1).

Obsérvase, pues, aquí una ley de todo punto contraria á la que rige en el nacimiento y derivación de los seres de la naturaleza: no es el más débil el que sucumbe en la lucha por la existencia; muy al contrario, en la formación y desarrollo de las lenguas neosanskritas y neolatinas no han sido preferidas las voces compuestas de sonidos fuertes, pues precisamente esas palabras son las que han tenido, por regla general, menos probabilidades de sobrevivir á los cambios y mutilaciones que han sufrido en el tránsito (2).

El principio de simplificación hace suprimir ó aligerar no pocas veces las vocales iniciales, y convertir los diptongos en vocales simples, por no hablar de las desinencias, no esenciales á la perfecta inteligencia del vocablo, que, de ordinario, son sacrificadas (3).

(1) De *bhratar*, *frater*; h., *bhái*; pr., *bhaie*; de *ráchá*, *rex*; hindostani, *rāu*; pr., *rāá*; de *nadi*, río; hindost., *nai*; pr., *naí*; de *kókila*; h., *koila*; de *tāpa*; h., *tāva* y *tau*; como se hizo de *dēva*, *deus*; de *divasa*, *dies*; como de *populus*, pueblo, y tantos otros.

La desinencia sanskr. *ati* es en pali *adi*; prakr., *ai*; h. y or., *ai*, *e*; mar., nep., pench., guch., sind., *e*; neclat., *a*, *e*, con la excepción de la 2.^a, 3.^a y 4.^a conjugación francesa. La del plural se ha conservado únicamente en francés, mar. y oriya: de *amant*, *aman*, *aiment*. Igual supresión ocurre en la derivación de los vocablos del srk., *pati*; h., *vai*. Compárese: amáis, teméis, améis, etc.

(2) Al sostener lo contrario Beames, l. c. I, 27, Commelerán, Discurso, 69, y otros filólogos, se oponen á los hechos más palpables de la formación de los expresados lenguajes, como se ve por los que en este Discurso se citan.

(3) Ya dió ejemplo de esta simplificación el skr., diciendo: *pidhānum*, por *apīdhānam*; *vatōka*, por *avatōka*. Del sk., *abhyantarē*, interior; h., *bhītara*; b., m., o., *bhitar*; g., *bhītara*; de *abhyanchana*, unción; h., *bhichāna*; m., *bhichaneñ*; s., *bhicha*; g., *bhichavuñ*, estar húmedo; de *apinaddha*, se usó también *pinaddha*, pr., *pilāndhanañ*; h., *pihinna*, por *pinahanā*; b., *pindhītē*; o., *pidhiñba*, vestir; de *ulkā*, llama; h., *lūkā*; de *aranya*; h., rana; s., *rinu*; g., m., *rāna*; pr., *rannañ*, desierto. Además, todas las lenguas neosanskritas han aligerado las vocales *e*, *o*, que son siempre largas en sanskrit, con lo que han hecho tabla rasa de uno de los dos elementos que las componen, á la manera que en las neolatinas se ha perdido, en la mayoría de los casos, uno de los dos componentes del diptongo inicial de la pala-

Con arreglo al mismo principio, la *i* seguida de vocal se hace palatal ó refundiéndose con la consonante anterior dan por resultado *ñ, ll, y, j, ch, z*, según los casos y los idiomas; me limitaré á recordar vocablos tan conocidos como: mujer, de *mulier*; mejor, de *melior*; peor, de *pejor*; *alienus*, ajeno; de *allium*, ajo; *filius*, hijo, conejo, paja, hoja, tajar, majar, de *malleare* y asemejar, que no carecen de equivalentes en las lenguas indias, donde con frecuencia se sacrifican las semivocales *य र ल*, ó se vocalizan y hasta sufren más radicales transformaciones, con sujeción á principios determinados (1).

No me detendré á exponer los numerosos cambios que han experimentado las vocales, porque si bien tienen en algunos casos importancia suma, particularmente las finales, que sirven para distinguir los géneros ú otras categorías gramaticales, no la tienen tan grande para mi objeto como las permutaciones de las consonantes. Pero creo oportuno llamar la atención hacia el principio de compensación aplicado con tanto rigor en la fonética sanskrita y explotado también muy á menudo por los idiomas derivados de las lenguas clásicas de la India y de Roma. La contracción, elisión ó supresión de consonantes ó de sílabas completas, lleva de ordinario consigo alguna compensación, bien sea diptongación, cambio

bra matriz: *aequalitas*, igualdad; *aetas*, edad; *Aegyptus*, Egipto; *aerarium*, erario; *auricula*, oreja; como en cola, toro, pobre, oro, hoz, poco, etc. En las neos. á inicial se cambia en *ã*; *é*, en *i*; *ã*, *ũ*, se eliden; *é*, *ó*, por *ai*, *au*, se abrevian ó se cambian en *y*, *v*, respectivamente: sk., *ác'arya*; h., *ac'arach*, maestro; de *êkalaka*; h., *akelâ* solitario; de *êka*; h., *yak*, uno.

(1) Del skr., *dêvâlaya*; h., *devala*; s., *devali*, templo; de *karbura*; h., *kâbara*, carbunco (?); de *ghûrnanañ*; h., p., *ghumanâ*; s., *ghumanu*; m., *ghumanêñ*; g., *ghumavuñ*, remolino; de *valaya*; h., *bala*; m., *vala*; g., *vala*; p., *bala* ó *bali*; s., *varu*, brazaletes; de *c'âurya*; neos., *c'ori*; pr., *c'ôriañ*, ladrón; de *sarva*; h., *saba* ó *sab*; p., *sabha*; s., *sabhu*; m., o., *sabu*; g., b., *sarva*, todo; de *c'urna*; neos., *c'urâ*, polvo y *c'únâ* lodo; de *çirsha*; h., p., *sisa*; s., *sisi*; g., *çica*, seso, cabeza; de *pârçvê*; h., p., *pâsa*; s., g., *pâse*; m., *pâsi*, al lado; de *yôgya*; todas las neos., *choga*, menos s., *chogu*, apto; de *suvarna*; h., p., *sonâ*; s., *sonnu*, g., *sonu*; m., *saunañ*; o., *sunâ*; b., *sonâ*, oro; de *sûtra*; h., m., o., b., *sûta*; s., *sûtu*, hilo; de sk., *çvôçura*; h., o., b., *sasara*; p., *sahurâ*; s., *sahuro*; g., m., *sâsarâ*, *socer*; de *svaka*; h., m., *sagâ*; p., *sagga*; s., *sago*; g., *saguñ*, suyo; de *kshatriya*; h., *c'hatri*; de *svapanam*; h., *sônâ*; p., *sauna*; g., *suvuñ*; b., *soite*; o., *çoibâ*; s., *sunhanu*; pr., *sivîñô*, *somnum*.

de la vocal breve en larga ú otra análoga (1). Aparte de la ley general por que se rigen los cambios de las vocales en la derivación de las palabras, puede comprobarse en las lenguas modernas otra ley de equilibrio, en virtud de la cual se recargan ó diptongan las vocales radicales ó temáticas en aquellas formas gramaticales que, por su naturaleza, parecen demandar este incremento; en tanto que se aligeran en otras que, por ser más pesadas, le rechazan. Así se diptongan mu-

(1) Son por demás numerosos y variados los casos y procedimientos de compensación, para cuya inteligencia debe tenerse presente el valor cuantitativo de cada vocal, así como también la ley general expresada, á saber: las acentuadas ó largas suelen conservarse; las breves ó no acentuadas están sujetas á cambios muy diversos, incluso el de la diptongación, aunque esta última, en la mayoría de los casos, obedece al principio de compensación; ley que, como se ha visto, tiene sus excepciones. Sirvan sólo de comprobantes algunos ejemplos, como: siete, de *septem*; yeso, de *gypsum*; cerco - *cercle*, de *circulus*; verde, de *viridis*; codo, por *cobdo*, de *cubitus*; manopla, de *manipulus*; dulzor, con dulzura; pavor, con *pavura*; hombro, de *humerus*; colmo, de *cumulus*; neto, de *nitidus*; maestro, de *magister*; maltrecho, por maltratado: it., *freddo, netto*, etc.; pero pincel, de *penicillus*, circo, con cerco, limpio, cuaresma, y muchos más, de ambos grupos, donde no hay compensación. La aplicación de este principio es más constante en las lenguas neosanskritas.

Sansk.	Hindi.	Pen- chabl.	Sindhl.	Bengali- Oriya.	Marathi.	Guche- rati.	Prakr.	Español.
áçraya	ásarâ	»	ásara	»	ásrâ	ásaro	»	asilo.
c'hâyâ	c'hâñ	id.	id. y c'hanva	»	»	»	alem.	schatten.
chihva	chibha	(todas igual)						lingua.
garbhini	gabhina	gabhina	y garabhana	gábhina	gábhana	gábhana	»	grabida.
makshikâ	mâkhi.	makhî	makhi	mâc'hi	makhi	mákha	mâc'hia	musca.
hasta	hâtha	hâtha	hathu	hâta	id.	hâtha	hathô	mano.
shashti	sâtha	sattha	sathi	shâitha	sâtha	id.	satthi	I. sixty.
karpûra	kapûra	id.	id.	id.	id.	kapûra	kash. kapûra	alcanfor.
durbala	dubalâ	dubbala	ðubalo	ðubalâ	dubalâ	id.	ðubbala	debilis.
varkara	bakarâ	bakkarâ	bakiro	bakarâ	bokara	bakarâ	bakkarô	cabra.
sarpa	sâñpa	sappa	sapu	sâpa	id.	id.	sappô	serpens.
çarkara	»	»	sâkhara	»	sâkhara	»	»	azúcar.
c'aturtha	c'autha	id.	c'otho	c'authâ	c'autha	c'otho	c'auththô	quatuor
tâmbra	tâñbâ	id.	tâmo	tâmâ	tâñbeñ	tâñbu	tañbañ	I. tin.
gardabha	gadhbâ	id.	gadahu	gâdhâ	gâdhava	gadhedo	gaddahô.	asno.
gañtri	gâdi	gaddi	gâdo	gâdi	id.	gâduñ	»	andador.
kañtaka	kâñtâ	kañdâ	kañdi	kâñtâ	id.	id.	kañtâo	espina.
ghôtaka	ghodâ	(todas igual)						caballo.
agni	âgui	âgga	agui	aguna	âga	âga	agui	ignis.
açru	âñsû	âñsû	hañcha	»	âñsû	âñchu	añsû.	δαχρυ.
nagna	naggo	nañgâ	nañgo	nengtâ	nañgâ	nâguñ	nañgô.	I. naked.

chas de esas vocales en presente: *niego, sientó, duermo, puedo*; permaneciendo el tema puro en todos los tiempos que tienen desinencias más pesadas ó algún auxiliar agregado: *negué, negaba; sentir-é, sentir-ía; sentimos, negamos*. Tales, seguramente, la sencilla explicación de estas mutaciones fonéticas, que tanto han dado que hablar á los romanistas.

Las lenguas neosanskritas han abusado de la síncope y apócope, y entre las romanas, la portuguesa es la que más se les aproxima en este punto, siguiéndola el francés, obligado por la ley especial del acento, que distingue á este idioma de todos los demás neolatinos.

Como es natural, el gallego, lo mismo que su hermano gemelo el portugués, se complace en esta clase de abreviaciones, pero cuando suprime una letra, alarga la vocal anterior. No he menester llamar vuestra atención, señores Académicos, hacia esta singular uniformidad en la aplicación de los principios por que se rige la elaboración de los modernos lenguajes, porque siendo tan general, es uno de los hechos que más claramente evidencian la admirable sabiduría que preside á esa obra maravillosa: no obstante he de hacer notar que hasta en los abusos se descubren puntos de analogía en las dos familias (1).

La abreviación no tiene, en la mayoría de los casos, otro objeto que el de comunicar al lenguaje más viveza y dar mayor energía á la expresión, que por este medio suele ganar en elegancia y en armonía lo que pierde en elementos inútiles. Así es que, no pocas veces, tal resultado se obtiene por una simple contracción ó supresión de sílabas, que induda-

(1) Gallego: *boa*, buena; *soar*, sonar; *pau*, palo; it., *vritá*, por *veritá*; fr., *trai-ller*, por *tirai-ller*. Del sk., *kókila*, *cuculus*; h., *koil*; de *ulgára*, saliva; h., *ugál*; de *mastaka*; p., *mattha*, cabeza; de *suvarna*, oro; h., *soná*; de *gardhaba*; h., *gadhá*, asno; de *úrna*; h., *ún*, i., *wool*, lana; port., *boa*, gado. El sindhi *te*, de *trini*, tres, nos recuerda el *doce* de *duodecim*; del sk., *dvi-arddha*, hacen, h., *dedha*; m. *didha*; b., *deda*, o., *dedha*, uno y medio=al. *halbzwei*; de *dviguna*; h., *dún*; p., *dúna*; m., s., *dúuna*; pr., *dúunó*, doble.

blemente recargaban la palabra primitiva y por consecuencia el discurso (1).

Como caso de abreviación y simplificación del sonido á un mismo tiempo, debe considerarse la supresión de la letra característica del tipo orgánico en las aspiradas, conservándose únicamente la aspiración, hecho que tiene lugar muy á menudo en la familia neosanskrita. Según es notorio, en los grupos eslavo, latino y griego, han desaparecido las aspiradas como representantes de los respectivos sonidos orgánicos; y en la misma lengua del Avesta se echan ya de menos algunas; lo que prueba que nos encontramos en presencia de un hecho general, realizado con sujeción al principio de economía que hace desaparecer del lenguaje todo lo superfluo, puesto que en algunos casos se ha conservado el elemento orgánico de la letra suprimiéndose la aspiración (2).

La permutación de las silbantes por la aspirada *h* y por una paladial ó viceversa, es también fenómeno digno de es-

(1) Bondad, condado, crueldad, semana, peligroso; fangoso, uñada, cuajar, dudar, de *bonitatem*, *comitatus*, *crudelitatem*, *septimana*, *periculosus*; *famicosus*, *ungulata*, *coagulare* y *dubitare*, ilustran este hecho. *Do*, *doquier*, *desque*, son abreviaciones usadísimas, y á veces elegantes; cuaresma, de *quadragesima*; doce, de *duodecim*. Entiéndase que en *caudal* y sus análogos no hay pérdida de la consonante medial, sino los cambios de la tenue anteriormente mencionados.

En las lenguas neoindias se suprimen afijos inútiles como *ka*, *ta*: de *kuñc'ika*; neos., *kuñchi* ó *kuñc'i*, llave; i., *key*; de *makshiká*; neos., *mákhí* ó *makhi*, mosca; de *snápika*; h., *naú*; p., *návie*; de *tripañc'ácat*; h., *tirapan*, como de *quinquaginta* cincuenta, etc.

(2) De *mukham*, boca (cara); h., *muñha*; p., *muhuñ*; s., *muñhuñ*; pr., *muñhñ*; de *mégħa*, nube; h., *meñha*; s., *miñhu*; pr., *mēhó*; de *kathanañ*, cita; i., *quoting*; h., *kahaná*; p., *kahiná*; g., *kahavuñ*; b., *kahite*; o., *kahibá*; s., *kahanu*; de *prathara*, prior; h., *pahilá*; p., íd., g., *pehaluñ*; b., m., o., *pahilá*; s., *paharyo*; de *sádhu*, mercader; h., b., *sáhu*, las demás *sáhú*; *vadhú*; i., *wife*; neos., *bahú*, *vahu*, *bohu*; *bhú*, φ; neos., *ho*, *hu*; de *lábha*; gr., λᾶβ; h., *lah*, obtención; de *bhar*, *fero*, φέρω; de *bhuch*, φεύγω, *fugio*, *huyo*; de *gardabha*; neos., *gadhá*; pero de *gr'ñkhala*, cadena; h., *sáñkara*; o., *çikala*; b., *çikala*, cadena; de *bhagini*, hermana; p., *bhaina*; o., *bhauni*; s., *bhenu*, pero h., *bahina*; m., *bahina*; g., *behena*; b., *baina*; como Esteban, de *Stephanus*. Más racional es la pérdida de la aspiración, que es el procedimiento usual en las lenguas romanas: tallo, de *thallus*; torso, de *thyrsus*; tálamo, teatro, tema, *terma*; tesoro, tomillo, camaleón—chamaeleo, caos, cromo, Matías y Macías, cirgía y cirujano, aunque el francés y portugués conservan con frecuencia los dos elementos: *Théâtre*, *Theatro*.

tudio en el desenvolvimiento de los idiomas modernos, particularmente sanskritos, porque nos lleva al descubrimiento de importantes etimologías, por donde se llega á conocer el origen de muchas palabras, ya que de ambas clases de permutación nos ofrecen numerosos ejemplos los dos grupos lingüísticos (1).

Aun en los cambios de sonidos que más se apartan de lo usual y vulgar, en el dominio de la fonética, coinciden la mayor parte de los representantes de una y otra familia: y si en las lenguas neindias encontramos permutaciones de paladiales por las dentales, linguales y silbantes sanskritas, muy semejantes son los cambios verificados en *jabón*, de *sapo*; *jalma*, de *sagma*; *jeringa*, de *syrix*; *Jalón*, de *Salo*; *vejiga*, de *vesica*; *jibia*, de *sepia*; *Castrojeriz*, de *Castrum Sirici*; en *azufre*, de *Sulphur*; *almuerzo*, de *morsus*; *cedazo*, de *setaceum*; *Cerdeña*, de *Sardinia*; de la *d* en *juzgar*, y tantos otros que se encuentran lo mismo en castellano que en sus hermanas (2). Por la analogía que presenta con el anterior he de recordar el cambio de dental con semivocal en paladial, caso singular de palatalización con el que ofrece alguna semejanza la permutación que se verifica en la pronunciación de las palabras inglesas, *soldier*, *nature*, *picture* y sus derivados. Por lo demás, no es posible presentar aquí un paralelismo exacto,

(1) Del skr., *karpása*; pench., *kapáha*; s., *kapáha*; o., *kapá*, algodón; de *triñgat*; p., *triha*; s., *tíha*, treinta; de *çávaka*; p., h., *c'chokadá*; g., *c'chavo*; jit., *chabó* ó *chavó*; m., *c'chavadá*; b., *c'chavala*, (chaval); o., *c'chua*, chico; de *kéçarika*; h., *keharí*, león; de *saptati*, setenta; h., *hattar*, como *saptamá*, es en gr., ἑβδομος; z., *haptatha*; de *satur*, hartó; de *saturitas*, hartura; sk., *sádáyámi* = ἔζομαι; *sárya*-ἥλιος; *svád*-ἡδύς, suave; *sva*=o; *super*=ὐπέρ; *sámi*=ἡμι.

(2) Del skr., *súrya*; h., *súrach*; p., id., s., *súrchu*; g., *suracha* ó *sára*, sol; de *guhya*; p., *guchcha*; s., *gucho*; g., *gucha*; m., *gúcha*; pr., *guchcho*, secreto; de *chámátá*; h., *dámáda*; de *dança*; h., *dañka*; m., g., *dañkha*; b., *dáñca*; p., s., *dañganu*, pinchar; de *dara*; neos., *dara*, temor; i., *fear*; de *tud*, *tundere*; h., *tunda*; m., *thuñta*; g., s., *tuñdo*; *leshurá*, h., *c'churí*; m., *surí*; pr., *c'churí*, tijera; de *makshiká*; m., *mági*; pr., *mac'c'hia*; b. *mac'chi*, mosca; de *akshi*; kashm., *ac'cha*; pr., *ac'chi*, ojo. El cambio de *l* en *i*: *piuma*, *fiamma*, *chiaro*, *nocchio*; de *t* en *cch* ó *j*: *vecchío*, viejo, de *vetulus*; *fischiare*, de *fistulare*; *secchia*, de *situla*; almeja, de *mytilus*; piojo, de *pediculus*; reja, de *reticulum*; cachorro, de *catulus*; ancho, de *amplus*; henchir, de *implere*; hinchar, de *inflare*; de *t* en *ts*, *z*, *c*: *grazia*-gracia; *avarizia*-avaricia; *palazzo*-palacio-paço; val., *tzineá*, de *tenere*, son casos de palatalización.

por ser harto incompleto en los romances el grupo de los sonidos paladales, como tampoco podría establecerse en lo que respecta al cambio de dentales en linguales, habiendo desaparecido en los alfabetos europeos esta categoría orgánica de que los neosindios tienen representante hasta para *l* (1).

Las permutaciones de las líquidas entre sí y con la *d* nos ofrecen no pocos motivos de paralelismo entre los representantes de los dos grupos lingüísticos. De lo primero son tantos y tan variados los casos, que juzgo perdido el tiempo empleado en su demostración: notoria por demás es la facilidad con que se permutan en nuestro romance *l* y *r*, la primera de las cuales ha venido á sustituir á la segunda en gran número de vocablos, sobre todo en los terminados en *ar*, hoy *al* (2). Frecuentes, aunque no tanto, son los cambios de *n* en otra líquida, que se nos ofrecen en Bolonia, de *Bo-*

(1) Del sk., *satya*; pr., *sac'c'a*; h., *sac'a*; p., *sac'c'a*; g., m., *sác'a*; b., o., *sac'ā*; s., *sac'o*, verdadero; de *adya*, *hodie*; pr., *achcha*; h., *ācha*; p., *achcha*; m., g., *ācha*; *achu*; b., o., *āchi*; de *durbala*; s., *ḍubiro*; m., g., *dubala*, débil; de *gōla*; neos., *gola*, baile; de *sthala*; neos., *thala*, lugar; de *yāmañ*; p., *chāná*; m., *chāneñ*, ida. Compárese jornal, de *diurnalis*; mujer, de *mulier*; yeso, de *gypsum* y análogos.

(2) Neos., *phal* y *phar*, de *phāla*, fruto; *c'ale* y *c'arai*, pesca; de *mr'd*, moler; h., *malana*; p., *malana*; g., *malavuñ*, etc.; de *lā*, b., *naite*; o., *neibā*, tomar; de *ghārnanañ*; neos., *ghumanā*, remolino; de *karkata*; h., *keñkadā*; s., *kāñhidō*; b., o., *kāñkadā*, cáncer; de *nila*; h., *lila* ó *nila*, violado; de *paryāñka*; neos., *palanga*, catre; de *tāla*; h., *tāra*; de *lavana*; h., *non*; de *arc'i*; neos., *āñc'a*; *zumacal-ar*, *juncal-ar*: *calcañal-ar-carcañal*; *pegujal-pegujar*; caramillo, de *calamus*; lirio, de *lilium*; volatería, de *volatilia*; nutria, de *lutria*; mortandad, de mortalidad; port., *nobre-fraco*, etc.; árbol, de *arbor-albero-arbre*; cerebro, de *cerebellum* = *celebro-cervelle*; peregrino, de *peregrinus* = *pellegrino-pélerin*; cárcel, mármol, papel, y fr., *autel*, de *altare*. La poca consistencia de las letras líquidas hace que con frecuencia se supriman, como en *c'añda*, de *c'andra*; *kapāra*, de *karpāra*; *dubala*, de *durbala*; s., *sapu*, de *sarpa*; *sākhara*, de *çarkarā*; *saba*, *sabha*, *sabhu*, de *sarva*; de *çirsha-sisa*, seso; de *pārshvê pāsa*, *pāse* ó *pūsi*; de *suvarna-sona*; de *gardabhagadhā*. En algunos dialectos neos., la permutación de las semivocales *l*, *r*, se extiende á la pronunciación, y en otros se considera la *r* como derivación de la *l*. Así en jit., se dice *chum* ó *chun*, luna; *shirilo* ó *shilino*, frío; *vámiso* ó *váriso*, alguno; *adré* ó *andré*, inter; *miro* ó *minró*, mío. Rara es la permutación de *r* en *n*, por más que sea aquélla la más variable ó menos persistente de este grupo de sonidos. (*Ritschl*, *Opuscula* II, 529 siguientes). La permutación es también frecuente en voces del mismo lenguaje: fr., *galachide* ó *garachide*; *gonfalonier* ó *gonfanonier*, y otras muchas ya citadas.

nonia; Palermo, de *Panormus*; Barcelona, de *Barcino*; vulgar, de *communicare*. Y así como en los idiomas neoindios se permutan con facilidad las semivocales *l* y *v*, en los neolatinos encontramos frecuentes casos de permutación de *l* en *u* por *v* ó de *al* en *o* por *au*, cambios que ofrecen entre sí evidente analogía. Hasta en la permutación de *m* y *n* hay que señalar notables coincidencias, que en manera alguna pueden atribuirse al acaso; y ejemplos como níspero, de *mespilum*; nombrar, de *memorare*; *nicchio*, de *mitulus*; Adán, por *Adam*; con, de *cum*; tan, de *tam*; fr., *tandis*; quien, de *quem*; lo mismo que de su total desaparición en fin de vocablos, como *ya*, de *jam*, nueve, diez, etc., tienen su equivalencia en idiomas afines (1). Uno de los hechos que mejor atestiguan la identidad ó analogía de las leyes que presiden á la formación de las lenguas neosanskritas y neolatinas, es la permutación de la dental sonora *d* en las líquidas *l*, *n*, *r*, de que nos ofrecen ejemplos casi todos los representantes de una y otra familia y de que se encuentran ya casos aislados en las mismas lenguas matrices. Aunque extraño, el cambio está comprobado por hechos que no dejan lugar á duda. Ya dieron ejemplo los romanos, diciendo eufónicamente *meridies*, por *medidies*; luego se dijo *lampas*, por *dampas*, lámpara; *limpidus*, por *dimpidus*, sanskrit, *dîp*; *lêvir*, δάηρ, sanskrit, *dêvara*, cuñado; *lacrima* está igualmente por *dacrima*, como lo demuestra el gr., δάκρυ; *lingua*, por *dingua*, sk., *c'ihva*; ingl., *tong*; alem., *Zunge*; y el castellano ha seguido análogo procedimiento formando: cola, de *cauda*; madrileño, por *madrildeño*; mercenario, por *mercedario*; como hizo nalga, de *natica*; Gil de *Aegidius*; odorífero, al lado de olor, y oloroso de *odor* (2).

(1) Fr., *aube*, de *alba*; *chaud*, de *calidus*; *faux*, de *falsus*; *chaux*, de *calx*; como topo, de *talpa*; otro, de *alter*; coz, de *calx*; escoplo, de *scalprum*; topar, de *palpare*; hoz, de *falx*; del sk., *hima*; h., *hiv*, *hiems*; de *bámana*; h., *baunā*; de *gamana*; h., *gaumā*, *ida*.

(2) Así está gazapo, por *dasapo*; de *dasyppus*, δασυππος; meridiano, por *medidiano*; *lacte* es el sk., *dugdha*; el go. *Leik*, cuerpo, alemán, *Leiche*, el sk., *dêhu*; *latro* probablemente el sk., *dás*, y en este idioma *lâ*, tomar, puede ser una variante de *dá*, dar; panadizo, de *panaricium*; pórfido, de *porphyrum*; comilón, por *comi-*

¿Pero á qué molestar más vuestra atención acumulando hechos que vienen á demostrar una misma cosa? No es un cuadro completo de fonética neosanskrita y neolatina comparadas lo que me he propuesto trazar. Para ello se necesitan volúmenes. Fué mi objeto presentar á vuestra consideración algunos datos, que en ese terreno evidencian que la formación de los idiomas modernos, lejos de ser una corruptela de los antiguos ó lenguajes originados por la corrupción y descomposición de las lenguas matrices, como pretenden algunos, son organismos formados con sujeción á leyes bien definidas y á sabios principios de economía; que la formación de lenguas populares debe considerarse lógica y racionalmente como natural consecuencia de la constitución de las nacionalidades modernas, por lo que cumplen perfectamente los fines para que han sido creadas.

Aunque demasiado breves, las observaciones que acabo de exponer demuestran que no es una labor hecha al acaso ni tampoco una obra de destrucción la que han realizado las lenguas modernas al reconstituir su sistema fonético. Es un trabajo reformista que tiene por objeto suprimir lo superfluo para comunicar al lenguaje más sencillez y mayor precisión, sustituyendo, además, lo arcaico y vetusto por elementos nuevos. Y en esto precisamente llevan notoria ventaja estos idiomas á los antiguos, porque esas dos condiciones, tan recomendables en toda obra artística, son indispensables al lenguaje.

Dejemos á los brahmanes sostener la estólida teoría de que siendo el sanskrit una lengua sagrada y de origen divino, es la única que puede haber pura y perfecta; por lo que condenan todo lenguaje derivado de la misma como una corrup-

dón; fraile, por *fraide*; calamina, de *cadmia*-*Καδμίζ*; cigarra, de *cicada*; *alnado*, de *adnatus*; *velay*, por *vedahi*; berenjena del ar. *badinchan*. Como olor, de *odor*; dejar, de *lavare*; sendos, de *singulos*; de *brabante*, se hizo bramante, y de morbo, *muermo*; del sk., *nāma* hizo el h. *nānv*; de *grāma*, *gānv*, aldea; de *kumāra*, *kuñvar*, príncipe; de *cyāmala*; neos., *sāñvali* ó *sāñvalu*, negruzco; de *kamala*; neos., *kañvala* ó *kañvalu*, camelia, loto. Las otras lenguas romanas ofrecen iguales permutaciones: fr., *méridien*; pero, *odeur*, *odorat*, *odoriférant*; port., gamo, de dama.

tela que tiene su raíz y fundamento en la ignorancia de las masas, y ponen todo su empeño en restablecer en los idiomas neoindios las voces sanskritas en su primitiva pureza, creando así un lenguaje artificial y pedantesco, privado de esa naturalidad y sencillez encantadoras que caracterizan á los neolatinos. Nosotros, por el contrario, estudiemos sin preocupaciones ni prejuicios la formación de las lenguas modernas, y admiremos sus perfecciones y sus bellezas, muy particularmente de la nuestra, que parece reunir las de todas sus hermanas, sin dejar por eso de rendir el debido homenaje á la hermosura de las madres: que no siempre la carencia de una perfección constituye defecto.

Dé las lenguas neosanskritas, y hago en ellas esta observación, porque se prestan á mi propósito mejor que las neolatinas, la más desarrollada y perfecta es la *hindi*, en sus dos formas oriental y occidental, á la que siguen, ordenadamente, el penchabi, el gucherati, el sindhi, el marathi, el bengali, el oriya, con el kaló ó gitano, el kashmiri, y, si se quiere, el kafir y dardui, aún no bien clasificados (1).

Y, sin embargo, las primeras no son las que poseen mayor riqueza de formas gramaticales. El hindi no ha conservado más vestigios de la flexión nominal que el cambio de la vocal final del tema en los casos oblicuos de los nombres acabados en *â* ó *ah*; *ghorâ*, caso oblicuo, *ghore*, caballo; *bandah*, caso oblicuo, *bande*, vínculo (2); y las desinencias *eñ*, *añ*, *oñ* del plural, muy poco usadas en la conversación familiar,

(1) El nepalés aparece ya clasificado por Kellogg, la primera autoridad en esta materia, entre los catorce dialectos del hindi, lo mismo que el maithili y el má-gadhi; en el brahui predominan los elementos dravidianos.

(2) Con el que puede compararse el caso oblicuo del francés antiguo, único resto de la flexión nominal latina, conservado por algún tiempo solamente, en una de sus hijas. Esta declinación distinguía dos casos: sujeto ó nominativo y régimen ó caso oblicuo, que representaba todos los demás casos. La desinencia *s*, característica del nominativo singular, se agregaba en plural al régimen ó casos oblicuos. Singular, sujeto, *hom* y *homs*, régimen *hom* y *home*; plural, sujeto *home*, régimen *homs* y *homes*. La adición de la *s* llevaba consigo á veces la supresión de la última consonante; en otros casos el cambio de la vocal: *dus*, duque, régimen, *duc*; sujeto, *Deus*, *Dex* ó *Diex*, régimen, *De*, *Deu*, *Dieu*. Véase Ampère, *Form. de la langue fr.*, páginas 55-96.

donde se suplen por una forma perifrástica, compuesta con *sab* ó *log*, gente, análoga á la de los plurales alemanes en *Leute*.

En el verbo ha sido aún más radical la supresión de desinencias gramaticales, que únicamente se han conservado en el presente indefinido. Todos los demás tiempos se forman con los verbos sustantivos derivados de las raíces sanskritas *as* y *bhu* y el participio respectivo. El *gucherati* tiene un tiempo flectivo de que carece el hindi; el futuro: *hoisso*, pr. *hoissam*, skr. *bhavishyâmi*. Pero, en general, ese es el sistema flectivo de todos los idiomas neosanskritos, que, no obstante, son lenguajes muy expresivos, capaces de seguir los infinitos giros y las más delicadas modulaciones del pensamiento (1).

Sin embargo, el gitano constituye indudablemente una excepción, puesto que las posposiciones, que en las demás

(1) Probaríalo una rápida ojeada sobre la literatura á que cada uno de estos idiomas ha dado origen. ¿Y qué diremos del persa y del inglés? Todo el mundo conoce su pobreza de formas gramaticales y su riqueza literaria. Para no molestar al lector con citas bibliográficas, doy á continuación una lista de las obras que pueden consultarse para el estudio de las lenguas neosanskritas, á excepción de las que tratan del gitano, que se enumeran después: Beames y Hoernle, ya citados; Grierson, *Seven Gramm. of the dial. of the bihari lang.*, 1883-88; Hoernle-Grierson, *Compar. Dict.*, 1885-90; Kellogg, *A hindi Gramm.*, 1890, 2.^a ed.; Bate, *Dict. of the hindi*, 1875; Shakespear, *Hindost. select.*, 1818; *Gram.*, 1855, *Dict.*, 1849; Vinson, *Gram.*, 1883; Dowson, *Gram. hindust. lang.*, 2.^a ed., 1887; Lyall, *Sketch of the hindust. l.*, 1880; Eastwick, *Gram. hindost.*, 1855; Garcin de Tassy, *Rudim. de la l. hindoust.*, 1863; Palmer, *Hindust. persian and ar. Gram.*, 1885; Platts, *Gram. of the hindust. l.*, 1874, y *Dict.*, 1884; Craven, *Hindust. Dict.*, 1889; Tisdall, *Penjabi Gram.*, 1889; Newton, *Dict. of the penj. l.*, 1854; Hope, *Gucherati first book*, 1885; Tisdall, *Gram. of the guch.*, 1892; Banderia-Patel, *Guch. Dict.*, 1886; Trumpp, *Gram. of the sindhi l.*, 1872; Shirt-Mirza, *Sindhi Dict.*, 1879; Stevenson, *Marathi gramm.*, 1868; Bellairs, *Gram. of the mar. l.*; Navalkar, *Marathee Grammar*, 1880; Molesworth, *Mar. Dict.*, 1882; Padmanji, *Engl. mar. Dict.*, 1870; Yates, *Bengali Gram.*, 1874; Mendies, *Beng. Dict.*, 2 vol., 1872; Inces, *Kashmir Handbook*, 1888; Elmslie, *Vocab. of the Kashm. l.*, 1872; Leitner, *The languages and races of Dardistan*, 1877; Hemachandra, *Gram. prakr.*, 1877-80; Burkhard, *Flexiones prakr.*, 1874; Rishikesh-Sastri, *Gram. prakr.*, vertida al inglés, 1883; Goldschmidt, *Prakritica*, 1879; Balabhasha Vyakarana, *Gram.*, 1873. La mayor parte de estas obras son trabajos elementales destinados á la enseñanza de los funcionarios ingleses, lo mismo que otras muchas que versan sobre los dialectos de los idiomas neoindios: Hodgson, *Del dialecto multani*, 1881, importante estudio comparativo; Gerson da Cunha, *Del Konkani*; Maffei, del mismo, 1882; Chater, *Gram. de la leng. singalesa*, 1815; Burkhard, *Das Kaçm. Verbum*, 1887, y otras.



lenguas hermanas suplen las desinencias de la antigua declinación sanskrita, han perdido su significación y su carácter de tales, quedando convertidas en verdaderos sufijos ó desinencias nominales. La conjugación es también más regular y completa que en la mayoría de los idiomas afines, lo que da á este notabilísimo dialecto, á pesar de las condiciones altamente desfavorables en que se ha encontrado, desde la aparición de su pueblo en la escena de la historia universal (1), incuestionable ventaja sobre sus hermanos en lo que á la flexión se refiere, siempre que al apreciarla se tenga en cuenta la demoleadora influencia que en sus formas gramaticales han ejercido los muchos y muy diversos lenguajes con que ha estado en contacto. Pruébalo el gran número de dialectos en que se ha fraccionado, que, según Miklosich, no bajan de trece en Europa solamente (2).

(1) Señálase ya su presencia en Bohemia, en 1242, como espías de los tataros; un grupo de 300 jinetes aparece en el mismo país en 1416; luego se presentan, sucesivamente, en Polonia, Lituania, Dinamarca, Suecia y Noruega, con salvoconductos imperiales y cartas del mismo Romano Pontífice Martín V. Del año 1422 al 1436 se desparraman por Alemania, de donde pasan á Francia, y de aquí al Reino Unido, en 1506. Antes, hacia el 1447, se presentan en Barcelona, aunque probablemente vivían ya anteriormente grupos de los pretendidos «penitentes de Egipto», confundidos entre los árabes, sin que se haya podido averiguar de dónde vinieron. Simson, *History of the Gipsies*; Vaillant, *Histoire vraie des vrais Bohémiens*; De Goeje, *Bijdrage tot de gesch. der Zigeuners*, curiosa monografía; Liebich, *Die Zigeuner*, páginas 3-20; Sales Mayo, *El Jitanismo*, 1872, Introducción.

(2) No siendo posible dar aquí más detalles acerca de este interesantísimo dialecto neoindio, he de limitarme á reproducir un paradigma de la declinación, y otro de los principales tiempos de la conjugación, cuya simple lectura basta para evidenciar la importancia suma que, en mi modesto entender, debe atribuirse al gitano en el estudio comparativo de las lenguas neosanskritas:

Dialecto Turco. Masculino.	Dialecto Eslovaco. Masculino.	Dialecto Alemán. Masculino.	Dialecto Transilvano. Masculino.	Casos.
o Rákló.....	Rom.....	Chiriklo.....	Rákló.....	Nominativo.
e Rákléskoro....	Rom-es-kero..	Chirikleskero....	Rákléskro....	Genitivo.
e Ráklés.....	Rom-es.....	Chirikles.....	Ráklés.....	Acusativo.
e Rákléste.....	Rom-es-te....	Chiriklesde.....	—	Preposicional.
e Rákléske.....	Rom-es-ke....	Chirikleske.....	Rákléske....	Dativo.
e Ráklésa.....	Rom-e-ha....	Chirikleha.....	Rákléhá....	Instrumental.
e Rákléstár.....	Rom-es-tar...	Chiriklestár.....	Rákléstár....	Ablativo.
e Rákléya.....	Rom-a.....	Chirikleya.....	Rákléyá....	Vocativo.

El kaló-español es, sin duda alguna, el más corrompido y alterado de todos los dialectos gitanos: pues si bien conserva con notable fidelidad las raíces sanskritas, ha perdido por

PLURAL.

Dialecto Turco.	Dialecto Eslovaco.	Dialecto Alemán.	Dialecto Transilvano.	Casos.
Raklé.....	Rom-a.....	Chirikle.....	Ráklá.....	Nominativo.
Rakléngoro.....	Rom-en-gero..	Chiriklengero. . .	Ráklengré.....	Genitivo.
Raklén.....	Rom-en.....	Chiriklen.....	Rákten.....	Acusativo.
Raklende.....	Rom-en-de....	Pirende.....	—	Preposicional.
Raklenghe.....	Rom-en-ge....	Chiriklenghe.....	Ráklenge.....	Dauvo.
Raklendya.....	Rom-en-ka....	Chiriklença.....	Ráklensá.....	Instrumental.
Rakléndar.....	Rom-en-dar...	Chiriklendar.....	Rákléndár....	Ablativo.
Raklále.....	Rom-a-le.....	Chiriklále.....	Ráklé.....	Vocativo.

Temas Chán, Conocer, y Ker, Hacer.

SINGULAR.

PRESENTE.			FUTURO.	
Dialecto Turco.	Dialecto Eslovaco.		Dialecto Turco.	Dialecto Eslovaco.
Keráv.	Chán-au.	1. ^a	Kamakeráva.	Chán-ava.
Kerés.	Chán-es.	2. ^a	Kamakerása.	Chán-eha.
Kerél.	Chán-el.	3. ^a	Kamakerela.	Chán-ela.

PLURAL.

PRESENTE.			FUTURO.	
Dialecto Turco.	Dialecto Eslovaco.		Dialecto Turco.	Dialecto Eslovaco.
Kerás.	Chán-as.	1. ^a	Kamakerása.	Chán-aha.
Kerén.	Chán-en.	2. ^a	Kamakeréna.	Chán-ena.
Kerén.	Chán-en.	3. ^a	Kamakeréna.	Chán-ena.

Verbo sustantivo Som, Soy.

SINGULAR.

PRESENTE.			PERFECTO.	
Dialecto Turco.	Dialecto Eslovaco.		Dialecto Turco.	Dialecto Eslovaco.
Isóm.	Som.	1. ^a	Isómas.	Som-as.
Isán.	Sal.	2. ^a	Isánas.	Sal-as.
Ist.	Hi, Ehi.	3. ^a	Isás.	Ehas, Has.

completo las desinencias primitivas, apropiándose las de la primera conjugación castellana, lo que le comunica un carácter singular por todo extremo, y constituye un fenómeno digno de estudio en el desenvolvimiento del lenguaje (1),

PLURAL.

Dialecto Turco.	Dialecto Eslovaco.		Dialecto Turco	Dialecto Eslovaco.
Isám.	Sam.	1. ^a	Isámas.	Samas.
Isán.	San.	2. ^a	Isánas.	Sanas.
Isí.	Hi, Ehi, San.	3. ^a	Isás.	Ehas, Sanas.

Los numerales, pronombres y la mayor parte de los vocablos determinativos, conservan perfectamente el tipo neosanskrito. Los mejores trabajos para el estudio de este idioma son: Pott, *Die Zigeuner*, 1844: *Gram.* y *Dic.* 1.010 páginas, y *Suplem.* de Ascoli; *Zigeunerisches*, 1865. Borrow, *The Zingali*, 1841. Jesina, *Die Zigeunersprache*, 1886. Kalina, *La langue des Tzig. slov.*, 1882. Miklosich, *Ueber die Mundarten der Zigeuner*, 1872-88, doce partes, y *Beiträge*, cuatro partes. Paspatis, *Memoir on the lang. of the Gypsies*, 1861, y su magnífico trabajo *Études sur les Tchingianés de l'emp. ottoman*, 1870, 652 páginas. Wislocki, *Die Sprache der transsilv. Zigeuner*, 1884, y *Vom wandernd. Zigeuner*, 1890. Smart and Clifton, *The dialect of the engl. gypsies*, 1875. Sowa, *Die Mundart der slowak. Zigeuner*, 1887. Son de menos importancia los estudios de Müller, Sundt, Sales Mayo, Jiménez, y sólo de referencia conozco los escritos de Leland, 1886 y 1891; Bataillard, 1878; Biondelli, 1846; Györffy, 1885; Jozsef, 1888; Patkanow, 1887; Pincherle, 1875; y Predari, 1841. *Romances de germania de varios autores*, es una preciosa colección de poesías de los gitanos españoles, publicada en Barcelona en 1609, y en Madrid, adicionada, en 1779. *El Diccionario del dial. gitano*, por D. A. de C., Barcelona, 1851, tiene tan escaso valor filológico como los de Quindalé y Jiménez.

(1) Como se ve por los ejemplos, muchas voces y formas gramaticales no presentan de un dialecto á otro más diferencia que la del acento: *ráklo*, *rakló*, muchacho; *chiriklo*, *chéríklo*, pájaro. Entre las numerosas raíces indias, usadas en el dialecto gitano español, citaré solamente: *chán-ar*, conocer; sk., चान्ना, *gnosco-gnó-γνω*; *chín-ar*, cortar; sk., चिनोमि, *c'inómi*, *scindere*; *chorar*, robar; sk., चुर= *chur*; *diñar*, dar; s., दा *dá*, δίδωμι; *jamar*, comer; sk., जाम्, *cham*; alem., *Gaumen*; *kerar*, hacer; s., कर, *kar*; lat., *creare*, πράσσω; *kamelar*, amar, s., कम्, amo, por *e-amo*; *piyar*, beber; s., पी-पी, *bi-bere*, *potum*; πίνω; *marar*, matar; s., मर, mar, *morior*; *causat.* matar, μαρτίνω; *melalar*, medir; s., मा, *metiri*, μέτρον; *dic ar*, ver; s., दिस्, *dic*, δεικνυμι, *dico*; *kelar*, bailar; sk., कल्, *kal*, agitarse; κέλλω-*ex-cello*; *randiñar*, trabajar; skr., रádh, *efficere*; gr., ἐρδω; *chilar*, refrescar, helar, gelu; sk., chala, al. kalt; *dant*, diente; skr., danta; *guro*, *guri*, vaca; sk., gó, bous; *puchar*, preguntar; s., prach; *shéro*; s., giras, cabeza; *puv*, s., bhúmi, humus, tierra; *paró*, nube; sk., payodhara; *Manú* y *Manúsh*, s., manú; alem., Mensch, humano; *pesho*, *piro*, *piri*, pie; s., pada, πους, pes; *pobo*, *pabui*,

por no hablar de las voces, que, bajo ese ropaje nacional, haya podido suministrar al idioma rufianesco de los pueblos, entre los cuales vive. En este sentido ofrece el kaló, como lengua neosanskrita se entiende, no escasa importancia, porque nos da razón del origen y naturaleza de gran número de vocablos de uso corriente en el lenguaje familiar, aclimatados particularmente en las provincias del Mediodía, donde ese pueblo ha tenido establecidas sus tiendas, desde su aparición en la Península. Y aunque, por el estado rudimentario en que yacen los estudios etimológicos entre nosotros, no sea posible determinar hoy la cuantía de los elementos que nos ha suministrado el gitano, puede ya asegurarse que es mayor de lo que suponen los arabistas que buscan en el idioma arábigo el origen de no pocas voces españolas, á las que, por su estructura, no cuadra seguramente esa etimología. Ya se comprende que no es lugar éste oportuno para romper lanzas en favor de un lenguaje, cuyo sólo nombre inspira desprecio á la mayoría de las gentes, aunque más bien debiera inspirarnos compasión y despertar en nosotros deseo de atraer á los que le hablan al redil de la civilización cristiana. Pero tan vivo interés ha despertado en mí un examen superficialísimo de este idioma, que no puedo resistir á la tentación de dar aquí una pequeña lista de palabras, que nuestro lenguaje familiar ó rufianesco ha tomado del kaló, á algunas de las cuales hase reconocido esa procedencia, otras que se quiere derivar, como dije antes, de la lengua arábiga. Por mi parte, me limito á exponer he-

pomum, manzana; *khav*, comer; s., *khad*; *koráko*, cuervo; s., *káka*; *láv*, s., *labh*, λαβ, tomar; *bato*, padre; alem., *vater*; *nav*, *nao*, *nomen*, *náma*; *mallo*, *maíla*, *móila*; burro, de *mulus*; *mol*, *mul*, vino; l., *mel*, μέλι; sk., *madya* y *madhu*; *angusti*, dedo; s., *angushti* y *angustró*, anillo; s., *anguliyaka*; *divvus* ó *divés*, *dies*; s., *divasa*; *dut*, luz; s., *dyuti*; *penar*, decir; s., *pan*; *pirelar*, andar; s., *pis*, ir; *machorar*, s., *machch*; l., *mergo*; lit., *merkiu*; *childar*, preparar; s., *c'int*, meditar; *garabar*, enterrar; s., *charb*; alem., *graben*, y en general la mayor parte de su vocabulario, lo mismo que los pronombres y los numerales han conservado perfectamente las primitivas estirpes; así: *me*, *yo*, *men*, *amen*, nosotros; *tu*, *tuti*, *tumén*, vosotros; *ov*, él, *oi*, *ai*, *yoi*, *yai*, ella; *ol*, *yon*, ellos, ellas; *len* á ellos, etc.; los numerales, *yek*, *dúí*, *trin*, *storn*, *panch*, *shor*, seis; *efta* ó *hefta*, siete; *desh*, diez; *deshta yek*, once; *trin deshav*, treinta, etc., me relevan de toda demostración.

chos, dejando el pleito indeciso, para que le resuelvan jueces más competentes (1).

Hice anteriormente una ligera indicación sobre los primeros pasos dados ya en la época del clasicismo de las lenguas madres y los procedimientos con que se inició el tránsito del sistema sintético al analítico, en la flexión nominal principalmente; por virtud de cuya tendencia piérdese hasta la

(1) *Bari*, baril; v. and. y gall., hermosa, arrogante; del git., *baré*, *baró*, fem. *bari*, grande, superior, excelente; que Barcia y Eguilaz derivan del árabe, por desconocer la verdadera significación de la palabra gitana: sanskrit., *guru*, eximio; Βαρύς, *gravis*; *batorré*, padrino, de *bató*, ha dado tal vez origen á *baturre*, como *père* significa en francés, tío, señor; *bor*, seto; *bari*, jardín y país inculto; *bombardo*, tonto, tal vez de *bumbaros*, mono; *cacha*, de *kacha*; d. turco, *kachis*; d. al., *katni*, tijera; *camelar*, de *kamelar*; skr., *kam*, amar; *alcarrán*, cobarde; íd. en git., *gachó alkarrán*, muchacho cobarde; *chaira*, git., *chewri*, *chori* y *churi*; alem., *Schere*; del ant. *scar*, navaja; sk., *c'chur'*, cortar; etimología más aceptable que la del ar. *shofaira*; *chalao*, loco; git., *chalao* y *charlao*; sk., *c'hala*, dolo, engaño; *chola*, git., *cholla*; sk., *c'udá*, vértice, por cambio de *d* en *l* y *c'áula*, coronilla de la cabeza; *chulo*, git., *chal*, muchacho; plur., *chalav* y *chalé*; análogos: *chuló*, grueso, y *churi*, pobre, humilde; *chunga*, git., *chungar*, burlarse, y *chungalo*, maldad, tentación; *chipé*, *chachipé*, en git. verdad, de *chib*, lengua; igual en los idiomas afines: *chepa*, *chepo*, son v. git.; *chabó*, *chavó*, *chavi*, de donde se deriva *chaval*, voz git. que significa joven, hijo; *chalán*, de *chal*, muchacho; *chusma*, git. *chuma*, muchedumbre, es á lo menos rival de la derivación arábica; *daifa*, *daisa*, señora; git., *dai*, *dei*, madre; *dengue*, git., *deng*, y *beng*, diablo; *gabacho*, git., *Gabia*, Francia, *gabiné*, francés; *gachó*, *gaché*, v. git., mancebo, extranjero, de donde viene *gachón*, que nuestros etimologistas derivan erróneamente del fr. *gaichon* ó de *garçon*; *guillar*, git., *ghilo*, *ghilé* y *ghilido*=*guillado*; d. turco, *ghelo*, *ghelé*; *geribia* y *chilivia*, git., *gherve* y *garve*, chaleco; *quilla*, puede venir del ar. *guillah*, cosecha, ó del git. *ghi*, *ghiv*, trigo; *horda* y *ordo*, neos., *urdu*, campamento, mejor que del árabe *o'rda*; *gili*, git., *jili*, inocente, mejor que del árabe *chahel*, en otros dialectos git. *ghili*, canto, canción; s., *gái*, cantar; *jindama*, v. git., cobardía; *jindón*; *gachi jindañi*, mujer miedosa; *jamar*, comer; v. git., sk., *kam*; al., *Gaumen*, *lacha*, git., íd., d. tur., *lach*, pudor, vergüenza; *lilaila*, git., *liló*, loco, extravagante; sk., *lilá*, *ludus*; *lal*, *ludere*, mejor que del árabe; *lila*, git., íd. y *dililó*, tonto; mengano, git., *mangue*, *mengui*, *menda*, yo; *mistó*, bien, conveniencia en git.; *mochil*, muchacho=*recadero*; uña, git., *ñai*, *nai*, ingl., *nail*; *parné*, dinero, análogo tal vez con *parno*, blanco, como el lat. *argentum*; *plasta*, plata, capa corta; git., *plashta*, *ploshta*, esclavina, vestido corto, relacionado tal vez con *polote*, *pellote*, ingl., *plaid*; git., *puhtan*, *poktan*, vestido; *patan*, git., *patulé*, compárese, patulea; *potosia*, git., *pochi*, *putsi*, bolsa; fr., *poche*; *pilili*, git., *pilé*, *piló*, fem., *pil-li*, ebrio, de *pi*, beber. *Pesqui*, *sandunga*, *terne*, y otras muchas, no tienen probablemente otro origen. Como quiera que sea, dirijan los etimologistas sus indagaciones por este camino, y verán que muchas voces castellanas, tenidas hoy por semíticas, son de estirpe indoeuropea.

noción de las flexiones en el nombre, desaparecen también no pocas formas de la conjugación antigua ó se refunden unas en otras, y en sustitución de las primeras, empléanse las preposiciones ó posposiciones, así como para suplir las segundas se establece el uso de los pronombres personales, como ley obligatoria en unos y de libre aplicación en otros. Hasta en la composición verbal aparece marcada la oposición al principio sintético; porque las preposiciones que antes se adherían invariablemente al verbo, formando un sólo vocablo, se disgregan, declarándose la preposición independiente como elemento de régimen (1).

La nota saliente, pues, de los antiguos lenguajes es la síntesis, la unión íntima de los elementos temáticos y flectivos, de la materia y la forma, del cuerpo y del espíritu de la palabra: mientras que el carácter típico de los modernos es el análisis, la separación de esos elementos, fenómeno que en unos se realiza con más rigor que en otros, siendo más perfecta la organización de aquellos en que los dos principios se han armonizado y combinado con la prudente y sabia economía que resplandece en algunos de los neolatinos. El origen de las lenguas modernas data, por consecuencia, del momento en que aparece sólidamente establecido el sistema analítico, sin las vaguedades y vacilaciones que se observan en la infancia de todo lenguaje.

No he de molestar vuestra atención repitiendo aquí lo que todos sabéis, tocante á la fecha en que aparecen ya formados los dialectos romanos: ni tampoco dispongo de espacio para exponer las encontradas opiniones de los filólogos respecto al período en que se realiza la formación y desarrollo de los neosanskritos, asunto que requiere largo espacio y holgura. Sólo me permitiré recordaros la época, anteriormente citada, en que florece Chand, el más antiguo de sus clásicos, para venir á deducir que hacia el siglo x de nuestra era, el *hindi*

(1) *Adeo, transeo, circumeo, adsum, absum, praesum*, no tienen equivalente en las lenguas derivadas. No quiere decir esto que se haya perdido en ellas este procedimiento de formación y derivación, que desempeña, por el contrario, papel importantísimo en algunas; pero no es tan frecuente como en las antiguas.

por lo menos estaba perfectamente constituido, aunque no del todo en su forma actual. Mas precisa tener presente que entre el período de formación de los dialectos prakritos y la aparición de los neosanskritos median muchos siglos, envueltos en densas tinieblas; larguísimo lapso de tiempo en el cual se prepara, da comienzo y realiza el tránsito de la forma prakrita, aun demasiado sintética, á la analítica del *hindi* y sus hermanas.

En la derivación de las palabras y en los múltiples recursos á que apelan para acrecentar su riqueza, con arreglo á la nueva ley general por que se rige la formación del lenguaje, es donde más patente se manifiesta la sabiduría admirable que preside á esa obra en que tantos colaboran, sin que la acción individual se descubra ni deje apenas rastro de su influencia. Aquí es donde se manifiesta la fecundidad del espíritu humano, que de un sólo tronco hace brotar las frondosas ramas que forman numerosa familia lingüística.

Con menguado y estrecho criterio pretenden algunos filólogos que los idiomas modernos han destruído la hermosa estructura de los antiguos, y hay quien lleva su exagerado pesimismo á afirmar que por los procedimientos empleados en su formación pierden en sonoridad y melodía lo que ganan en sencillez, convirtiéndose los antiguos sonidos musicales en signos algebraicos (1). No seré yo quien pierda el tiempo en

(1) *Ampère*, form. de la l. fr., 3. Que la acusación lanzada por el erudito francés no tiene fundamento está evidenciado por las ligeras observaciones que anteceden. Las lenguas modernas han aplicado los procedimientos más delicados para evitar la colisión de sonidos desagradables y dulcificar los elementos de la palabra. Ya que la penuria del espacio no me permite otra cosa, he de añadir un caso más á los enumerados anteriormente: la interpolación de vocales para evitar el encuentro de dos consonantes, de la que se valen todos los representantes de una y otra familia: skr., *pravahanañ*, carro; h., *parohan*; pr., *pavahanañ*; de *prakāṣas*, claridad; h., *paragās*; de *prasanna*; h., *parasan*, propicio; de *ślesha*, cola; h., *sares*; pr., *silese*; de *grahanañ*, eclipse; h., *guirahañ*; de *stri* ó *strika*, mujer; h., *tiriya*; s., *istiri*; or., *tiri*; pr., *itthi*; g., *triyá*. Otras veces se evita la cacofonía elidiendo una de las consonantes que la producen: skr., *kshama*, perdón; h., *chama*; sk., *sthānañ*, lugar, estancia; h., *thānañ*; sk., *snēha*, amor; h., *neha* ó *asneh*; pr., *neho*, amor; sk., *skandha*, espalda; h., *kāndhá*; pr., *kañdhá*; or., *kāndha*; pr., *khuñdho*;

refutar afirmaciones y teorías caprichosas, que no se fundan en la realidad de las cosas. Aunque con la brevedad que demanda la índole de mi trabajo, he demostrado cómo se evitan en los modernos lenguajes desagradables colisiones de sonidos, si no con tanta nimiedad, con no menos delicadeza que en los antiguos, por más que, fieles al principio de que lo inútil no constituye riqueza, han suprimido sonidos superfluos y formas que, lejos de facilitar la emisión del pensamiento, la entorpecían (1).

Pero casi todos los procesos de formación y derivación usados en los antiguos lenguajes tienen aplicación en los modernos; lo mismo los internos, por cambio de vocales ó variación de acento, que los externos en que intervienen prefijos ó desinencias. Al simplificar los procedimientos gramaticales no corrompen ni desorganizan el lenguaje, antes bien le perfeccionan, haciéndole más adecuada expresión del pensamiento y allegando nuevos elementos de riqueza que se echan de menos en las lenguas madres. Así veremos evidenciado, con hechos, al estudiar la formación de las palabras, que las lenguas modernas poseen mayor virtud expansiva, más fecunda virtualidad que las antiguas, á lo que poderosa-

sk., *sthalá*, lugar; neos., *thala*; alem., *Stelle*; pasmo, de *spasmus*; fr., *tain*, de *stan-num*, alem., *Zinn*; ingl., *tin*.

Con la supresión de vocales iniciales, de que se hace uso con mucha parsimonia, y la simplificación de diptongos en vocales simples ó de largas en breves, no se ha perjudicado seguramente la armonía y la pronunciación ha ganado mucho, como con la desaparición de consonantes acumuladas en una misma sílaba. Si la etimología condena tales supresiones, por lo mucho que desfiguran los vocablos, la fluidez del sonido las aconseja; por eso nada perdería nuestro hermoso romance con que se aligerasen de sonidos ciertas sílabas, como *trans*, *cons*, y otras. Véase el discurso del Sr. Commelerán, que desenvuelve con gran copia de datos este punto, en lo que se refiere al castellano.

(1) Las siete clases de aoristos del sanskrit y otras muchas formas de su gramática, como las leyes complicadísimas de su fonética que no tienen razón de ser. Las consonantes dobles se simplifican: *affabilis*, afable; *accommodo*, acomodo; lo mismo que las aspiradas: *aether*, eter, *aethiops*, Αἰθίοψ, Etiope; *theatrum*, teatro; *affinis*, afin; *affirmo*, afirmo; *allego*, alego; y la reduplicación de consonantes es generalmente consecuencia de la asimilación: corregir, irregular; del sk., *khanga*; pr., *khaggó*; h., *shagga* y *khága*, rinoceronte; de *nagna*; pr., *naggó*; h., p., *nañgá*; de *durbala*; p., pr., *dubbala*; de *lactuca*; it., *lattuga*, como en *colletta*, etc.

mente contribuyen factores y elementos de todo el mundo conocidos. Libre de preocupaciones y odios de raza, un pueblo moderno no tiene reparo en aceptar vocablos con que le brinda su vecino, siquiera sea su adversario, y de esta manera, al antiguo *oleo* sustituye el vocablo arábigo *aceite*, y recibe carta de naturaleza esa numerosa falange de voces morunas que, á pesar de su ropaje musulmíco, por haberse introducido durante el período de formación del idioma, son tan españolas como las más castizas venidas directamente del venerando lenguaje romano.

Si desechan por cacofónicos algunos factores que entran en formaciones gramaticales antiguas, como la reduplicación, que ó desaparece por completo ó se suaviza, mediante un cambio de consonantes ó el uso de la síncopa (1), no hacen más que aplicar un principio de armonía fonética, tan delicado como el que se observa al verificar el cambio de *mar-mor*, en mármol; *carcer*, en cárcel; *arbor*, en árbol. Las lenguas indias, consecuentes con su marcada tendencia á la abreviación, evitan con sumo cuidado la repetición de consonantes, aun á riesgo de obscurecer el origen de las palabras, lo que prueba que éstos, como otros muchos fenómenos de la formación de los lenguajes modernos, son resultado de la aplicación de leyes generales, incompatibles con la influencia que algunos eruditos atribuyen al idioma arábigo, en la aplicación de semejantes procedimientos, en el dominio hispano-portugués á lo menos (2).

(1) *Cogulla*, *cogujada*, de *cuculla*; *cohombro* ó *cogombro*, de *cucumerem*, calabaza, fr., *gourde*, de *cucurbita*; sk., *karbhata* y *kakarbhata*; cigüeña, de *ciconia*; *pavót*, de *papaver*; ayunar, de *jejunare*; idolatria, de *idololatria*; piar, de *pipáre*; cumbre, de *cacumen*; *coquo*, *cuezo*; más numerosos aún en las lenguas sanskrita y griega, donde la reduplicación figura como uno de los factores de la conjugación.

(2) Sim., *Glos.*, xciii. cxxviii, clxxxv. Entre los innumerables ejemplos que de esto nos ofrecen las lenguas neindias, citaré sólo algunos: skr., *kókila*; neos., *koila*, *cuculus*; de *spandana*, palpitante; h., b., p., o., s., *phāñdaná*; m., *phāñdaneñ*; skr., *trini*, tres; h., m., o., *tina*; p., *tinna*; s., *te*; g., *tana*; pr., *tinni*; skr., *kāka*, cuervo; neos., *kāga*; pr., *kāgu*; s., *kāñgu*; git., *korako*; de sk., *kañkana*, brazalete; neos., *kañgana*; pr., *kāñkanó*; de sk., *pipásu*, sediento; neos., *piyásá*; git., *sap*, de s., *sarpa*, *serpens*, *chán*, *cognosco*, y otros muchos.

Injusta, por demás, es la acusación de pobreza con que pretenden estigmatizar á los romances algunos lingüistas y eruditos que, no habiendo escudriñado bastante su inagotable tesoro, muestran desconocer los múltiples recursos de que disponen para acrecentarle. La misma condición humana nos dice que los modernos idiomas deben tener mayor facilidad que los antiguos para aumentar su vocabulario, si no lo evidenciaran los hechos y lo acreditara la propia confesión de los escritores clásicos, que echaban de menos esa fecunda libertad de que gozan las lenguas populares. Ahí está para probarlo el testimonio de Séneca, de Lucrecio y de Horacio (1). Si comparamos el lenguaje con el pensamiento, todos los idiomas son pobres; pero no debemos mirar como imperfección del humano lenguaje lo que emana de la inagotable fecundidad del pensamiento.

De una sola raíz primitiva, mediante sencillas modificaciones introducidas en sus elementos, forman dos ó más vocablos los idiomas modernos, y así acrecientan su tesoro sin necesidad de acudir á otras fuentes; de *ven-eo*, *ven-io* = venir, vender; y aplicando un procedimiento contrario, de *cor(d)*, se forma *corazón*; de *chorus*, coro, y de *corium*, cuero, vocablos que, como otros muchos, ha sabido caracterizar mejor la hija que la madre. No siempre los elementos primitivos suministran materia suficiente para formar con la debida distinción los derivados: de *agnus* y *annus* resultaba en castellano, según las nuevas leyes fonéticas, *año*, aún conservado, con su significación primitiva, en portugués y gallego, como en el francés *agneau*, por lo que pronto fué sustituida en la primera de sus acepciones por el vocablo vulgar cordero (2).

(1) Séneca acusa á la lengua latina de *verborum paupertas immo egestas* (Epistola LVIII); Lucrecio lamenta igualmente la *patrii sermonis egestas* (Lucr. *Poem.* I, 832), y Horacio recomienda gran parsimonia en la formación de vocablos nuevos; *si forté necesse est indicíis monstrare recentibus abdúto rerum, dabitur licentia sumpta prudenter*. Los griegos fueron menos escrupulosos en este punto; pero en algunos idiomas modernos, como el alemán, la libertad degenera en peligroso libertinaje.

(2) De *chordus* ó *cordus*.

Muchas de las leyes que se observan en la formación y desarrollo de las lenguas modernas pueden reducirse á dos principios fundamentales: el de la asimilación y el de la *diferenciación*. Por el primero, que hace importantísimo papel en la infancia de los lenguajes derivados, se suavizan y pulimentan sonidos de pronunciación difícil; simplifícase, por ejemplo, la sílaba *act* de *factum*, en hecho; de *vervac-tum*, vervecho; de *dictus*, dicho; *it.*, *ditto*, *dit*; pero tampoco los nuevos sonidos satisfacen al oído y, aplicando un principio contrario, se trata de contentarle buscando la verdadera armonía fonética; así, de vervecho, se forma definitivamente *barbecho*, por cuyo medio se obtiene esa belleza que resulta de la combinación bien proporcionada de los sonidos, de las vocales principalmente, en que no hay idioma antiguo ni moderno que pueda equipararse con el castellano.

Así como de una sola raíz se derivan dos ó más verbos con significación distinta, de una forma verbal antigua se crean varias que aportan al idioma conceptos nuevos; del participio pasado latino en *utus* han hecho los romances, como derivación secundaria, adjetivos que designan la posesión de una cualidad, generalmente en sentido grotesco ó exagerado, de uso muy frecuente en castellano, no tan numerosos en italiano y menos en las otras lenguas hermanas (1).

El principio analógico es, pues, fuente inapreciable de riqueza para las lenguas modernas. Los vocablos latinos *mortalis*, *naturalis* y sus similares han servido á los romances de norma para formar multitud de adjetivos: celestial, conventual, inaugural, labial, mundanal, medial, terrenal. Pero ampliando después el primitivo valor de esta desinencia sirvió, como su análoga y derivada *ar*, para expresar

(1) Barbudo, cabezudo, carrilludo, hocicudo, narigudo, panzudo, morrudo, testarudo, pacienzudo, cabelludo, linajudo, sesudo, y otros muchos, formados unos con sujeción al principio analógico, otros derivados de la expresada forma latina; como los ital. *capelluto*, *barbuto*, *pettoruto*, *nocchioruto*; fr. *chevelu*, *joufflu*, *ventru*, *tétu*, etc.

otros conceptos, en particular terrenos donde se dan ciertos productos y frutos (1).

Mediante la aplicación cada vez más ampliada de este principio diferencial, que podemos llamar de disimilación, han enriquecido los romances su tesoro lexicográfico, pues por el simple cambio de una letra, al principio, medio y fin de dicción, se han multiplicado, por modo extraordinario, las palabras, conservando unas veces y modificando en la mayoría de los casos su significación primitiva. En algunas de estas derivaciones resplandece la admirable maestría con que el hombre ha sabido explotar los más delicados matices del sonido articulado, á fin de obtener, con escasos recursos, asombrosos resultados. Aplícase muy particularmente el principio de disimilación ó diferenciación en la infancia de las lenguas; cuando, por efecto de su pobreza, sienten más necesidad de acrecentar su vocabulario; en las antiguas, como en gran parte aún en las neosanskritas, suministraban materia para ello las raíces; en los romances, donde la verdadera raíz apenas existe, sirve de punto de partida la palabra ya formada.

Por un simple cambio de la vocal final han multiplicado su riqueza las lenguas neolatinas, particularmente aquellas que, como el español y el italiano, no están ligadas por la ley del acento, que en francés impide, con harta frecuencia, esa clase de derivaciones. La sola lectura del diccionario nos muestra una multitud de sustantivos derivados por ese procedimiento, sin contar los cambios de vocales que sirven para distinguir los géneros, los productos de la tierra ú otros fenómenos de alguna manera relacionados con el sexo (1). Los

(1) Carrascal, romeral, patatal, pinar, melonar, pegujal, juncal ó juncar, zumacal-ar; carcañal, de calcar; carcamal, fecal, fenical, etc. La permutación de *al* en *ar* no está determinada siempre por la eufonía, puesto que ambas desinencias pueden juntarse á veces á un mismo vocablo: calcañal calcañar-carcañal, sin que de ahí resulte la vaguedad y confusión que algunos romanistas atribuyen á esta clase de derivados.

(1) Bando-a, barranco-a, barco-a, base-a, barro-a, barrunto-e, befa-o, bolo-a, bombo-a, bordo-e-a, boto-e-a, broche-a; calce-zo-za, caño-a, carda-o, cinta-o, ceja-o, cepa-o, cerca-o, cera-o; chincha-o, coleta-o, chirle-o, chozo-a; estuco-que,

cambios de vocales en el interior de la palabra dan asimismo lugar á gran número de derivados, que en la mayoría de los casos llevan consigo una total modificación del significado y en casi todos una ligera variante por lo menos, siquiera en algunos sea imposible descubrir parentesco entre uno y otro, en cuyo caso es accidental la semejanza (1).

La raíz se presta mejor que la palabra ya formada á la derivación de vocablos, porque sus sonidos informes se adaptan á todos los moldes; para convencerse de ello basta echar una rápida ojeada sobre la multitud de derivados de las pocas raíces indoeuropeas que han pasado al castellano por el intermedio del godo, en las que se manifiesta la virtud creadora de los modernos lenguajes y tenemos una prueba concluyente de que son algo más que productos degenerados y corrompidos de los antiguos idiomas clásicos (2). Estos han suministrado la primera materia y el modelo de sus principales

giganta-e-ea, gorra-o, hada-o, hombre-o, huerta-o; jura-o; lima-o; manga-o; manta-o, maya-o; orca-o, ostra-o; raya-o, rastra-o, rafa-e, reja-o, reguera-o; saca-o, sesga-o, sesta-o; tema-e-o, trompa-o; punta-o, paga-o, palma-o, pala-o, pasta-o, pesa-o, etc. Ya se comprende que muchos de estos vocablos no guardan relación entre sí, ni por su etimología, ni por su significado; mas no por eso deja de verse en ellos la asombrosa flexibilidad del sonido articulado.

(1) Brocha-brecha; caña-cuña, copa capa-cepa, coco-caco-cuco, casta-cesta-costa-cuesta; hombre-hambre; manguita-mangueta; almodi-almudi; azotina-azotaina, arañó-aruño, aprisa-apriosa; péndulo-péndola, y otros que examinaré después. Según vimos anteriormente, ocurre también el caso inverso de que dos palabras distintas den lugar á un solo derivado, con arreglo á las leyes fonéticas: así de *annus* y *agnus* resulta en castellano *año*.

(2) De la raíz sk., *grah*, por *grabh*; z., *gerep*; go., *greipa*; alem., *greifen*; γρῑφος = grifo; lat., *abripio*, etc., provienen: garfa, garfio, garfada, garfiada, garfear; garrapata, garrapato; graño, gerifalte; grapa, grapon; grampa; galápago, y escarbar; tal vez zarpa y sus derivados con otras muchas que tienen equivalentes en las lenguas hermanas. Su análoga *chribh* ha dado origen á otros tantos derivados: alem., *klub*, *kluft*, *klaffe*; go., *graba*; al., mod., *graben*, *grube*; γράφω, grabar, grabado; luego *scrib*, *scribere*, escribir. De una raíz *skarb* ó *skarp* ha salido otra falange de palabras en las lenguas germánicas y neolatinas: escarbar, escarabajar, escarabajo; escarapela, escarpa, escarpelo y otras. *Sarp* y *harp*, cuya analogía es evidente, por la frecuente permutación de la *s* inicial con *h* y viceversa, son también madres de numerosa prole: harpa, arpa, arpeo, arpia, arpón; harpado; harapo y sus análogos por un lado; por otro, los derivados más inmediatamente de *sarp* = *serpo-repo-ἔρπω-ῥεπω*; como serpa, sierpe, serpear, serpentear, zarpa, reptil y otros.

formas gramaticales; pero en el desarrollo hay verdadera originalidad, como lo prueban las formaciones nuevas que nos presentan y las notables diferencias típicas que cada una ofrece.

Las antiguas desinencias son inagotable mina de derivaciones para estos lenguajes, porque, no pocas veces, de una sola terminación de la madre han formado varias las hijas; así vemos representada la desinencia *ic-em* por *z*, *ce*, *ch*, *ez* ó *iz*, sirviendo de norma, como en muchas otras ocasiones, la ley suprema del buen sonido. Pero ni las lenguas modernas obedecen en estos procedimientos de derivación al capricho, ni de esa multiplicación de una desinencia resulta vaguedad en la significación ó una riqueza inútil, como algunos pretenden, supuesto que cada uno de los nuevos sufijos tiene su oficio determinado y su valor fijo, en la mayoría de los casos por lo menos (1).

La antigua desinencia *anea* está representada en nuestro romance por *aña*, *eña*, *aina*, *ena*; más se han multiplicado otros sufijos, como *arius*, del que se han formado: *ario*, *ero*; *er*, *el*, *ar*, *al*; *torium*, representado por *torio*, *duero*, *dero*, *dor*; *aticus*, por *adgo*, *azgo*, *age*; *illus*, por *el*, *elo*, *il*, *illo*; *aceus*, por *az*, *azo*, *aceo*, *acho*; *icus*, por *igo*, *ego*, *iego*, *ico*, etc. (2). Es

(1) De *calicem*-cáliz; de *cimicem*-chinche; de *pomicem*-pomez; de *indicem*-índice; de *codicem*-código-go; de *crucem*-cruz; de *lucem*-luz; de *pisces* y *picem*-pez; *haz*, representa así mismo los dos vocablos *fascis* y *facies*, y es, como la anterior, una de las muchas voces homónimas que, á pesar de su incontestable riqueza, tiene nuestro hermoso lenguaje.

(2) Actuario, acuario, atrabiliario, brumario, canario, misionario y misionero, seminario, tenebrario, visionario; castaña, extraña, de *castanea* y *extranea*; primero, cuartel, de *quartarius*; frutal, de *fructuarius*; mesiazgo, portazgo; salvaje, viaje, de *viaticum*. La distinción es casi absoluta y regular en los derivados en *torio*, *dor* y *dero*, cuya significación salta á la vista: dormitorio-dormidero; deznatorio, condenatorio, directorio, cobratorio escarbador-dero, espumador-dera, nadador-dero, lavador-dero, herrador-dero, batidor-dera, quemador-dero, cargador-dero, etc. Algunos de la primera clase, como mirador, mostrador, corredor, han tomado la significación local correspondiente á la segunda, pero sin perder la primitiva; ganadero y monedero pertenecen á los derivados en *ero* que tienen igualmente significación activa y es desinencia propia de oficios y profesiones. El asunto, aunque mal comprendido por romanistas extranjeros, es harto trivial para que yo me detenga en más prolijas lucubraciones.

verdad que el uso no ha llegado á señalar, con entera precisión, á cada uno de estos sufijos un valor determinado, y que algunos tienen significaciones análogas, lo que puede producir alguna confusión en el uso; pero no es necesario ser filólogo para saber que *lavador* y *lavadero*, *nadador* y *nadadero*, *salador* y *saladero*, no significan una misma cosa, como con increíble aplomo lo asegura un sabio alemán, para deducir que no existe verdadera distinción en las expresadas desinencias (1).

Cada uno de estos sufijos, aunque derivados de uno solo primitivo, tiene en los modernos lenguajes romanos, con muy raras excepciones, distinto uso y diferente significado, como claramente se ve por las desinencias en *torio*, *dor*, *dero*, y podría, del propio modo, evidenciarse respecto de las otras clases que tienen análoga procedencia; por consiguiente, forman verdaderos vocablos multiformes, derivados por diferenciación de un sufijo primitivo, con su propio y peculiar significado cada uno; y ni siquiera en derivados

(1) Michaelis, l. c., pág. 86. Aunque no es ocasión esta de sacar á relucir los dislates que algunos filólogos alemanes, sin excluir al padre de la filología romana, han escrito acerca de los romances, particularmente del castellano, bueno es dar la voz de alerta para que no se reciba como moneda corriente todo lo que nos viene sobre este particular de la culta Alemania; porque, á pesar de las 18 ó 19 cátedras de lenguas romanas que sostiene en diferentes Universidades y de voluminosas Revistas consagradas allí al mismo estudio, se enseñan errores como el mencionado y otros de más bulto, como los que ha fustigado nuestro eximio arabista señor Simonet. Nada diré de las Gramáticas destinadas á vulgarizar nuestro idioma, porque en esas los errores se cuentan por páginas. En su empeño de hallar la etimología de todas las palabras, no se detienen ante el ridículo. Según Michaelis, *bacalao* y *bachiller* tienen idéntico origen etimológico, y asigna la misma procedencia, no sólo á centenal-centenar-centenario, sino también á carnal-carnero, y por consecuencia ternario-ternero y análogos. Con perdón del sabio alemán, me parece ridículo el parentesco que pretende establecer entre bacalao y bachiller, y juzgo más aceptable cualquiera de las etimologías que se han dado de esta palabra, ya se la haga venir de *bacca laurea* ó fruto del laurel; ó de *baculus*, aludiendo al bastón de honor, ó como pretende Littré del celta *bach-an* (bajan), joven, por designar el primer grado de las respectivas profesiones á que se aplica. Impertinente sería que yo perdiese el tiempo en hacer notar el valor de cada uno de los expresados sufijos, derivados por diferenciación de uno primitivo; bástame dejar consignado que apenas hay un solo ejemplo en que la modificación del sufijo no haya llevado consigo una alteración ó distinción en el significado de la palabra.

como juncal-quera, moral-era, olivar-era, madroñal-era, existe verdadera sinonimia, toda vez que no hay absoluta identidad en el uso (1). Por consecuencia, mediante la ingeniosa aplicación de este principio á cualquier elemento de la palabra, sea al sufijo ó al tema, obtiéndose de uno, dos ó más vocablos, generalmente con significación distinta; y aun cuando la diferenciación no afecte á la esencia del significado, no existe sinonimia, supuesto que una forma se emplea en el lenguaje culto ó técnico y en el familiar la otra: tal sucede con *horma* y *forma*, del latín *forma*; *obra* y *huebra*, de *opera*; *áncora* y *ancla*, de *ancora*, y tantos otros.

Con esto tenemos dado el primer paso para otra especie de formaciones gramaticales, en que los modernos romances son también más ricos que la madre: las voces poéticas, literarias ó eruditas y técnicas que, en esta época de la constitución del lenguaje, casi nunca salen á los labios del vulgo. En esa elevada esfera, como palabras de lujo, pero tan necesarias al lenguaje como lo es el esplendor al hombre y el ornato á la naturaleza, se forman, desde el momento en que el poeta y el sabio se apoderan del idioma vulgar, innumerables palabras de un corte especial que las distingue: altísono, horrisóno, rubicundo, longevo, malévoló, fulgúreo, purpúreo, aéreo y aurífero, soporífero, flamífero, empíreo, espléndido, y otras mil de timbre sonoro á los oídos educados, y que en boca del vulgo son desagradables disonancias. Y puesto que algunos de estos vocablos aparecen ya usados en la primera época de la formación de los idiomas modernos, queda probada por este solo hecho la colaboración de los expresados factores: el popular y el erudito ó litera-

(1) He creído oportuno insistir en este punto, porque confundido ó desconocido el genuino valor de ciertas clases de sufijos castellanos, como lo hacen muchos romanistas extranjeros de gran renombre, se despoja á nuestro hermoso romance de una parte muy principal de su riqueza, y hay quien injustamente le acusa de pobreza, porque ignora ó no sabe explotar los inmensos recursos de que dispone, superiores por todos conceptos á los que poseen sus hermanas, según quedará evidenciado en el transcurso de mi modesto trabajo, aunque otros lo han demostrado ya con más conocimiento de la materia.

rio, en esa obra maestra de la humana inteligencia y desde su nacimiento.

Por esta razón hay en algunos representantes de ambos grupos gran número de voces populares de corte y sabor clásicos, que han pasado de las madres á las hijas, ó sin sufrir alteración alguna, ó mediante ligeras modificaciones, indispensables para darlas aspecto nacional: cambio de *is* en *e*, *us* en *o*, la adición de *e* ante *s* líquida; y aun en determinados casos se ha prescindido de estas formalidades (1). Claro está que las voces así derivadas ofrecen notable semejanza en todos los idiomas hermanos, porque todos las han tomado directamente de la fuente común: y á pesar de su corte literario, son por el uso populares (2).

Error filológico y de bulto cometen aquellos eruditos que consideran como extranjeras estas voces tomadas de la herencia materna, tal y como en ella se encuentran. El buen sentido aconseja, por el contrario, la conservación y acrecentamiento de esta clase de palabras en las lenguas derivadas, siempre que, por su estructura, forma y pronunciación, se amolden al carácter y espíritu del idioma: *rosa*, *pluma*, lo mismo que las neosanskritas *râcha*, *chana*, *kula*, son

(1) Han pasado al castellano con su forma latina: *rosa*, *lima*, *luna*, *pluma*, *pugna*, *plaga*, *barba*, *caterva*, *cicuta*, *cera*, *sopor*, *pompa* y otros; con las pequeñas modificaciones expresadas, innumerables. La circunstancia de admitir nuestro romance la desinencia *u* = espíritu, hace que resalte menos el carácter exótico de *tisû*, *canesû*, y voces análogas. No sucede lo propio en las lenguas hermanas; el francés jamás podrá borrar el corte extranjero de *matador*, *torero*, y otras voces que trata de apropiarse, por razones que después expondré.

(2) No he menester decir que de los romances, el italiano es el que posee mayor número de voces tomadas directamente y sin alteración alguna del latín, como *canonico*, *canonicato*, *clericato*, que en este dialecto no se pueden contar en el número de las eruditas. De las lenguas neosanskritas, bengali, oriya y marathi son las más ricas en voces *tatsamas*; penchabi, sindhi y gitano son las que menos han conservado del tesoro materno, mientras que hindi y gucherati ocupan un término medio, hecho que se explica perfectamente por consideraciones históricas y geográficas que no es del caso exponer aquí. Desde este punto de vista, para los estudios filológicos, ofrecen más interés los dialectos que, como el castellano y el hindi, sin perder el carácter típico de la madre, han seguido en su desarrollo un criterio más franco y leyes más liberales que los demás representantes del respectivo grupo.

tales como las hubieran creado de primera intención los pueblos modernos, y constituyen la más preciosa herencia de la madre. A lo que yo entiendo, en estas formaciones, la época de la introducción no hace al caso, porque si, de ordinario, las voces técnicas son de origen relativamente moderno, no dejan de ser por eso nacionales, si lo son los elementos que las constituyen, como las eruditas *peculio*, *pecunia*, *proemio*, y tantas otras (1).

No es necesario detallar los múltiples caracteres que distinguen á las palabras eruditas de las populares; mas diré que todos pueden reducirse á uno: la mayor alteración de los sonidos en éstas; la conservación de la primitiva forma en las primeras. Así vemos que ciertos sonidos iniciales, como *cl*, *fl*, *pl*, que se mantienen inalterables en las voces literarias, se cambian constantemente en *ll* en las populares, y al mismo tiempo que llave, llamar, llama, llaga, lland, llanto, llorar, lluvioso, están en uso, como propiedad característica del estilo erudito y en acepción algo variada: clave, clavícula, clamar, flama, plaga, plano, planto, plorar, pluvioso. Que tal separación no es absoluta en ninguna clase de vocablos cosa es evidente, puesto que las mencionadas iniciales se conservan en gran número de palabras que, como clavija, pluma, plétora, plomo, son de uso corriente en el lenguaje familiar y han dado origen á derivados, señal incuestionable de vulgarización. Por lo demás, no pocas palabras y sufijos de origen evidentemente poético ó eru-

(1) Por no dar excesiva extensión á mi trabajo, me veo precisado á omitir hechos lingüísticos de gran importancia y á limitar las pruebas al castellano, en la mayoría de los casos. Ya se comprende que fenómenos semejantes pueden comprobarse en los demás representantes de uno y otro grupo. Concretándonos al presente caso, vemos que las lenguas neosanskritas tienen también para muchas palabras una forma popular y otra literaria: la primera, usada en su acepción general; la segunda, en algún sentido especial, metafórico, etc.: *dékhaná*, visitar en general; *darçana karaná*, visitar un santuario. El inglés posee muchas voces técnicas tomadas directamente del latín: legal, regal, hospital, al lado de las familiares leal, real, hotel. Téngase también presente, al clasificar las palabras por razón de su origen, que no puede comprobarse la existencia de muchas en los periodos más antiguos de la formación de los idiomas, por falta de monumentos literarios.

dito han llegado á vulgarizarse con el uso, y hoy son frecuentes en el lenguaje familiar voces como fructífero, mortífero, argentífero, tortuoso, achacoso, afanoso, animoso, pecoso, oloroso, espumoso, chismoso, chistoso, calmoso, etc.

Volviendo á la formación de vocablos por diferenciación de las desinencias, debe hacerse particular mención de los derivados del antiguo sufijo *idus*, en los que el castellano, apartándose del principio general de estos derivados, los ha multiplicado con delicadeza suma, mediante un ligero cambio del sufijo; así decimos álgido, cálido, cándido, lúcido, líquido, límpido, tímido; pero de *turbidus*, hace turbio; de *frigidus*, frío con el poético frígido; de *limpidus*, limpio y límpido; de *succidus*, sucio y soez, mientras que el francés, á causa de su exagerada propensión al oxitonismo, refunde casi siempre las desinencias, y de *tepidus*, hace *tède*, tibio; de *pallidus*, *pâle*; de *frigidus*, *froid*; de *rigidus*, *raide*.

Ya se ve por estas ligeras observaciones que ninguno de los romances ha sabido explotar y utilizar con tanta perfección como el castellano los recursos de la madre: ninguno ha desplegado tan notable delicadeza para modificar los sonidos y comunicar á las palabras el sello nacional sin alterar los elementos primitivos, á lo menos tan radicalmente como sus hermanas. La misma lengua italiana se ve obligada, no pocas veces, por su ley general de vocalismo, á alterar demasiado la primitiva forma de las voces (1).

Dejo indicado anteriormente que uno de los distintivos

(1) Excusado creo observar que no deben considerarse como formas gramaticales de carácter definitivo ciertas palabras que, con el tiempo, han sufrido nuevo pulimento, hasta obtener la forma corriente, ni mucho menos vicios de pronunciación que, tal vez, nunca lleguen á recibir la sanción del uso: osequio, susidio, dotor, Egito, letor, medecina, leición, dino, y otras, han pasado á la categoría de arcaísmos ó palabras rústicas. En cuanto á los vicios de pronunciación y ortografía, deben combatirse sin tregua, porque la menor tolerancia en ese sentido haría del más hermoso lenguaje ridícula jerigonza: oscuro, por osecuro, de obscuro; esternudo, por estornudo; flanela, por franela, fr. *flanelle*; blezo, por brezo; vigüela, por vihuela; guésped, por huésped; seguirilla, por seguidilla; bandibula, por mandibula; mentida, por mentira, y otros mil provincialismos de esta clase. comprueban, es verdad, los principios enunciados, sobre permutación de sonidos, pero no son voces multiformes.

de las palabras nacionales consiste en la facultad de formar derivados; la inmutabilidad es el carácter especial de las voces extranjeras. En nuestro romance, *horrisono* es tal vez la única que no tiene variantes ni derivados, como *altisono* tiene *altisonante*, etc., puesto que *báculo*, *túmulo*, *cúmulo* y otras, admiten derivados, y algunas de esta clase, como *túmulo*, aparecen usadas ya por los escritores más antiguos de nuestra literatura (1).

La cuestión relativa á las voces multiformes (2), con la que se halla íntimamente relacionada la división de palabras nacionales y extranjeras, literarias, técnicas ó eruditas y vulgares ó populares, es harto compleja y tiene importancia suma en la historia de la formación de las lenguas modernas para ser tratada á la ligera, por lo que ha de permitírseme hacer aún sobre este punto breves indicaciones.

Pero antes diré dos palabras acerca del acento, llamado con justicia el alma de la palabra, principal distintivo de voces equilíteras multiformes y factor notabilísimo en la formación de toda clase de vocablos derivados, en la que determina, por regla general, fenómenos de gran importancia (3). Á excepción del francés, las lenguas romanas conservan casi inalterable el acento de la madre, por lo que en ellas es mucho más fácil la imitación de la poesía latina, por contar en su vocabulario numerosa falange de proparoxítonos (4). Infiérese de esto que la ley del acento constituye un carácter distintivo de la lengua francesa con relación á las otras hermanas, siendo en ella muy raras las voces que

(1) Alfonso de Berceo, en el siglo XIII.

(2) Divergentes, formas dobles, *doublets*; voces bifurcadas las llaman también los gramáticos. Brachet, *Diction. de doublets ou doubles formes de la langue fr.*, 1883.

(3) Qué-que, cuál-cual, por qué-porque; seria-sería, amare-amaré, te-té, el-él: fr. *a-à, la-là ou-où*, etc.

(4) Acónito, algido, católico, clásico, canícula, círculo, cónico, cúbico, discolo, efímero, escolástico, famélico, fórmula, fructífero, género, hipérbole, homónimo, huérfano, lástima, límite, óvalo, óbice, pésimo, pirámide, público, rúbrica, más numerosos aún en italiano. Ya se comprende que me refiero al acento tónico, no á la cantidad prosódica, que nada tiene que ver con el primero.

han conservado la estructura y sonido latinos; por cuya razón forma este idioma un grupo especial de la rama neolatina, por los principios particulares á que obedece la derivación y la formación de sus palabras, que, por su rigidez, contrastan de un modo notable con las leyes liberales por que se gobiernan los otros romances.

En virtud de la ley de acentuación, el italiano, el idioma de los esdrújulos ó proparoxítonos, abusa de la aféresis para hacer desaparecer cuanto pueda perjudicar la sonoridad de sus voces; el francés, por el contrario, habiendo relegado invariablemente el acento á la sílaba final, hace frecuentemente uso de la apócope ó contracción de los sonidos que siguen á la sílaba acentuada, de donde se originan alteraciones notables en las palabras; el portugués usa de la aféresis más que de la apócope y de ambas más que el castellano; éste, dando la preferencia á los vocablos graves ó paroxítonos, sigue un término medio, y es tan parco en una como en otra, por cuyo medio conservan las palabras toda su primitiva sonoridad, majestad y elegancia, cualidades que comunican á este romance la armonía y belleza encantadoras que le distinguen (1).

Pero la teoría del acento en las lenguas neolatinas, con relación al de la madre, es incomprendible si no se hace una separación completa entre cantidad prosódica y acento tónico. Casi todos los idiomas de la familia indoeuropea nos ofrecen

(1) He aquí un corto número de voces, entre las innumerables que demuestran lo que en el texto se enuncia.

V. Original.	Italiano.	Español-Portugués.	Francés.
alambique.....	lambicco.....	alambique.....	alambic.
apocalypsis.....	pocalissi.....	apocalipsis.....	apocalypse.
asparagus.....	sparago.....	espárrago.....	asperge.
avispa....	vespa.....	avispa.....	vespe.
aeruginem.....	ruggine.....	ruginoso.....	rouille.
ecclesia.....	chiesa.....	iglesia.....	église.
oryzum.....	riso.....	arroz.....	riz.
hibernum.....	verno.....	invierno.....	hiver.
lamina.....	lamina.....	lámina.....	lame.
lactuca.....	lattuga.....	lechuga.....	laitue.
anima.....	anima.....	alma.....	âme.
lacryma.....	lagrima.....	lágrima.....	larme.
principem.....	principe.....	príncipe.....	prince.
terminus.....	termino.....	término.....	terme.

pruebas inequívocas de que el acento es independiente de todo elemento fonético, ó sea de la cantidad; en *málus*, malo y *málus*, mástil, recae el acento en la misma vocal con cantidad diferente. En la medida del verso una cosa es el acento y otra la cantidad prosódica, lo que prueba que se trata de cosas completamente distintas: así, en *sērmōnēs*, rápidos, *confērūt*, hay sílabas largas *no acentuadas*, y breves acentuadas.

En griego y en sanskrít la demostración es mucho más palpable: $\gamma\acute{\epsilon}\rho\omega$, λέγω, s. gurú = $\beta\acute{\alpha}\rho\acute{\upsilon}\varsigma$, s. *chána* genus, *devá*, θεός y tantas otras, llevan acentuadas vocales breves. Hay idiomas que acentúan siempre una sílaba determinada independientemente de su cantidad; así, en polaco lleva el acento principal la penúltima, y en bohemio la primera.

Aun en francés, á pesar de las leyes especiales que le han obligado muchas veces á cambiar el primitivo acento latino, se comprueban notabilísimas coincidencias. Nada diré del acento circunflejo que ha conservado ese idioma para suplir la pérdida de una letra, y denotar la mayor cantidad de las vocales: *âme*, *rôle*, *maître*, etc., prueba de que no se ha perdido completamente la noción de la cantidad en los romances; pero sí he de recordar un principio de aplicación constante en este idioma, según el cual toda palabra antigua, ó de formación popular, ha conservado el acento tónico latino; en su consecuencia, los vocablos que presentan dos formas, la popular y la erudita, han conservado el acento latino en la primera y le han modificado en la segunda. Además, hace cambiar el acento al pasar del caso sujeto al régimen, exactamente lo mismo que en latín (1).

(1) Los ejemplos son muy numerosos, como puede verse en las obras de Brachet, Ampère, Bourguignon, Littré y otros:

Sujeto.	Régimen.	Sujeto.	Régimen.
emperere.....	empereor.	serpe.....	serpent.
traître.....	traítour.	poverté.....	poverté.
chantre.....	chanteur.	prestre.....	prouvaire.
faître.....	facteur.	Hue.....	Huón.
maire.....	maieur.	mieldre.....	meilleur.

tal como sucede en *paupertas-paupertatem*, *presbyter-presbyterum*, *Hugo-Hugonem*, *melior-meliorem*.

El mismo Mr. Brachet, haciendo resaltar esta coincidencia verdaderamente notable, cita varios casos, como los superlativos en *issime*, en que se infringe la ley del acento, observada en los otros romances.

Y para mencionar solamente otro caso que prueba lo mismo, recordaré que una de las razones en que se fundan los etimologistas franceses para no derivar *estre* de *stare*, sino de la forma anticuada *estër*, es que *estre* tiene acentuada la primera sílaba y no la segunda, equivalente á *sta* de *stare*.

En español é italiano es mucho más constante la coincidencia de su acento con el latino en palabras de todas clases; pues si en la acentuación del infinitivo de los verbos de la tercera conjugación el romance castellano se ha apartado del modelo latino, la divergencia es tal vez más aparente que real, siendo probable que estos verbos tuviesen en algún tiempo acentuación paroxítona como los de la segunda, y que se dijese: *decrescére* = *decrecér*, *defendére* = *defendér*, en cuyo caso la concordancia fué aquí tan perfecta como en *abád*, de *abbátem*, *emperadór* de *imperatórem*, *señór* de *seniorem*, *semána* de *septimána*, *bondád* de *bonitátem*, y otros muchos.

Por esa singular coincideneia del acento, nuestro romance y el italiano imitan á maravilla la poesía latina, según lo demostraron ya prácticamente Núñez de León, Aldrete, Valdés, Mayans y otros literatos, y como lo probó también, en 1499, Garcilaso, en una justa celebrada en la Ciudad Eterna.

En general, todas las lenguas modernas han exagerado más ó menos la tendencia á abreviar la palabra: ver, de *videre*; oír, de *audire*, Don, de *Dominus*; V.^a = vuestra merced; fr., *homme*, de *hominem*; *rond*, de *rotundus*; *jeun*, de *jejunus*; *jeu*, de *jocus*; *jeune*, de *juvenis*; *vrai*, de *veracus*; portugués: *côr*, de color; *dôr*, de dolor; *taboa*, de *tabula*; *avô*, de *avolus*; *diabo*, de *diabolus*; *mô*, de *mola*; apenas representan el uno por 100 de los casos que podrían citarse.

Fenómenos análogos he comprobado ya en el grupo indio, que abusaba aun más que el neolatino de las abreviaciones.

Y tocante al acento y su influencia en la formación de la palabra, he de consignar siquiera un hecho que acredita una vez más la identidad de los principios por que se rige la derivación de estos idiomas: palabras que, no obstante los cambios que han sufrido en sus elementos fonéticos, han conservado inalterable el acento, son, por lo general, antiguas. En algunos casos, la vocal tónica se ha alargado, habiéndose atenuado las adyacentes; mientras que en las voces modernas se nota divergencia en el acento y, de ordinario, acaban en consonante (1).

Presunción ó nimiedad, por lo menos, parecerá á muchos que yo me detenga á recordar en este sitio que por palabras multiformes deben entenderse aquellas voces que, reconociendo en cuanto á su constitución ó derivación un mismo y solo origen, se nos presentan bajo dos ó más formas y con distintas acepciones ó diversos empleos, aunque no varíe la significación por completo; pero he creído necesaria esta aclaración sobre un punto importante de la filología romana, en que las opiniones de los eruditos andan desacordes, y sobre el cual se han sentado teorías erróneas, atribuyéndose doble forma á gran número de vocablos, que sólo tienen doble ortografía, y aun á muchos que nacen de una pronunciación defectuosa.

Hay en castellano cerca de 1.800 temas ó estirpes latinas, que, por este sistema de diferenciación, han dado origen á más de 4.000 palabras perfectamente distintas, formadas, según hice notar anteriormente, por simples cambios de vocales ó consonantes que no alteran esencialmente su exterior, verificados bien en el radical ó en la desinencia. La lengua latina no llegó, con mucho, á esta maravillosa flexibilidad de sus hijas, porque todas ellas acusan una gran riqueza de voces multiformes ó derivadas de una sola primitiva. En la

(1) Del skr., *kshurá*, cuchillo, nace el h., *c'hurá*; git., *churi*; pero de *kshêtrá*, campo, se deriva el h., *khet*; m., *çet*; voz más moderna que la primera: de *kshirá*, leche, proviene el neos. moderno *khîr*, que ha sustituido al antiguo *dádha*, procedente del skr., *dugdha* = *lact*, por cambio de *d* en *l*.

francesa, por la razón indicada, es más difícil que en nuestro romance la formación de esta clase de derivados, cuyo número, sin embargo, se acerca á 3.000 de unos 1.400 temas; la portuguesa posee un millar de voces multiformes de poco más de 300 temas, y la que menos partido ha sacado de este género de derivaciones es la italiana, que, por conservar con más fidelidad los caracteres típicos de la madre, se ha privado de uno de los más sencillos medios de acrecentar su riqueza, sin recargar el vocabulario con inútiles materiales (1).

La alteración de la forma lleva siempre consigo, en esta clase de voces, un cambio de significado, ó cuando menos de uso. Se trata, pues, de palabras enteramente distintas, aunque de común origen. Los factores que las han formado, la época y aún la ocasión de su origen, suelen ser también diferentes: la una es obra del pueblo en general; del literato, del sabio ó del poeta, la otra; la primera remonta su origen á los primeros tiempos de la formación del lenguaje; la segunda se ha creado, por regla general, en época posterior, cuando por efecto de algún descubrimiento se ha sentido la necesidad de su empleo; aquélla es patrimonio común; ésta es privativa de una parte de la sociedad y consecuencia del progreso de

(1) Las voces multiformes pueden clasificarse en grupos con arreglo á la modificación fonética que las distingue; pero aunque el asunto ofrece interés sumo, he de contentarme con dar algunos ejemplos, que aclaren las observaciones generales expuestas en el texto: por simple cambio de género: el cura-la c., el canal-la c., el vista-la v. Por cambio de vocal final conió sin variación de género: fruto-a, madero-a, modo-a, ramo-a, basa-e, especia-e, mangla-e, tinto-e-a, tardo-e, huerto-a, grado-a, talle-o, tinte-o, pliegue-ga, alegre-o. Por cambio de alguna consonante: hervor-fervor, hondo-fondo, aliiar-near, allanar-aplanar, domeñar-dominar, hilo-filo, hosco-fosco, jalma-salma, horma-forma, tajar-tallar-talar, barón-varón, cambio-cange, cima-cumbre, balurdo-palurdo. Por modificación de vocal interior: vedija-vedeja-guedeja-madeja, banda-venda, voto-veto, braña-breña, torta tarta, calvario-calavera, campaña-campiña, cerco-circo, antojo antejo. Por una alteración de vocales y consonantes, que hace cambiar la forma externa del vocablo: cáliz-caz-cauce, hurgón-horcón, lucha-luto, alnado-entenido, payo-Pelayo, diz-dice, trueno estruendo, zarcillo-cerquillo. Por aféresis-síncopa-apócope, ó los procedimientos contrarios: epéntesis, etc., según los datos expuestos anteriormente (págs. 53 y 54).

la cultura (1). Por lo demás, antes que el sabio ó el poeta había formado ya el pueblo derivados de esta clase, á fin de expresar variaciones ó matices de conceptos ya existentes, ó para designar ideas nuevas, y aún por el simple capricho de enriquecer su lenguaje. La misma tendencia del pueblo iliterato á sacudir el yugo de las leyes fonéticas y gramaticales, ha sido origen y causa de gran número de estas formas dobles, que otras veces tienen por objeto evitar confusiones y equívocos; por eso vemos conservarse al lado de las nuevas desinencias, formadas con arreglo á las leyes fonéticas modernas, *aña*, *eña*, *iño*, *iña*, etc.; las antiguas *anea*, *inea*, *onea*, etc.; y con los sufijos *ado*, *ago*, *blo*, etc., obtenidos mediante el cambio de la tenue en sonora, subsisten los primitivos *ato*-*aco*-*plo*; síguese la nueva ley en *verdolaga*, de *portulaca*, *clérigo*, *amigo*, *higo*, *lego*, *cantiga*, *fuego*, pero se infringe en *bellaco*, *cántico*, *público*, *apostólico*, *cívico*, *cáustico*, *cómico*, *famélico*, *lumínico*, *músico*, *láico*, *físico*, *místico*.

Las desinencias *cia*, *tia*, deben cambiarse, por principio fonético, en *za*: *pereza*, de *pigrítia*; *dureza*, de *durícies*; pero el capricho ha infringido con tal insistencia esta ley, que lo irregular ha llegado á ser norma: *avaricia*, *codicia*, *justicia*, *planicie*, *franqueza*, *franquicie*, *raridad* con *rareza*, *pureza* con *pureza*, *terneza* y *ternura* de *teneritas*, *amistad* de *amicitia*, nos dicen que debemos andar con tiento al sentar principios generales, porque en la formación de las lenguas resalta, sobre todas las leyes, la acción libre y caprichosa del artífice.

No agotaría la materia con varios Discursos si hubiese de

(1) Alabar-loar, almendra-amígdala, añal-anual-anuo-anata-añada, cuidado-cuitado, abertura-apertura, cincho-cingulo, colmo-cúmulo, pecho-peto, derecho-directo, seña-signo, recio-rígido, entero-integro, rayo-radio, alma-ánimas, taller-astillero, azufre-sulfur, clavija-clavícula, viaje-viático, griego-greco, gasto-costos, escuchar-auscultar, cabildo-capítulo, chapeo-capelo, hebra-fibra, hoja-folio, escaño-escabel, contar-computar, oreja-aurícula, ancho-amplio y otras muchas que se citan en el transcurso de este trabajo. De esta clase son también: *purca*-*pureza*, *limpieza*-*limpidez*, etc., fr., *justice*-*justesse*, *maitrise*-*maitresse*.

exponer todas las pruebas que nuestro romance nos ofrece del hecho consignado, tomadas solamente de las voces multiformes, cuya derivación no se ajusta á principios fijos. Las leyes fonéticas nos enseñan que llano y plano, título y tilde, capítulo y cabildo, artículo y artejo, consiliario y consejero, íntegro y entero, frígido y frío, tizón y tizne, tropa y turba, vigilar y velar, vindicta y venganza, como otros muchos ya citados, tienen idéntico origen; pero los unos se han formado con estricta sujeción á dichas leyes; los segundos apartándose de ellas, para servir luego de base á otras nuevas, en la mayoría de los casos; las unas son reproducción fiel de las voces latinas; las otras no han obtenido la forma actual sino mediante diversas modificaciones y cambios, operados en distintas épocas generalmente. Estas son voces populares desgastadas y alteradas por la antigüedad y el uso. ¿Cuál de las dos formas nació primero? He aquí otra cuestión muy digna de estudio, pero de solución difícil, por más que, á vuelta de enojosas discusiones, la mayoría de los eruditos conceden á las voces populares la prioridad del nacimiento. No cabe negársela en muchos casos, pero en otros hay que concedérsela á las voces cultas, y la simultaneidad es innegable en algunos.

Por lo demás, y vaya esta observación como preámbulo de lo que diré después tocante á otras clases de voces multiformes, por muchas y diversas razones que no es del caso exponer aquí, pocas veces tenemos datos positivos para determinar los límites cronológicos del trabajo popular y del erudito en la formación del lenguaje, aún tratándose de palabras uniformes. Por su aspecto y desinencia *físico*, apostólico y público, son voces literarias, pero no lo son por su origen, en el concepto usualmente admitido por los romanistas, puesto que ya las usa el mencionado Berceo, en el período álgido de la formación de la lengua castellana; hecho que podemos añadir á los muchos que demuestran la simultaneidad de los dos agentes que colaboran en la formación de las lenguas modernas: el popular y el erudito.

En otros casos, la tradición y la historia nos han trazado

la huella que nos lleva hasta el nacimiento de una palabra: *opera* y *saldo* son importaciones italianas; en tanto que obra y huebra, sólido y sueldo nacen directamente de las respectivas voces latinas *opera* y *solidus*; fetiche es derivación del francés *fétiche* ó del portugués *feitico*, encanto, amuleto; y jalea, del francés *gélée*; pero hechizo, con ficticio y helado, nacen de *facticius* y *gelare*; de *fabrica* se forman fragua y fábrica, en tanto que *forja*, que sale de la misma estirpe, nos viene por el intermedio del francés *forge*. De esta manera se prestan mutuamente las lenguas sus vocablos y se crean palabras multiformes, una de cuyas variantes tiene, en cuanto á la forma, origen extranjero y se aparta más que las otras de su primitiva estirpe. Pero ya se ve que no les cuadra del todo el calificativo de extranjeras, y se comprende con cuánta parsimonia debe aplicarse este nombre para no incurrir en dislates etimológicos. Inútil es advertir que, dadas las múltiples relaciones internacionales que mantienen los pueblos y las diversas vicisitudes de su historia, son muchos y muy variados los conductos por donde pueden venir estos vocablos, sean originales ó simples variantes de otro primitivo. El romance castellano, que, como es notorio, se distingue por un gran espíritu de expansión en las leyes que en él presiden á la formación de las palabras, no se ha desdenado de admitir algunas de las mismas lenguas americanas. Un erudito español, que ha llevado á Costa Rica el copioso fruto de sus vastos conocimientos adquiridos mediante una laboriosidad infatigable, ha dado á conocer el gran contingente de voces suministradas por el nahuatl al dialecto español del Centro de América (1); y este hecho nos demuestra el aumento que podrá tener el vocabulario castellano el día en que, mediante una labor concienzuda y una selección sabiamente dirigida, sean legalmente admitidas en él, de esas voces, las que reunan las necesarias condi-

(1) Juan Fernández Ferraz, *Nahuatlismos de Costa Rica*, 1892, obra que merece particular estudio.

ciones. En muchos casos es también labor culta la formación é introducción de estos vocablos, que como forja, saldo, alabarda, forman parte del tecnicismo científico, comercial, artístico ó literario.

Hay voces que, cual astuto enemigo, penetran en las lenguas como por sorpresa; y, sin embargo, es empresa poco menos que imposible desterrar las que han recibido la sanción del pueblo soberano. Para quitarlas el odioso ropaje de extranjerismo se acude, á veces, al ingenioso procedimiento de agregarles otra palabra ó desinencia nacional, formando un compuesto híbrido, que mediante ese disfraz, encuentra menos dificultades para obtener carta de naturaleza. Y en ocasiones se logra este resultado modificando los elementos constitutivos de la palabra con arreglo á otra formación más conocida: de *Elaiogabalus* se hizo Heliogábalo, con referencia á *helios*, sol; de *pugionalis* se derivó puñal, como si procediese de *pugnum* = *pugnalis*; de *capitolium* ha hecho el italiano *campidoglio*, por una confusión análoga, como de *centifolium* ha formado el portugués *santafolha*; de *monucordium* y *portulaca* ha hecho el castellano manicordio y verdolaga, por causas análogas.

Pero aún debo recordar otra clase de formaciones derivadas, de corte esencialmente erudito, en cuya creación interviene ó influye el elemento eclesiástico. De las lenguas neosanskritas he citado anteriormente algún ejemplo de estos vocablos, que son asimismo muy numerosos en los romances y de diversa naturaleza. Y por cierto que no carecen de importancia estas palabras, que representan un progreso en el desenvolvimiento del idioma y son, por consecuencia, jalones que señalan distintos períodos en la historia del lenguaje, por cuanto en ellas se ha modificado evidentemente la forma, bajo la influencia de una necesidad determinada por el uso. Dejando á un lado voces de índole meramente científica ó culta: amígdala y almendra, equilátero con igualado, trifolio con trébol, trompa y tromba, coriandro con culantro y cilantro, junípero y enebro; de muchos

nombres propios, como Gil y Egidio, Dominico y Domingo, Lope con Lobo, de *lupus*, haré particular mención de aquellos vocablos, en cuya formación ha influido más directamente el latín eclesiástico: monaco y monje, de *monachus*; dean y decano, episcopado y obispado, deanato y decanato, y de las que como pináculo, cenáculo, al lado del popular cenador, dominica y sus similares, tienen origen y uso esencialmente litúrgico.

Supónese generalmente que estas formaciones recibieron en un principio idéntico significado y empleo; pero en tal caso ni tendría razonable explicación su origen, ni ese lujo de palabras inútiles se aviene con la ley general de economía que preside á la formación de las lenguas modernas. Los filólogos que así opinan incurren, además, en el error de considerar como voces multiformes simples variantes ortográficas, sobre todo en nuestro romance, el más hermoso y peor tratado por los eruditos, porque si hojear y ojear, hola y ola, hora y ora, huso y uso, hondo y fondo, horma y forma, holgar y folgar, faca-haca y jaca, hatajo y atajo, hasta y asta, fuente y fontana, lo mismo que las mencionadas anteriormente, reúnen las condiciones de tales, no sucede lo propio con buhardilla y guardilla, horaño y huraño, hosco y fosco, agur y abur, halda y faldá, hanega y fanega, arpadado y harpadado, holgorio y folgorio, atiborrar y atiforrar, ombría y umbría, jábeca y jábega, crear y criar, hierba y yerba, fleco y flueco, frey y fray, menjui y benjui, albóndiga y almóndiga, almoronia y alboronia, médano y mé-gano, milano y vilano, aspaviento y espaviento, moñiga y boñiga, bodrio y brodio (alem. *Brod*), bolondro y molondro, alboquerón y arbelcorán, arcacil y alcaucil, cuáquero y cuácaro, cogulla y cugulla, entremeter y entrometer, lo propio que el italiano *officio-offizio*, *ufficio-uffizio*; francés *brifaud-brifaut*, *boutarque-boutarque*, *calfatage-calfaitage*, *claquet-cliquet*, *écoinçon-écoinçon*, *émeri-émeril*, *gaieté-gâté*, *indenture-endenture*, *infesable-infaisable*, *moresque-mauresque*, *palissandre-palixandre*, *parapher-paraffer*, *reniement-renîment*, *roide-raide*, con otros muchos que no viene al

caso citar, en los cuales hay un pequeño cambio de forma, pero no de significado.

Constitúyense, pues, los nuevos lenguajes con cuatro clases principales de palabras que vienen sobreponiéndose unas á otras, á la manera que en la tierra se sobreponen las capas geológicas: las populares, las poético-literarias, las técnico-científicas, en cuya categoría van incluídas las de origen eclesiástico, y las extranjeras; sin que esto quiera decir que se han introducido en los idiomas cronológica y sucesivamente por el orden enunciado.

Otras palabras hay que apenas encajan en el mencionado cuadro, y que no quiero pasar del todo en silencio, por ser muy numerosas en algunos representantes de uno y otro grupo. Me refiero á las voces reduplicadas y frases asonantadas, tan propias para producir determinados efectos en el estilo imitativo ó en el lenguaje rimado, formadas unas veces por repetición del vocablo entero: chaschas, chocho, runrun, fofo, pipi, rasras, correcorre, bullebulle, pasapasa, toletole; otras mediante una simple reduplicación: cacarear, cecear, sisear, chiquear; ó por la repetición del vocablo con alguna variante: refunfuñar, chiquichaque, triquitraque, farfullar, zipizape, tictac, tiquismiquis, zurriburri, chirlo-mirlo; de todas las cuales ofrecen ejemplos todos los representantes de ambas familias (1). La lengua latina apenas puede presentar formaciones de esta naturaleza, á no considerar como tales asonancias del género de *victus et amictus, erroribus et terroribus*, que ni siquiera pertenecen al lenguaje clásico. Aun en estas frases asonantadas y derivados aliterantes, recurso inapreciable, á veces, para salpicar el lenguaje picaresco, lo mismo que en refranes y proverbios llevan notable ventaja las hijas á las madres, y de

(1) Francés: *bébête, pipère, cocoché, fifile, tête-à-tête, vis-à-vis; berlu-berlu ó brelu-brelu, cra-cra, frou-frou, gare-gare; bredi-breda, brelique-breloque, cahin-caha, cric-croc, pêle-mêle, tric-trac, boubout ó bouboul, queusi-queumi, du long et du large, dru et menu, au fur et à mesure, cric-crac, bric-à-brac, tritille, fi-fi, sens dessus dessous, pique-nique.*

las primeras ninguna posee tan considerable riqueza en esta clase de formaciones como la española: á tontas y á locas, hecho y derecho, de tomo y lomo, sin ton ni son, mondo y lirondo, ni roso ni belloso, no hay atajo sin trabajo, mi gozo en un pozo, de la ceca á la meca, ni rey ni roque, á pelo y á pluma, teje maneje, á troche y moche, cachivache, son muestras escogidas al acaso entre centenares de expresiones que conocen á maravilla los imitadores del lenguaje rufanesco de *Rinconete y Cortadillo*, de Sancho Panza y del *Lazarillo de Tormes*.

Por último, todos los pueblos, lo mismo antiguos que modernos, para remediar la insuficiencia y pobreza del lenguaje con relación á la inmensidad del pensamiento, han echado mano de un recurso, tanto más explotado cuanto más escaso es el vocabulario: el de dar á las palabras diferentes significados. Así decanato, canonicato, arciprestazgo, ayuntamiento, alcaldía, que en un principio designaron dignidades, han recibido luego significación local; mayoralgo, portazgo, y mil más, se encuentran en análogo caso. Ábrase el diccionario de cualquier idioma, y apenas se hallará un vocablo que no tenga diversos significados, por cuyo procedimiento no pocas palabras vienen á ser preciosas páginas de la historia.

Del propio modo que en la derivación de las palabras simples podríamos estudiar los procesos de la formación de las lenguas neosanskritas y neolatinas en las voces compuestas, en la declinación y conjugación, en la sintaxis, en todas las partes, en fin, de la gramática, que nos ofrecen sorprendentes analogías y puntos de contacto. Mas cada una de esas cuestiones llenaría varios discursos, y es preciso terminar la indigesta disertación con que he molestado la atención de un auditorio, acostumbrado á escuchar peroraciones elegantes por la forma y nutridas de buena doctrina.

No tengo la pretensión de haber agotado la materia, limitada sólo al punto concreto de la formación y derivación de las palabras simples, ni podía aspirar siquiera, dadas mis escasas luces, á tratarla de una manera fundamental.

Pero si con el superficial examen que he presentado á vuestra benévola consideración logro reavivar el interés de alguno de los privilegiados ingenios que me escuchan hacia este linaje de estudios, que tan exiguo número de aficionados cuenta entre nosotros, habré prestado un eminente servicio á la filología española, entregada hoy casi exclusivamente en manos de extranjeros que, á pesar de su buena voluntad y profundos conocimientos, no siempre aciertan en la resolución de los importantes problemas que comprende esta parte nobilísima de la ciencia moderna.

HE DICHO.

CONTESTACIÓN

DEL EXCMO. SEÑOR

D. FRANCISCO FERNÁNDEZ Y GONZÁLEZ.

CONTESTACION

D. FRANCISCO FERNANDEZ Y GONZALEZ

SEÑORES ACADÉMICOS:

Acreditase por manera de aforismo entre autores peritísimos en asuntos de filología, la aventajada condición que poseen las gentes orientales en materia de aprendizaje de idiomas, si se compara con la frecuente dificultad testificada para este linaje de estudios por los naturales del poniente de Europa, en especial, los adoctrinados por la cultura y tradición latina. En lo cual puede ser parte, según creo, la esplendidez de la luz, del color y de la naturaleza física, á propósito para dar realce en las zonas privilegiadas del mundo oriental á los objetos contemplados, que envueltos á la continua en vistoso ropaje, donde parece que reverberan, por una especie de atracción, los matices y contornos, aciertan á influir en los afectos del ánimo que, ora se individualizan al expresarse, ora sirven de punto de partida para que el pensamiento descansa en ellos y se ejerza con vigorosa energía, no ya sobre abstracciones, sino sobre términos vaciados en primorosa turquesa, á que se ase con tenacidad la memoria, con apetecible provecho de la imaginación acostumbrada á esta clase de ejercicio y dispuesta á reposar sobre la forma de las palabras, en vez de abismarse en el insondable piélago de los conceptos abstractos. Si no fuera notorio el colorido oriental señalado que resplandece en el

genio español sobre la compleja trama de múltiples elementos con que se ha tejido su historia, bastaría á testificarlo el ingenio y disposición de muchos naturales de la Península Ibérica, así para familiarizarse desde la infancia con la lengua común distinta de ciertos lenguajes nativos, como para dominar el empleo de muy diversos idiomas, según lo demostró copiosamente en el siglo xvi aquel portento de doctrina y de saber filológico que se llamó Arias Montano, y lo certifican en el presente el autor del *Catálogo de las Lenguas*, el político, filólogo y viajero Badía y Leblich, D. Pascual de Gayangos, D. Severo Catalina y, muy señaladamente, don Francisco García Ayuso.

Fortuna es de mi parte el dar la bienvenida, á nombre de este Cuerpo literario, al insigne filólogo, cuyo nombre acabo de pronunciar; porque, con ser uno de los títulos habidos con razón en cuenta, para ocupar estos sitios, el provechoso cultivo de la ciencia de los idiomas, tengo para mí que sería difícil hallar en la lista de los autores coetáneos nacionales y extranjeros, lingüista que haya demostrado, así en la teoría como en la práctica, conocimiento cumplido de mayor número de lenguas doctas y vulgares que el insigne escritor cuyo discurso de recepción habéis escuchado.

Nacido en Segovia en 1845, adoctrinóse en su ciudad natal en el conocimiento de la primera enseñanza y en los elementos de las Humanidades, base de toda cultura generosa. Continuó sus estudios con fruto singularísimo en el Seminario modelo, que un prelado de imperecedera memoria, de virtudes ejemplares y de acendrado amor á la ciencia, aconsejó fundar en el grandioso edificio del Monasterio escurialense; establecimiento que prosperó rápidamente bajo la dirección del Dr. D. Dionisio González, benemérito por su talento organizador y no nada vulgares dotes para la enseñanza. En aquel colegio, dotado con esplendidez por la munificencia real é instituido como plantel de varones religiosos y doctos, se perfeccionó el futuro filólogo en el conocimiento de la lengua de Virgilio, en términos que admirando sus felices disposiciones el doctor alemán D. J. J. Braup, profesor insigne de aquella

docta institución, con celo laudabilísimo y con cariño de padre, según declara repetidamente nuestro beneficiario, le enseñó, privada y oficialmente, durante cinco años, á contar desde 1861, el francés, el inglés, el alemán, el griego y el hebreo. Verdad es que antes de esta fecha no era peregrino para el Sr. García Ayuso el conocimiento de este idioma semítico, como que ya en 1859 le había aleccionado en él un docto israelita, vecino de Tetuán, llamado D. José Koriat, durante su estancia, de más de ocho meses, en Marruecos, á donde le habían llevado sus aficiones filológicas, y allí le iniciara en la inteligencia del arábigo el profesor de Tánger, D. J. Fabier. Bajo la dirección del Dr. Navello, ex profesor de la Universidad de Turín, aprendió el italiano y se ejercitó en la lectura de los clásicos franceses. Desde edad muy temprana había significado grandemente su vocación de maestro, explicando, durante el tiempo de dichos estudios, rudimentos del arábigo á varios alumnos y catedráticos del Seminario, entre ellos el eminente teólogo y orientalista Sr. Caminero; después pasó al Seminario de Avila, donde desempeñó con brillantez muy fructuosa las cátedras de hebreo, de francés y de alemán.

Era Bachiller, con premio extraordinario, cuando se trasladó á Alemania en 1868. En las aulas de la Universidad de Munich oyó las conferencias de doctísimos profesores: del Dr. Ethé, para el perfeccionamiento del idioma hebreo y para el estudio del siriaco, etiope y turco; del Dr. Haneberg, para el conocimiento especial de la poesía bíblica; de José Müller, sobre arábigo y sobre persa, y, en fin, aprendió del reputado Dr. Haug, el sanscrito y zendo; con lo cual, enriquecida su ya vasta educación filológica, se formó consumado maestro orientalista, de maravilloso ejemplo entre los nuestros y de envidiable reputación entre los extraños. Fruto de tan acaudalada labor estudiosa son los innumerables libros, por los cuales la fama del Dr. García Ayuso se aventaja diariamente dentro y fuera del suelo patrio; la copia de Gramáticas debidas á su laboriosidad incansable, que difunden entre los estudiosos los conocimientos de las len-

guas francesa, inglesa, alemana y arábica, y su importantísimo *Ensayo crítico de Gramática comparada de los idiomas indo-europeos*, aparte de trabajos especiales, para escribirlos con elegancia y hablarlos; de serie larguísima de traducciones, en que descuellan los ocho tomos de la *Historia de Max Duncker*; la *de la Iglesia*, por el cardenal Hergenröther; la *Demostación cristiana*, por Hettinger; la *Historia Natural*, por E. de Schubert; la *del Problema social*, por Hitze; la versión francesa de la obra intitulada *Marruecos*, por Marcet, y las versiones directas de sanskrit, en que ha trasladado á la lengua de Lope y de Calderón los dramas *Vikramorvasi* y *Zakuntala*, del poeta indio Kalidasa, sin contar muchas obras originales en que, libremente, asimilándose resultados directos de selecta cultura científica extranjera, ha procurado vulgarizarla entre los españoles, en cuyo número reclaman especial consideración los *Viajes* de Livingstone, y los de Schweinfurth al Africa Central; los de Mauch y Baines al Africa del Sur; los de Rohlf, *De Trípoli á Lagos*, *El Afganistan* y *Del Indo al Tigris*; descripción histórico-geográfica de los países iránicos. Con ser todas ellas muy importantes, puntualizan merecimiento privatísimo, y, á no dudarlo, parecen destinadas á perpetuar el alcance de su ingenio otras dos, de que no he hablado todavía, y que demandan estudio separado; tales son el *Estudio de la Filología en relación con el Sanskrit*, publicado en 1871, cuyos aciertos encarece la *Gaceta Universal*, de Augsburgo, en 30 de Marzo de 1873, al punto de expresar que, comparada con obras análogas inglesas, se parece á los trabajos de igual índole compuestos en el gabinete de los sabios alemanes, mucho más que las célebres conferencias de su compatriota de Oxford, y el libro intitulado *El Lenguaje y su estudio*, obra del americano Whintey, llegando á declarar la *Revista Crítica*, de Zarncke, que es muy superior á los tratados de Mr. Hovelacque, y de otros filólogos insignes, y la que tiene por título *Los Pueblos iránicos y Zoroastro*, donde se muestran las doctrinas enseñadas por Zoroastro y sus discípulos en el *Zendavesta*, dogmas y prescripciones

de su religión, liturgia y legislación, con la traducción de muchos pasajes y de algún capítulo del libro parsi, *exposición de las tradiciones*, publicación que, al decir de un crítico de la expresada *Gaceta de Ausburgo*, en 21 de Febrero de 1874, aventaja á la del mencionado orientalista Whitney intitulada *Avesta*, y publicada por el mismo tiempo, en razón de la riqueza y abundancia de su contenido.

Sería tarea interminable el recordar cuánto deben á su cooperación reputada, revistas y diarios literarios y políticos, la enseñanza general de los idiomas vivos y muertos, primero en conferencias particulares y después en las aulas, así de la facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Central, como del instituto de San Isidro, siendo públicos sus merecimientos oficiales académicos en el profesorado de Madrid, donde recibiendo el grado de doctor en la Facultad de Filosofía y Letras con nota de sobresaliente, previos lucidos exámenes y la presentación y aprobación de su tesis sobre el *Nirvâna buddhista en relación con otros sistemas filosóficos*, regentó, con gran aprovechamiento de los alumnos, las cátedras de Historia de la Filosofía, Metafísica, Griego, Lengua sanskrita é Historia Universal, hasta que, laureado en difícil oposición, obtuvo la cátedra de Lengua Alemana, que desempeña actualmente en el Instituto de San Isidro.

Pero si hubiera algún incrédulo, que estimara punto menos que imposible la innumerabilidad de estudios y provechosas investigaciones llevadas á cabo con diligente asiduidad por el Sr. García Ayuso, sería bastante comprobación de sus peregrinas facultades en el orden de los estudios filológicos el desarrollo cumplido del tema propuesto en su anterior discurso, tocante á *las leyes y procedimientos seguidos en la formación de las lenguas neosanskritas y neolatinas*, donde, señalando como caracteres de estas leyes la simplificación, el análisis y la recomposición de la armonía eufónica, muestra el patrón y marco incontrastable, en que se ofrecen sus evoluciones por el espacio y por el tiempo.

Con buen acuerdo y sentido maravilloso de la verdad en

los difíciles problemas de la lingüística, ha advertido la constancia con que se reproducen fenómenos semejantes en los idiomas pertenecientes á diferentes familias de lenguas, desde el momento en que reciben la consagración de una literatura importante; como que las primeras formas del decir, á la manera de la leche con que se nutren las criaturas en la primera infancia, influyen decididamente en su complejión, sin que esto sea obstáculo á la mutación de calidades distintas por el comercio con hombres de diversas hablas, ó haya de concebirse que duerman ó desaparezcan del todo las facultades psicológicas relativas á la significación; puesto que la diferencia capital entre lenguas aglutinantes y flexivas, no estriba tanto en que rechacen absolutamente las unas los procederes de las otras, sino en su condición predominante; ni la menos radical entre turanias, semíticas, camíticas y arias, impida el que desinencias plurales, como, por ejemplo, las del semítico femenino, se reproduzcan con algún cambio fonético en idiomas turanios; que el arianismo logre alguna representación en el camítico ó proto-sémita egipcio, y en la décima forma de la conjugación arábica, y que la terminación de los ordinales semíticos reaparezca en los numerales de la misma clase en sanskrit. Atentas estas razones, merece aplauso su afirmación sobre las aglutinaciones, frecuentes en idiomas neolatinos, como el castellano, el provenzal y el italiano mismo, á pesar de su inmediata estirpe latina, porque, en rigor, la aglutinación no es patrimonio de ningún idioma en términos absolutos, aunque sea obvio su predominio en los turquescos, su aventajamiento en los semíticos y su uso menos frecuente en los modernos neolatinos, hijos de lenguas donde desde antiguo la aglutinación se convirtió en flexión, y sólo al contacto de idiomas aglutinantes se renueva con cierta energía. Plácese granjea igualmente el nuevo académico, en cuanto afirma sobre la índole del idioma vasco, cuya escasa influencia en la lexicología moderna española es evidente, sin que por esto deba negarse en absoluto, como tampoco la de los idiomas semíticos, que modificaran desde antiguo el eúskara é influ-

y eran de alguna manera, aunque sólo fuera con el caudal de sus dicciones, en los dialectos neolatinos hablados en la Península; á la crítica sólo cumple observar estas influencias, pero no exagerarlas, y el que valiéndose de un dato singular y con escasas confirmaciones pretendiera establecer una teoría, podría verificarlo ciertamente á gusto y al capricho de personas poco entendidas, extraviadas por falsas apariencias, ni más ni menos que intentaba verificarlo cierto historiador, de cuyo nombre no quiero acordarme, el cual, hablando en confianza de los informes por que se había guiado, al escribir cierto relato histórico sobre un suceso memorable, cuya gloria se disputaban dos pueblos vecinos de la misma comarca, se expresó en estos ó parecidos términos: «Los del uno me facilitaron muchos informes y me obsequiaron espléndidamente; los del otro me los ofrecieron y no me los comunicaron, faltando á un deber de cortesía; yo resolví dar la razón á los primeros.» Mas ¿qué tienen que ver las preocupaciones, las disposiciones apasionadas, los supuestos de afirmaciones anteriores, adelantadas sin suficiente meditación, con la realidad de las cosas?

No hay para qué decir que estoy conforme, y en conciencia persuadido de la verdad general de la mayor parte de las apreciaciones contenidas en el discurso del nuevo académico sobre materias tan arduas y difíciles, en las cuales no es fácil seguirle sin emular las alas de Ícaro; pero la costumbre, y en especial el interés que despiertan en mí los asuntos que ha tratado magistralmente en su oración doctísima, rica y copiosa de fecundas consideraciones, me mueve á apuntar algunas sobre asunto que toca muy de cerca á las tareas de nuestro instituto, cual es el idioma llamado gitanesco, tratado antes de ahora con cierta especialidad por Juan Hidalgo, en el *Vocabulario de Germania*, y de prosapia índica manifiesta, cuyo influjo se aprecia fácilmente en idiotismos, cantares y voces empleadas en no escaso número, no sólo por los de su ralea, sino por bastantes individuos de algunas capas sociales de las que forman el conjunto del pueblo español; asunto de no escasa importancia, á pesar de la humildé con-

dición de los genuinos causantes de esta influencia, no existiendo aristocracias para la ciencia del lenguaje, ni para el conocimiento étnico, y como si dijéramos fisiológico, de los elementos sociales, apreciados por razonable discurso y en conformidad con los sentimientos cristianos. Porque sin que se reciba, según lo admiten, con persuasión digna de reparo, Lubhock, Burnouf, Mortillet y, señaladamente, Bataillard y Van Elven, que la industria de bronce á que se dedican muchos gitanos históricos (*fabri aerarii* de Ducange), revela su existencia prehistórica en Europa por ser idénticos sus productos con los hallados en estaciones de la edad de cobre y con los de los Hotar-Rutenos, adelantándose á asegurar el mencionado Van Elven que desde tiempo antiguo, bandas de zingaros han acompañado á todas las emigraciones arias, procedentes del Oriente, para introducir una industria cuya primitiva forma similar se halla en la India, ello es que tal suposición se debilita algún tanto, con advertir que una de las industrias preferidas por los gitanos españoles es la del hierro, y que hasta el nombre del cobre (*kharcoma*) y de algunos objetos de metal, como *petaló*, «herradura»; *clide*, «llave», etc., los nombres de metales conservados en el habla gitanesca de los zingaros de Europa, parecen derivados del griego. Ciertamente es que Sampson, Bu Barcha, Mac Ritchie y otros autores, han pretendido, los unos hallar dicciones y flexiones zingaras entre los *sheltas* ó caldereros de Irlanda, entre los acróbatas marroquíes y hasta entre los zulús de la Cafrería, dado que parezca menos aventurada, aunque todavía pendiente de comprobación, la creencia de aquellos que los identifican con los *sigunos* de Herodoto, con los *atsickanos* ó *attickanos* de los historiadores bizantinos, descritos como una ralea de mágicos ó conjuradores de serpientes en las historias de Nicéforo I (802 á 811) y de Miguel I (811 á 813), los cuales gozaron crédito y favor con Miguel II (820 á 829), y fueron vistos por el franciscano Fitz Simeón, de Dublín, en Creta, hacia 1303, viviendo en las afueras de Candía, con sus tiendas, que trasladaban de una parte á otra como los árabes, no sin diputarlos por ge-

nuina raza de Cam, siendo probablemente los mismos *homines vageniti*, sobre los cuales dió la emperatriz Catalina de Valois, muerta en 1346, autoridad á los venecianos de Corfú para reducirlos á vasallaje; como quiera que no falta quien asegure que Constantino Coprónimo, al tomar en 753 á Teodosiopoli, trajo consigo muchos sirios, etiopes y nubios, que estableció en Tracia, donde fundaron un estado floreciente, autorizándolos para que eligieran un cabo ó gobernador, que se llamó Atchingon, y que después de la conquista de la Moldo-Valaquia por los turcos, fueron dispersos ó esclavizados. Algunos pretenden, como De Goeje, que los *luri* (gitanos en persa moderno) son idénticos con los *zuth* (músicos ó ministriles), que en número de diez, al decir de Ferdusi, autor del siglo XI de J. C., mandó traer de la India el Xah Beram, hacia el año 420, y que según Hamzah, historiador arábigo del siglo X, repartió por sus Estados, dado que el nombre de dicha gente en turco, *faraoní*; en magiar, «pueblo de Faraón»; en albanés, *guftos*, y en español, «gitano», pudiera señalarle origen verdaderamente egipcio, autorizado hasta cierto punto por el nombre de *romaní*, con que ellos mismos se designan en muchas comarcas, explicable por la palabra *rome*, que en egipcio antiguo significaba *hombre*, común, por otra parte, con el vocabulario de algunas lenguas indianas. Mayor exactitud envuelven por ventura, á tenor de muchos escritores modernos, los nombres de tártaros con que les designa el escandinavo y el teutónico, que dicen aparente relación con su llegada con las hordas de tártaros de Mongolia, que invadieron las regiones de Occidente en el siglo XII; como quiera que su mayor crecimiento aparece en el siglo XV, donde en 1438 se describen acaudillados, no por un conde, duque ó baibodo, sino por un rey llamado Zindl, estimándose como su primera aparición histórica en España, según De Rochas, historiador del Resellón, el año 1447, época en que numerosas bandas de zingaros, mandados por caudillos con títulos de duques y de condes, asentaron sus reales en las afueras de Barcelona. De allí hubieron de derramarse por los demás Estados de

España, incluso el granadino, á donde pudieron arribar también de Marruecos, cuyos acróbatas, hechiceros y encantadores, llamados *siganos*, pertenecen, según perspicuos investigadores, á la misma raza. Ello es que los Reyes Católicos los mencionan en sus Ordenanzas de 1494 y 1499, reproducida la última en Toledo en 1523, y en Madrid en 1528 y 1534; que las Constituciones de Cataluña los mencionan en 1512, en 1542, en 1543, en 1547, en 1553, en 1585 y en 1702; como asimismo las leyes de Felipe II en 1560 y 1586, la de Felipe III de 1619, la de Carlos II en 1673, una Cédula del Consejo en 1705, otra de Felipe V en 1726 y otra de Carlos III en 1759; y, en fin, la pragmática de 1783 y la cédula de 1784. Sancho Moncada y Salazar de Mendoza encarecieron, en el reinado de Felipe III *el Piadoso*, la conveniencia de la expulsión de los bohemios, los cuales andaban tan levantiscos y osados, que una banda de más de ochocientos recorrió las tierras de Castilla y Aragón, en el año 1618, cometiendo grandes atropellos, reprimidos á costa de grandes sacrificios y dificultades. Del Río halla conexión entre D.^a María de Padilla, amada de D. Pedro *el Cruel*, y una D.^a María de Padilla muy citada en sus hechizos y conjuros, con no ser del todo improbable que se haya confundido el nombre de la primera con el de D.^a María de Pacheco de Padilla, esposa del celeberrimo comunero, la cual, á tenor del epistolario de Guevara, tenía una gitana protegida, que ejercía sobre ella mucha influencia. Si tanto crédito lograban obtener los de tan humilde prosapia con personas colocadas tan altamente, ¿qué mucho lo adquiriesen con otras de la clase popular, que compartía muchos de sus gustos y aficiones, y en la cual figuraban, en no pequeña parte, moriscos y otras gentes de procedencia africana y aun asiática, incorporados á los naturales de Castilla, después de la conquista de Granada? Que sus costumbres pintorescas ejercían atractivo sobre la clase popular, bien se deja entender por los cuadros vivísimos que de ellas se ofrecen, ora en *La Gitanilla*, de Cervantes, ora en señalados escritores de nuestras novelas picarescas, donde la humildad del sujeto y hasta la abyección moral, no destru-

yen relámpagos de luz, ni sorpresas de interés ante desenfadados escritores que repetían, como el manco de Lepanto: *pobre y honrado, si puede ser honrado el que es pobre.*

Pues su idioma, y esto atañe más especialmente á las tareas de nuestro instituto, se ha mezclado en tanta parte al habla común de los españoles en asuntos que le son familiares, enriqueciendo nuestro idioma castellano con palabras tan significativas como muchas de las que se ofrecen en el vocabulario de Alemania, y las innumerables recogidas por el orientalista D. Antonio Conde, en precioso trabajo inédito que se custodia en la biblioteca de la Real Academia de la Historia. Las palabras *mangue* ó *mengue*, expresando «yo»; *manges* ó *menguis*, «nosotros»; *chiber*, por «día»; *caló*, por «gitano»; *busnó*, por «español»; *vari*, por «capitán»; *vares*, por «jardines»; *jorro*, por «arroyo»; *diquelar*, por «ver»; son verdaderamente expresivas, aunque de origen harto remoto. Las de *jandunen*, «soldado»; *saro*, «todo»; *chaval* ó *chavó*, «muchacho»; recuerdan relación histórica de los zingaros ó gitanos, con gente acostumbrada al lenguaje morisco. La palabra *camelar*, del mismo linaje, la cual trae á la memoria el afecto y cariño de que es objeto el camello en la tienda del árabe en su significación propia de *querer, amar y hacer la corte*, halla cabida con razón en nuestro Diccionario. Zingaro es el diminutivo en *ro* que emplea nuestro pueblo con expresión de sumo cariño, apellidando al que se llama Francisco, *Pacorro*; zingaro el vocablo *parnés*, que se interpreta «dinero»; y la expresión gitanesca, *chachipé*, en el sentido genuino de «es cierto», «es verdad», «está bien», es el acompañante obligado de manifestación de elogio popular común en ciertas fiestas andaluzas.

Perdonad, señores, si entre los múltiples é interesantes asuntos expuestos en la grandilocuente oración del académico entrante, á quien se deben cumplidos parabienes por los aciertos de su pluma, me he fijado en modesto pormenor, atento á que por mi no se infrinja, antes bien se observe, en algún modo, la obligación de congruencia, que la costumbre,

de acuerdo con lo que parece mejor, señala á esta clase de discursos.

Harto sabéis que la fecundidad de las investigaciones filológicas alcanza á lo grande como á lo pequeño, sin distinción de razas ni de procedencias.

Pues al efecto de acoger y de autorizar como bueno el donaire en el decir, los rasgos y formas ingeniosas de locución, la gracia, el primor y la calidad expresiva ó significativa de los vocablos, materia insigne de lucimiento para el lenguaje, la Academia no exige timbres, ni sellos de aduana: bástale con que la introducción, como trabajo ó como fruto, sea verdaderamente española.

HE DICHO.

